

Fundamentos de la economía capitalista

Communist Workers' Organisation

Fundamentos de la economía capitalista

Si este trabajo ha llegado a ti:
eres libre de compartirlo, copiar, distribuir y exhibir este trabajo en
cualquier medio o formato.

.....

Primera edición, 2025

Portada y reedición: *Círculo Avanti*

Publicado mediante Lulu.com

Título original: Capitalism's Economic Foundations

.....

PARA MÁS TÍTULOS:

<https://cavanti.noblogs.org>

Fundamentos de la economía capitalista

INDICE

Parte I _____	7
La base económica del imperialismo moderno _____	7
Los fundamentos de la economía capitalista _____	10
La teoría del valor-trabajo _____	14
El modo de producción capitalista y la ley del valor-trabajo _____	15
Acumulación capitalista _____	17
La composición orgánica del capital y la formación de una tasa de beneficio promedio _____	22
La tendencia negativa de la tasa de ganancia _____	29
 Parte II _____	 35
El ascenso del capitalismo impulsado por la crisis _____	35
Beneficios como porcentajes de la renta industrial _____	47
Apéndice _____	59
 Parte III _____	 61
Introducción _____	61
La era del imperialismo y del capitalismo de Estado _____	64

Parte IV _____	99
De las altas instancias del Estado a la globalización _____	99
Adiós a todo _____	104
El Acuerdo Plaza _____	110
Parte V _____	115
Los perdedores de la globalización _____	115
¿Y qué hay de la economía real, o mejor dicho surrealista? _____	128
Parte VI _____	135
La reconfiguración del comercio mundial _____	147

Parte I

La base económica del imperialismo moderno

El artículo que reimprimimos aquí es la primera parte del primer panfleto producido por la CWO (*Communist Workers' Organisation*). Fue publicado inicialmente como un artículo separado en 1975, titulado *Los Fundamentos Económicos de la Decadencia Capitalista*, por el pequeño colectivo de *Revolutionary Perspectives* que precedió a la formación del CWO. Hace tiempo que está descatalogado¹, pero su sencilla explicación de los conceptos clave de la economía marxista sienta las bases para que los militantes revolucionarios de hoy comprendan que en el capitalismo global actual actúan las mismas fuerzas materiales subyacentes que en la época de Marx.

No fue casualidad que se escribiera en la década de 1970, cuando estaba claro que el boom de la posguerra había llegado a su fin. Esto no sólo dio lugar a revolucionarios emergentes de la izquierda comunista que redescubrían el marxismo, sino que también nos impulsó a comprender por qué y cómo el periodo de prosperidad de posguerra en el que habíamos crecido se había transformado en una crisis inflacionista. El mensaje de que el keynesianismo había resuelto el problema de la crisis económica recurrente del capitalismo era ahora demostrablemente falso y reivindicaba lo que Paul Mattick había sostenido a lo largo de los años cincuenta y sesenta, que el ciclo de acumulación de capital terminaría en otra crisis. Su

¹ Por fin podemos dar públicamente las gracias a "Ant Pace", un antiguo simpatizante del CWO, que hace muchos años se encargó de reescribir el texto y reproducir las tablas de todo el artículo original cuya primera parte se publica aquí.

obra *Marx y Keynes* nos inspiró a seguir estudiando el análisis del propio Marx sobre las fuerzas económicas que sustentan el capitalismo. Del consumismo creciente que parecía haber adormecido a la clase obrera hasta convertirla en una "clase para el capital" durante el auge de la posguerra, los trabajadores se encontraron luchando por su sustento. La lucha de clases había vuelto y, con ella, un renovado interés por el marxismo: no el pseudo «marxismo» que define a Rusia como un «Estado obrero deformado» o que considera la nacionalización y el control estatal de la economía como pasos hacia el socialismo, sino el marxismo que descansa en el principio inerradicable de que el crecimiento capitalista se basa en el beneficio derivado del trabajo no remunerado realizado por la clase obrera. A partir de este «redescubrimiento» de la ley del valor, el análisis nos llevó naturalmente a conceptos centrales de la economía marxista: la creciente composición orgánica del capital y la consiguiente tendencia decreciente de la tasa de ganancia. Estos siguen siendo la base por la cual se puede comprender la crisis económica a la que se enfrenta hoy el capitalismo mundial.

A lo largo de los años hemos recibido muchas peticiones para que reimprimiéramos la totalidad del folleto original, pero siempre nos hemos enfrentado a dos problemas. El primero era que todo lo escrito en los años setenta no explica cómo se desarrolló la crisis posteriormente y, en segundo lugar, nuestro propio desarrollo teórico nos ha llevado a comprender mejor los vínculos entre esta primera parte y el desarrollo posterior del capitalismo en su periodo imperialista o decadente. Así pues, hemos decidido reeditar sin cambios la primera parte teórica, mientras que en los números siguientes nos ocuparemos del desarrollo del capitalismo desde la muerte de Marx. Naturalmente, durante las últimas cuatro décadas nosotros y nuestros camaradas del Partido Comunista Internacionalista hemos tenido motivos

para escribir sobre estos desarrollos, así que ahora nuestra intención es reunirlos todos en una nueva serie basada en el marco teórico original de Marx.

En el camino también nos enfrentaremos a la multitud de marxistas más o menos académicos que hoy defienden la caída de la tasa de ganancia como la clave de la dinámica del capitalismo... e incluso pueden producir gráficos que muestran la inevitable autodestrucción de esa dinámica. Sin embargo, en su mayoría no tienen ni idea de la magnitud o la urgencia de la crisis actual que está impulsando al imperialismo, amenazando con una guerra imperialista mundial, una miseria incalculable para la clase obrera mundial y la existencia misma del planeta. De hecho, la trayectoria descendente de sus gráficos y cuadros puede interpretarse como la desaparición gradual del propio capitalismo sin necesidad de un movimiento revolucionario consciente para derrocarlo². Irónicamente, este era el tipo de pensamiento que dominaba entre los reformistas de la socialdemocracia alemana a principios del siglo XX, antes de la primera guerra mundial: el tipo de pensamiento que llevó a Rosa Luxemburgo a cuestionar la caída de la tasa de beneficio como la fuerza motriz de la crisis existencial del capitalismo (un proceso que, según ella, podría durar «hasta que el sol se apague»). En aquella época, parte de la razón de ser de *Los Fundamentos Económicos* era reafirmar el papel vital de la teoría laboral del valor, frente a las teorías sobre mercados saturados, para entender la crisis capitalista. Hoy en día hay ilusiones más peligrosas que combatir en forma de políticas identitarias y reformismo interclasista del siglo XXI, como el activismo climático, que no sólo fomentan las ilusiones en el reformismo,

² También podríamos señalar que los gemelos cripto-estalinistas Roberts y Carchedi parecen pensar que el socialismo es sólo capitalismo bajo control nacional.

sino que sirven para obstruir la lucha colectiva contra el capitalismo de todos aquellos cuyas vidas dependen del trabajo asalariado, independientemente de su género, etnia, color de piel, nacionalidad o cualquier otro aspecto de la identidad que el capitalismo utilice para dividirnos como clase.

En la época actual de guerra, descenso del nivel de vida y hambre creciente, esta visión general de la explicación de Marx sobre la fuerza económica que impulsa la tendencia intrínseca del capitalismo a la crisis recurrente y al colapso final es especialmente pertinente. Del mismo modo, debería servir de recordatorio de que la clase cuyo trabajo no remunerado es la base de todos los beneficios capitalistas, la clase obrera, sigue siendo la clave para el derrocamiento revolucionario del capitalismo. Nunca ha sido tan importante captar este mensaje.

Los fundamentos de la economía capitalista

El requisito básico de todas las sociedades es la producción y reproducción de las necesidades materiales de la vida (alimentos, vivienda, vestido) para los miembros de la sociedad. El reconocimiento de este hecho fundamental es la base de la visión materialista de la historia. Como dijo Marx:

(...) la primera premisa de toda existencia humana y también, por tanto, de toda historia, es que los hombres se hallen, para «hacer historia», en condiciones de vivir. Ahora bien, para vivir hace falta comer, beber, alojarse bajo un techo, vestirse y algunas cosas más. El primer hecho histórico es, por consiguiente la producción de los medios

indispensables para la satisfacción de estas necesidades, es decir, la producción de la vida material misma (...)³

Así pues, en toda sociedad debe dedicarse una determinada cantidad de tiempo de trabajo a la producción de bienes que satisfagan las necesidades materiales de la humanidad. Los trabajadores y las herramientas/maquinaria y materias primas (medios de producción) son una característica básica de todas las sociedades. Sin embargo,

Para que la producción continúe, deben unirse. La forma concreta en que se realiza esta unión distingue las distintas épocas económicas de la estructura de la sociedad⁴.

Así pues, la forma en que los seres humanos producen sus necesidades materiales básicas (es decir, el modo de producción) es el determinante fundamental de la naturaleza de la sociedad en cualquier momento. El nivel concreto de desarrollo de los medios de producción (desde las herramientas más sencillas hasta la maquinaria más compleja) implica una red correspondiente de relaciones sociales. El conjunto de estas relaciones constituye la estructura económica de la sociedad, que, a su vez, es la base real de todas las superestructuras jurídicas, políticas y culturales. Así pues, si partimos de la visión materialista de la historia, está claro que la fuerza motriz del desarrollo histórico es el desarrollo material de las fuerzas productivas. En todas las sociedades, las fuerzas de producción se desarrollan y se expanden o se complican hasta que, en un momento dado, este desarrollo entra en conflicto con la red de relaciones sociales de la que habían surgido originalmente. Las antiguas relaciones sociales, que antes

³ Marx y Engels, *La ideología alemana*, p.22 (Akal)

⁴ Marx, *El Capital*, Vol. II, p.37 (Lawrence y Wishart)

facilitaban el desarrollo de las fuerzas productivas, ahora dificultan cada vez más su desarrollo. Este es el período de la revolución social que surge cuando las fuerzas materiales de producción se expanden, creando la necesidad de que las relaciones sociales y las superestructuras de la vieja sociedad sean derrocadas. De ahí,

Una sociedad no desaparece nunca antes de que sean desarrolladas todas las fuerzas productoras que pueda contener, y las relaciones de producción nuevas y superiores no se sustituyen jamás en ella antes de que las condiciones materiales de existencia de esas relaciones hayan sido incubadas en el seno mismo de la vieja sociedad. Por eso la humanidad no se propone nunca más que los problemas que puede resolver, pues, mirando de más cerca, se verá siempre que el problema mismo no se presenta más que cuando las condiciones materiales para resolverlo existen o se encuentran en estado de existir. Esbozados a grandes rasgos, los modos de producción asiático, antiguo, feudal y burgués moderno pueden ser designados como otras tantas épocas progresivas de la formación social económica. Las relaciones burguesas de producción son la última forma antagonica del proceso de producción social, no en el sentido de un antagonismo individual, sino en el de un antagonismo que nace de las condiciones sociales de existencia de los individuos; las fuerzas productoras que se desarrollan en el seno de la sociedad burguesa crean al mismo tiempo las condiciones materiales

para resolver este antagonismo. Con esta formación social termina, pues, la prehistoria de la sociedad humana⁵.

El desarrollo de las fuerzas productivas dentro del feudalismo creó las condiciones para el auge de la producción capitalista, que finalmente condujo al derrocamiento de las relaciones sociales, políticas y jurídicas feudales y a la toma del poder estatal por la burguesía. Una vez establecido como modo de producción dominante, la tarea histórica del capitalismo ha sido desarrollar las fuerzas productivas de la sociedad a una escala mundial sin precedentes y, al hacerlo, ha creado el nivel de desarrollo material necesario para el establecimiento de la producción directamente para el conjunto de las necesidades de la humanidad (es decir, el comunismo). El propósito de esta serie es mostrar que a principios de este siglo (aproximadamente en 1914) el capitalismo había cumplido su tarea histórica de proporcionar la base material para el comunismo; que cualquier acumulación posterior de capital ya no implicaba un desarrollo progresivo de las fuerzas productivas ("progresivo" en el sentido de fomentar el desarrollo de las condiciones para un modo de producción superior); por lo tanto, cualquier crecimiento de las fuerzas productivas que se haya producido ha sido sobre una base decadente, una señal de que el capitalismo está decayendo como modo de producción.

Sin embargo, antes de pasar a analizar el capitalismo decadente, es necesario esbozar las características básicas del capitalismo y el impulso fundamental que obliga al capital a expandir y desarrollar las fuerzas productivas, imponiendo al mismo tiempo ciertos límites objetivos a la

⁵ https://www.juntadeandalucia.es/averroes/centros-tic/14005912/helvia/sitio/upload/TEXTO_MARX.pdf

incapacidad del capital para seguir desarrollando las fuerzas productivas de la sociedad.

Así pues, la sociedad capitalista, como cualquier otro modo de producción, es en última instancia un proceso mediante el cual se producen las necesidades materiales para la vida, pero la forma histórica específica que adopta esta producción se caracteriza por la contradicción entre la producción del capitalista para obtener beneficios y el requisito fundamental de producir para satisfacer las necesidades básicas de la sociedad.

La teoría del valor-trabajo

En una sociedad en la que las personas producen sus propios medios de subsistencia, los productos de su trabajo son utilidades o valores de uso, que pueden adoptar la forma de objetos de consumo u objetos que han de funcionar como parte de los medios de producción. En una sociedad comunista primitiva, en la que no existe división del trabajo y los productores satisfacen sus propias necesidades, la producción se realiza únicamente en forma de valores de uso. En cuanto el nivel de producción se desarrolla más allá de una economía de subsistencia y la gente comienza a intercambiar algunos de sus productos (trueque), entonces también se da un carácter de mercancía a estos bienes. Las mercancías tienen el doble carácter de ser objetos de utilidad (o valores de uso) y objetos que pueden intercambiarse por otras mercancías (valores de cambio).

Todas las mercancías son producidas por el trabajo humano y cualquier mercancía puede considerarse como la cristalización del trabajo humano necesario para producirla. El valor de una mercancía es la cantidad

de trabajo humano en abstracto que se incorpora a esa mercancía. La única forma de medir la cantidad de trabajo incorporado en una mercancía es midiendo el tiempo de trabajo necesario para producirla. Así pues, el tiempo de trabajo es la medida del valor. Sin embargo, aunque el trabajo es la fuente de todo valor, el valor de una mercancía concreta no viene determinado por el tiempo que tarda un trabajador en producirla. Si así fuera, el valor variaría en función, por ejemplo, de la rapidez o lentitud de cada trabajador. El valor de una mercancía viene determinado por la cantidad media de tiempo de trabajo social necesario para producirla en cualquier nivel concreto de desarrollo de las fuerzas productivas, y es este hecho el que permite comparar entre sí mercancías de distintas calidades físicas a efectos de intercambio. Así, por ejemplo, si un tejedor tarda 5 horas de media en producir 15 metros de tela y un carpintero 5 horas de media en fabricar una mesa, entonces 15 metros de tela tienen el mismo valor que una mesa. Si además suponemos que el precio de cualquier mercancía es igual a su valor, entonces el precio de una mesa será el mismo que el precio de 15 yardas de tela. El valor de las mercancías sólo puede manifestarse a través del proceso de intercambio, ya que el valor de una mercancía sólo puede expresarse en términos de otra mercancía.

El modo de producción capitalista y la ley del valor-trabajo

Aunque la producción de mercancías y la concomitante división del trabajo que ésta implica fueron condiciones previas necesarias para el desarrollo del capitalismo, hay otras condiciones históricas que tuvieron que darse antes de que pudiera surgir el capitalismo, es decir, antes de que pudiera tener lugar la llamada acumulación primitiva de capital.

En primer lugar, el intercambio a través del trueque tuvo que dar paso a una economía monetaria. El dinero, como mercancía universal en la que puede expresarse el valor de cambio de todas las mercancías, aparece primero como una cómoda medida estandarizada del valor de cambio, y más tarde como medio de intercambio, facilitando la expansión del comercio.

El carácter general del dinero, que le permite representar el valor de cambio de todas las demás mercancías, significa que el dinero es el “representante material de la riqueza general”⁶. Como tal, el dinero se convirtió históricamente en un fin en sí mismo, a medida que se expandía la producción de mercancías y el comercio. El sistema mercantilista se basaba en la posibilidad de acumular riqueza en forma general de dinero a través del comercio.

Otra condición previa fundamental para el auge del modo de producción capitalista es la existencia de trabajadores «libres» que no poseen ningún medio de producción y que, por tanto, se ven obligados a vender su fuerza de trabajo (trabajar a cambio de un salario) para poder vivir.

(...) El trabajador, en lugar de estar en condiciones de vender mercancías en las que su trabajo está incorporado, debe verse obligado a ofrecer a la venta como mercancía esa misma fuerza de trabajo, que sólo existe en su ser vivo⁷.

⁶ Marx, *Grundrisse*, p.226 (Pelican). Los metales preciosos han proporcionado el material más adecuado para el dinero, ya que son duraderos, de un tamaño conveniente, de calidad física uniforme y relativamente escasos, es decir, no son propiedad común y, por lo tanto, son objetos de producción con un valor de cambio. Así pues, el dinero es en sí mismo una mercancía con un valor de cambio que puede expresarse en términos de todas las demás mercancías.

⁷ Marx, *El Capital*, Vol. 1, p.147

La existencia del trabajo asalariado significa que la fuerza de trabajo se convierte ahora en una mercancía cuyo valor de cambio es el tiempo medio de trabajo socialmente necesario que el trabajador necesita para producir sus propias necesidades materiales. Expresado en términos monetarios, el valor de cambio del trabajo es igual al salario del trabajador. Una vez que la fuerza de trabajo se convierte en mercancía, se hace posible la producción de plusvalía, es decir, valor por encima de lo necesario para que los trabajadores se mantengan y se reproduzcan. Según la ley del valor, las mercancías se intercambian de acuerdo con su valor, o la cantidad de tiempo de trabajo que incorporan. En el capitalismo, el funcionamiento de la ley del valor significa que los capitalistas obtienen beneficios vendiendo las mercancías producidas por los trabajadores a su valor, mientras que al mismo tiempo los trabajadores reciben el equivalente del valor de cambio de su fuerza de trabajo. Esto es así porque, una vez que el obrero se ve obligado a vender su fuerza de trabajo para poder vivir, también se ve forzado a trabajar durante más tiempo del que le lleva producir la cantidad de valor equivalente a sus necesidades materiales. Esta plusvalía, creada por la fuerza de trabajo de los obreros y apropiada por los propietarios de los medios de producción, es la fuente del beneficio del capital.

Acumulación capitalista

Una vez que se ha producido la "acumulación primitiva" original del capital (históricamente la acumulación primitiva se produjo cuando los comerciantes invirtieron parte de su riqueza acumulada en la industria productiva) y el capitalismo se establece como modo de producción, entonces el propio capitalismo proporciona el mecanismo para su propia expansión.

Marx elaboró un modelo abstracto de reproducción simple en una sociedad cerrada compuesta enteramente por capitalistas y trabajadores que ilustra este hecho. Desde el punto de vista de la sociedad en su conjunto, el producto social total puede dividirse en capital constante [c] (materias primas, maquinaria, etc.), más capital variable [v] (salarios pagados a los trabajadores por los capitalistas), más plusvalía [s]. Si suponemos que la totalidad del capital constante se agota en el curso de la rotación del capital, entonces el valor del producto social total puede representarse de la siguiente manera:

$$c + v + s$$

Si este producto social total se divide a su vez en dos grandes departamentos de producción, el Departamento I que comprende la producción de los medios de producción y el Departamento II que comprende la producción de los medios de consumo, las fórmulas originales pueden elaborarse de la siguiente manera:

Departamento I

$$c + v + s$$

Departamento II

$$c + v + s$$

= Total del producto social

Para explicar cómo se produce la reproducción simple, es decir, una situación en la que los capitalistas consumen la totalidad de la plusvalía producida y, por tanto, el producto social total se reproduce de nuevo, pero no se amplía, sigamos el esquema de Marx:

Departamento I

$$4000c + 1000v + 1000s$$

Departamento II

$$2000c + 500v + 500c$$

$$= \text{Total del producto social (9000)}$$

Si bien esta tabla es una abstracción que muestra la relación entre los dos departamentos de producción en términos de valor, no hay que olvidar que el valor total producido por cada departamento está en forma de objetos físicos reales. Si examinamos la relación entre los dos departamentos, queda claro que para que el ciclo de producción comience de nuevo debe haber algún intercambio de mercancías entre los dos departamentos. Los 4.000 de capital constante producidos por el Departamento I (en forma de maquinaria, máquinas-herramienta, etc.) sólo necesitan ser redistribuidos dentro del mismo Departamento; pero los trabajadores no pueden ser pagados con, ni los capitalistas consumir personalmente, los medios de producción que están representados por $1.000v + 1.000s$. Por otra parte, el capital constante de 2.000 necesario para que el proceso de producción vuelva a comenzar en el Departamento II es inútil si permanece en forma de bienes de consumo, mientras que los $500v$ y $500s$ pueden ser consumidos por los obreros y capitalistas de ese Departamento. Los $1.000v$ y $1.000s$ del Departamento I deben intercambiarse por los $2.000c$ del Departamento II para que la reproducción continúe sin problemas. En otras palabras, las condiciones de equilibrio de la reproducción simple exigen que:

$$Iv + Is = IIc$$

Este esbozo de reproducción simple abstracta demuestra que la acumulación de capital es esencialmente un proceso autogenerador y esto sigue siendo cierto para la reproducción ampliada, es decir, en la situación en que el producto social total aumenta durante el ciclo de reproducción.

En realidad, la competencia entre capitalistas les obliga constantemente a subcotizar a sus competidores vendiendo a un precio más bajo. Para ello tienen que producir sus mercancías más baratas y, por lo tanto, deben devolver parte de la plusvalía al proceso de producción en forma de nueva maquinaria que aumente la productividad del trabajo; la historia del capitalismo es una historia de acumulación creciente o reproducción ampliada. Sin embargo, una elaboración del primer modelo servirá para mostrar que la reproducción ampliada sigue siendo esencialmente una reproducción de la relación capital-trabajador.

Volviendo de nuevo a los dos departamentos de producción, si ahora permitimos que parte del excedente producido por cada departamento vuelva al proceso de producción como capital, entonces el excedente de cada departamento puede dividirse en A, que representa la parte destinada al consumo personal de los capitalistas, y B, que representa la parte que se convertirá en capital. Así,

$$I_s = IA + IB$$

$$II_s = IIA + IIB$$

La parte B de ambos departamentos puede desglosarse a su vez en una parte destinada a acumularse como capital constante (IB_c más IIB_c) y una parte que ha de acumularse como capital variable (IB_v e IIB_v). De ahí que la fórmula de la producción social total aparezca ahora como:

$$\begin{aligned}\text{Departamento I} &= I_c + I_v + I_A + I_{Bc} + I_{Bv} \\ \text{Departamento II} &= II_c + II_v + II_A + II_{Bc} + II_{Bv}\end{aligned}$$

La reproducción de los tres primeros aspectos de ambos departamentos ya se ha tratado en el apartado de reproducción simple.

Aquí se trata de la parte del excedente que debe recapitalizarse. Por las mismas razones que en el caso de la reproducción simple, para que se produzca la reproducción ampliada es evidente que I_{Bv} debe ser igual a II_{Bc} . El intercambio necesario entre los dos departamentos para que se produzca la reproducción ampliada puede demostrarse combinando la fórmula de intercambio entre los departamentos para la reproducción simple con esta ecuación. Así:

$$I_v + I_A + I_{Bv} = II_c + II_{Bc}$$

En otras palabras: todo el nuevo capital variable del primer departamento y la parte de la plusvalía del mismo departamento que recae en el consumo improductivo debe ser igual al nuevo capital constante del segundo departamento⁸.

De este modelo de reproducción ampliada se desprende que la acumulación de capital es un proceso autoexpansivo que implica un crecimiento del capital constante, un crecimiento del consumo de los trabajadores y un crecimiento del consumo de los capitalistas. Así,

⁸ Bujarin, *El imperialismo y la acumulación de capital*, p. 159 (Merlin Press, 1972). Véase esta obra y su Apéndice para una explicación más completa de la reproducción ampliada.

La producción de mercancías crea su propio mercado en la medida en que es capaz de convertir la plusvalía en nuevo capital⁹.

Veremos más adelante que la autoexpansión del capital va acompañada de la tendencia a la baja de la tasa de ganancia que, a su vez, pone límites a la capacidad del capital de "convertir plusvalía en nuevo capital".

La composición orgánica del capital y la formación de una tasa de beneficio promedio

Hemos visto cómo la competencia obliga a cada capitalista a transformar continuamente parte de la plusvalía en capital y cómo la acumulación de capital es, por tanto, un proceso de autoexpansión. Pero como el objetivo de todo capitalista es maximizar los beneficios (y, por tanto, la cantidad de plusvalía producida), dejará de transformar plusvalía en capital si tal acción, en un momento dado, le reporta menos beneficios que antes y, por tanto, cesaría la acumulación de capital.

Volvamos al aumento de la cantidad de plusvalía que implica un aumento de los beneficios. Dicho aumento significa que los trabajadores tendrán que producir más plusvalía y, por tanto, conduce a un aumento de la tasa de explotación s/v o de la tasa de plusvalía. Los capitalistas pueden aumentar la explotación de dos maneras principales:

1. Alargando la jornada laboral (**plusvalía absoluta**)

⁹ Mattick, *Marx and Keynes*, p.76 (Merlin Press 1969).

2. Reduciendo el valor de cambio de la fuerza de trabajo, es decir, el tiempo que el trabajador tiene que trabajar para producir suficiente valor para su propia subsistencia (**plusvalía relativa**). Esto puede lograrse mediante a) el abaratamiento de los costes de alimentación, y b) el aumento de la productividad.

Un aumento de la productividad del trabajo implica un aumento del volumen de valor de cambio que el trabajador puede producir en un tiempo determinado. Mientras que, por un lado, la productividad social del trabajo se expresa en un aumento de la masa de mercancías, por otro, el valor de una mercancía individual disminuye. El aumento de la productividad del trabajo, que implica la producción de una masa cada vez mayor de mercancías, implica además un desarrollo de las fuerzas de producción - mejoras en la maquinaria, introducción de técnicas más eficaces, etc. - que se traduce en un aumento de la proporción entre capital constante y variable. Así, aunque el número real de trabajadores aumente, este aumento no será en la misma proporción que el aumento de la inversión en nueva maquinaria, etc. El aumento de la proporción de capital constante en relación con el capital variable es lo que Marx llama el aumento de la "composición orgánica" del capital (c/v). Es el aumento continuo de la composición orgánica del capital lo que conduce a la tendencia a la baja de la tasa de ganancia y lo que, a su vez, pone límites objetivos a la capacidad de acumulación del capital. La propia tasa de ganancia puede simbolizarse como $s/c+v$, es decir, es la plusvalía obtenida después de tener en cuenta la depreciación y la sustitución del capital constante más los salarios de los trabajadores.

Sin embargo, nuestro análisis, desde el punto de vista de la teoría del valor-trabajo, se refiere al capital social total y, por lo tanto, sólo nos ocupamos secundariamente de la tasa de ganancia en una empresa particular

o incluso en una rama de la industria. Lo que nos interesa es la formación de una tasa de ganancia media o general, que tiende a surgir como resultado de la competencia, y esta ley es tan importante como la de la tasa de ganancia decreciente para la comprensión del movimiento del capital.

Al tratar de la producción de mercancías en el tomo I de *El Capital*, Marx supone que el precio de una mercancía es igual a su valor, salvo fluctuaciones de la oferta y la demanda, es decir, $p = v$. Pero en el tomo III sostiene que, en general, cuanto más se desarrolla el capital industrial, menos tienden los precios de las mercancías a igualar sus valores.

Esta «desviación» de p respecto a v parece socavar la teoría del valor, pero de hecho proporciona su confirmación más firme. Aunque los precios individuales siempre guardan alguna relación con el valor, el logro de Marx en el Volumen III fue demostrar que el valor es igual al precio sólo a nivel de la economía capitalista en su conjunto, es decir, $p \text{ total} = v \text{ total}$; que:

(...) la desviación de los precios con respecto a los valores se equilibra mutuamente... Y de la misma manera la suma de todos los precios de producción de todas las mercancías en la sociedad, es igual a la suma de todos sus valores¹⁰.

Es evidente que, en igualdad de condiciones, el valor de una mercancía de alta composición será inferior al de un capital de baja composición, ya que en él se incorporará menos mano de obra. Independientemente de esto, la competencia obliga a cada capital a vender a precios aproximadamente equivalentes; así, el capital de alta composición vende por encima, y el de baja composición por debajo de su valor. El efecto

¹⁰ Marx, *El Capital*, Vol. III, p.157

de esto es claro: una fuga constante de valor de los capitales de baja composición a los de alta composición.

Es bastante fácil comprender este ejemplo primitivo de igualación dentro de una sola industria, pero la tendencia, que al principio es local y luego nacional, se establece finalmente a escala mundial. Para ilustrarlo debemos recurrir a los ejemplos bastante más complejos dados por Marx en el Volumen III.

Si cada rama de la industria vendiera sus mercancías a su valor, se producirían ciertas consecuencias. Las industrias con un bajo componente de capital obtendrían altos beneficios, y las que tienen un alto componente de capital, bajos beneficios. Sin embargo, el capital se vería atraído por las primeras, lo que provocaría un gran aumento de la producción y un mercado saturado; del mismo modo, el trabajo podría aumentar su valor de cambio y proporcionar así un motivo para su sustitución por capital constante. Mientras tanto, los demás sectores se verían privados de capital, el crecimiento se ralentizaría, la producción disminuiría y los precios aumentarían. Al final de este ciclo, la fuga de capitales se produciría claramente en sentido inverso al inicial. El resultado de todos los movimientos de capital y de las fluctuaciones de precios es la formación de una tasa media de ganancia y la correcta distribución de la plusvalía en el conjunto de la economía. Para el capitalista este movimiento se expresa como el hecho de que el mercado tomará sus mercancías a precio, no a su "valor", sino a sus costes de producción (precio de coste), más la tasa media de ganancia. Estos precios no son en absoluto arbitrarios e independientes de las relaciones de valor:

La bajada o subida general de los precios de producción y de la tasa media de ganancia se debe a la evolución de las

relaciones de valor, y a la evolución del contenido de valor de las mercancías en el curso de la evolución de la productividad del trabajo y de los cambios estructurales en la composición orgánica del capital total¹¹.

Esto puede ilustrarse con un ejemplo abstracto de cinco esferas de producción, con diferentes composiciones de capital y una tasa de explotación constante.

Capitales	Tasa de plusvalía	Plusvalía	Tasa de ganancia	Cantidad de <i>c</i> desgastado	Valor de las mercancías	Precio de coste
1. 80 <i>c</i> + 20 <i>v</i>	100%	20	20%	50	90	70
2. 70 <i>c</i> + 30 <i>v</i>	100%	30	30%	51	111	81
3. 60 <i>c</i> + 40 <i>v</i>	100%	40	40%	51	131	91
4. 85 <i>c</i> + 15 <i>v</i>	100%	15	15%	40	70	55
5. 95 <i>c</i> + 5 <i>v</i>	100%	5	5%	10	20	15

¹¹ Mattick, op.cit. p.46

La composición media del capital es $78c + 22v$ y la tasa media de ganancia 22%. Así, los precios se formarán de la siguiente manera:

Capitales	Plusvalía	Valor	Precio de coste	Precio	Tasa de ganancia	Desviación del precio respecto al valor
1. $80c + 20v$	20	90	70	92	22%	+2
2. $70c + 30v$	30	111	81	103	22%	-8
3. $60c + 40v$	40	131	91	113	22%	-18
4. $85c + 15v$	15	70	55	77	22%	+7
5. $95c + 5v$	5	20	15	37	22%	+17

Esta ley significa que los capitales no reciben de vuelta al final del proceso de circulación la parte del valor total creada por ellos.

(Los capitales) no obtienen la plusvalía y, por consiguiente, la ganancia creada en su propia esfera por la producción de estas mercancías, sino sólo tanta plusvalía y ganancia como corresponde a la cuota de cada parte alícuota del capital social total... Cada 100 de cualquier capital invertido, cualquiera que sea su composición orgánica, obtiene durante un año

tanta ganancia... como la que corresponde a la parte de cada 100 del capital social total durante el mismo período¹².

Este mecanismo, por tanto, implica un flujo constante de valor hacia las industrias más avanzadas tecnológicamente, y acelera el proceso de concentración de capital dentro de cualquier capital nacional. Pero en su impulso hacia la creación de un mercado mundial, y una globalización del modo de producción capitalista, el capital lleva en sí mismo la extensión, la ampliación constante de la igualación de la tasa de ganancia; succionando valor de las zonas atrasadas cuyo desarrollo se ve frenado por el intercambio desigual y, por tanto, arrebatándoles la mayor parte de los frutos de su acumulación primaria.

En las secciones que siguen, veremos cómo la tendencia a la igualación de las tasas de ganancia, junto con la caída tendencial de la tasa de ganancia, nos permite comprender los rasgos salientes del desarrollo capitalista, tanto en su período de crecimiento como en su período de declive. Pero debemos recordar siempre que,

Es la naturaleza de la tasa de ganancia, y de las leyes económicas en general, [que] ninguna de ellas tiene realidad sino como aproximación, tendencia, promedio, y no como realidad inmediata¹³.

¹² Marx, op.cit., p.158

¹³ Engels a Schmidt en *Correspondencia Marx/Engels*, p.553 (Editorial Progress, 1975)

La tendencia negativa de la tasa de ganancia

La acumulación de capital requiere entonces un aumento de la composición orgánica del capital, lo que a su vez provoca la tendencia a la baja de la tasa de beneficio.

Esta es en todos los aspectos la ley más importante de la economía política moderna y la más esencial para comprender las relaciones más difíciles. Es la ley más importante desde el punto de vista científico (...) de ahí que sea evidente que la fuerza productiva material ya presente, elaborada, existente en forma de capital fijo (...) que las fuerzas productivas provocadas por el propio desarrollo histórico del capitalismo, cuando llega a cierto punto, suspenden la autorrealización del capital en lugar de plantearla¹⁴.

Para ilustrarlo con un ejemplo utilizando las cifras de Henryk Grossman¹⁵, suponiendo una composición orgánica de 1:1, con 30 capitales constantes y 30 variables y una tasa de explotación del 100%, entonces la tasa de beneficio ($s/c + v$) será del 50%.

Con una composición orgánica (5:1) digamos 250 de capital constante y 50 de capital variable, y la misma tasa de explotación, la tasa de beneficio será del 16,6% (...) tanto el capital constante como el variable aumentan. No sólo se

¹⁴ Marx, *Grundrisse*, op.cit., pp.748-9

¹⁵ Mattick, "La crisis permanente", en *Correspondencia del Consejo Internacional*, noviembre de 1934.

amplía la escala de producción, sino que aumenta el número de trabajadores empleados¹⁶.

Sin embargo, la tasa de ganancia ha disminuido y el aumento de la composición orgánica del capital significa que una parte cada vez mayor de la plusvalía producida debe utilizarse para aumentar el capital constante, cada vez mayor. Para elaborar con otro ejemplo utilizando las cifras de Grossman,

(...) por una composición de $200c - 100v - 100s$ (plusvalía), el capital constante puede (suponiendo la totalidad de la plusvalía a utilizar para la acumulación) aumentar en un 50% de su tamaño original. En una fase superior de la acumulación de capital, con una composición orgánica considerablemente mayor, por ejemplo $14.900c - 100v - 150s$ la masa aumentada de plusvalía sólo es suficiente cuando se utiliza como capital adicional (CA) para un aumento del 1%¹⁷.

De este análisis se desprende que la acumulación está limitada por el hecho de que en una fase elevada de acumulación se llegará a un punto en el que la composición orgánica del capital total sea tan grande y la tasa de ganancia tan pequeña que ampliar el capital constante existente absorbería la totalidad de la plusvalía producida¹⁸. Además, a medida que se aproxima esta crisis, también se reduce la parte de la plusvalía a distribuir entre los trabajadores y los capitalistas, lo que hace inevitable una lucha agudizada por el mantenimiento de los niveles salariales por parte de los trabajadores -

¹⁶ op.cit., p.5

¹⁷ op.cit., p.7

¹⁸ Para una mayor ilustración de cómo se llega a este punto, véase el modelo de acumulación de capital de Grossman reimpresso en el Apéndice II.

así como despidos y desempleo resultantes de la falta de suficiente plusvalía para la acumulación adicional de capital y de la incapacidad para seguir desarrollando las fuerzas productivas. Así, encontramos en el propio proceso de acumulación el impulso hacia el colapso del sistema capitalista. Históricamente, esta tendencia al colapso se ha manifestado en las crisis periódicas de "sobreproducción" de capital; crisis que han sido superadas por la devaluación del capital, una mayor concentración y centralización del capital que implica la absorción de capitales más pequeños por empresas más grandes; y, finalmente, una acumulación renovada con una composición orgánica más elevada y una tasa de explotación más alta. Sin embargo, la historia del capitalismo de crisis periódicas seguidas de acumulación renovada no altera la caída tendencial de la tasa de ganancia y la tendencia a largo plazo al colapso.

Si la crisis es sólo un colapso embrionario, el colapso final del sistema capitalista no es otra cosa que una crisis plenamente desarrollada y no obstaculizada por ninguna contratendencia¹⁹.

En realidad, la tendencia a la baja de la tasa de beneficio genera diversas contratendencias que, en un primer momento, pueden evitar con éxito la caída, siendo las principales:

1. Aumento de la tasa de explotación, ya sea por reducción del nivel de vida de los trabajadores o por aumento de la productividad. Ya hemos visto que el crecimiento de la composición orgánica del capital implica un aumento de la productividad y, por tanto, un aumento de la tasa de plusvalía que puede contrarrestar la caída de

¹⁹ op.cit., p.9

la tasa de beneficio²⁰. En tiempos de crisis, los capitalistas también pueden aumentar la plusvalía mediante aumentos absolutos de la explotación (reducciones salariales, horarios más largos, etc.).

2. Bajando el coste de las materias primas y, por tanto, abaratando los elementos del capital constante y aumentando proporcionalmente la tasa de plusvalía. Del mismo modo, el abaratamiento de los productos alimenticios, en igualdad de condiciones, reducirá el valor de cambio de la fuerza de trabajo y, por tanto, el coste de producción para el capitalista.
3. Comercio exterior. Al vender mercancías por encima de su valor a capitales extranjeros con una composición orgánica inferior, los capitales con una composición orgánica relativamente alta pueden obtener beneficios extraordinarios y contribuir así a contrarrestar la caída de la tasa de ganancia.

Aunque tales medidas pueden contrarrestar con éxito la tendencia a la baja de la tasa de beneficio durante determinados períodos, a largo plazo no hacen sino agravar el problema, ya que se acelera la acumulación de capital y se incrementa aún más la composición orgánica, con lo que la tendencia a largo plazo a la baja de la tasa de beneficio se acentúa aún más. Históricamente, la caída gradual de la tasa de ganancia se ha resuelto mediante crisis económicas como las descritas anteriormente, seguidas de un ciclo renovado de acumulación basado en un capital más concentrado y

²⁰ Aunque Marx supuso una tasa constante de plusvalía con el fin de analizar la caída tendencial de la tasa de ganancia, no ignoró el hecho de que, a diferencia de otras contratendencias, una tasa creciente de plusvalía es parte integrante del aumento de la composición orgánica. Por el contrario, Marx argumenta en el Volumen III de El Capital (véase, por ejemplo, p.209 en el capítulo "La ley como tal") que la tasa de ganancia caerá a pesar de un aumento de la tasa de plusvalía.

centralizado y una composición orgánica mayor que la anterior. Con cada crisis, la tasa de ganancia establecida al principio del ciclo tenderá a ser más baja que al principio del ciclo anterior; las contratendencias a la caída de la tasa de ganancia se vuelven inadecuadas después de períodos cada vez más cortos y las propias crisis ocurren con más frecuencia, cada vez con mayor intensidad. Además, hay límites a la capacidad de las contratendencias para seguir siendo eficaces, incluso durante períodos cortos. El aumento de la explotación, por ejemplo, está limitado no sólo por el hecho de que los trabajadores tienen que vivir y no pueden cobrar permanentemente salarios por debajo del nivel de subsistencia, sino también por la combatividad de la propia clase, ya que la lucha de clases se intensifica con la profundización de la crisis. Así:

Al detenerse la fuerza de las contratendencias, la tendencia al colapso capitalista queda bajo control. Entonces tenemos la crisis permanente, o la crisis de muerte del capitalismo. El único medio que queda para que el capitalismo siga existiendo es la pauperización permanente, absoluta y general del proletariado²¹.

Veremos que «la fuerza de las contratendencias se detiene» cuando la acumulación ha alcanzado el punto en que el capital es el modo de producción dominante a escala mundial y cuando la ley del valor se establece como ley global.

²¹ op.cit., p.14

Parte II

Como explicamos en nuestro número anterior, hemos decidido reeditar una versión actualizada y por entregas de un artículo que apareció hace casi 50 años en la segunda edición de la primera serie de *Revolutionary Perspectives*, cuando el grupo que se convertiría en la CWO estaba estableciendo su análisis político marxista. Aparte de algunos comentarios adicionales, principalmente para abordar las preocupaciones de los lectores contemporáneos, la mayoría de las adiciones son, de hecho, reinsertiones de material del borrador original que en su momento se omitió para ahorrar espacio.

El ascenso del capitalismo impulsado por la crisis

Lo que hemos presentado hasta ahora es el análisis teórico que Marx desarrolló en los tres volúmenes de *El Capital* y en otros lugares para comprender las leyes reales del movimiento del modo de producción. Dos décadas antes de que apareciera el primer volumen de *El Capital*, Marx podía ver que este modo de producción en ascenso tenía el potencial de revolucionar las fuerzas productivas de una manera nunca antes vista. Por eso lo consideraba un avance respecto al feudalismo. Sin embargo, no se hacía ilusiones sobre los orígenes o los horrores cotidianos del capitalismo. La acumulación primitiva, que proporcionó el capital para lanzar esta revolución, era «cualquier cosa menos un idilio».

En la historia real, es un hecho notorio que la conquista, la esclavitud, el robo, el asesinato, en resumen, la fuerza, desempeñan el mayor papel²².

Junto al robo de tierras comunales que convirtió a la mayor parte del campesinado en «libre» y «trabajador pobre», el capitalismo sólo podía estallar fuera de Europa, a través del expolio del resto del planeta.

El descubrimiento de oro y plata en América, el expolio, la esclavización y el enterramiento en minas de la población indígena de ese continente, el inicio de la conquista y saqueo de la India y la conversión de África en coto de caza de pieles negras son hechos que caracterizan los albores de la era de la producción capitalista²³.

Investigaciones recientes sugieren que el «expolio» a través de la guerra, la explotación brutal y las enfermedades importadas en las Américas mató a 56 millones de personas o al 90% de la población en 1600²⁴. No es de extrañar entonces que Marx concluyera que “el capital viene (al mundo) chorreando de pies a cabeza, por todos los poros, sangre y suciedad”²⁵.

Mientras que los modos de producción anteriores sufrían crisis debido a la escasez de bienes para satisfacer las necesidades básicas, las crisis periódicas del capitalismo eran el producto de lo que “habría parecido un absurdo” en épocas anteriores, “la epidemia de sobreproducción”²⁶.

²² *El Capital*, Volumen 1 (Penguin Classics 1990), p. 874

²³ op.cit., p. 915

²⁴ Véase: H.W. French, *Born in Blackness* (Liveright 2021), p.175

²⁵ *El Capital*, Volumen 1, p. 926

²⁶ *Manifiesto del Partido Comunista* (1975, Edición de Pekín), p.40

Sólo después del Manifiesto Comunista de 1848, Marx se propuso explicar por qué era así, y al hacerlo descubrió la ley de la tendencia a la baja de la tasa de beneficio que hemos descrito antes. Esto no sólo explica por qué el capitalismo es un modo de producción tan dinámico, sino también por qué la acumulación de capital adopta la forma de auges seguidos de crisis. En el capitalismo clásico, éstas se superaban mediante la devaluación del capital, el aumento de la concentración y la centralización y la reanudación de la acumulación con una composición orgánica más elevada y, por tanto, con una tasa general de ganancia más baja, lo que implica tanto un aumento del ritmo como un aumento de la intensidad de las crisis. Así pues, el proceso de reproducción capitalista no es un mero proceso circular de devaluación y acumulación renovada, sino que se describe más exactamente en términos de una espiral que se estrecha hasta que finalmente no es posible una acumulación renovada porque, en cierto punto, la composición orgánica alcanza tal nivel, y la tasa de ganancia es tan baja, que reinvertir en más capital constante aportaría menos plusvalía que con una composición orgánica más baja. Así pues:

Las mismas leyes que al principio habían constituido las fuerzas motrices de un rápido desarrollo del capitalismo, se convierten ahora en la fuerza motriz del colapso capitalista²⁷.

Sin embargo, mucho antes de que la acumulación alcance sus límites últimos, el proceso de concentración y centralización del capital provoca cambios significativos en el modo de producción. A medida que la riqueza se acumula también lo hace el control excesivo del capital en pocas

²⁷ Paul Mattick, *The Permanent Crisis - Henryk Grossman's Interpretation of Marx's Theory Of Capitalist Accumulation*, marxists.org

manos, o monopolio, que “se convierte en un grillete para el modo de producción que ha florecido a su lado y bajo él”²⁸.

Esto no es más que otra forma de decir que, hasta un determinado momento, la acumulación de capital respondía a los intereses históricos de la humanidad en su conjunto, en la medida en que se desarrollaban las condiciones materiales previas para un modo de producción superior. Sin embargo, una vez que el capital había desarrollado las fuerzas productivas a escala mundial, ya existían las bases materiales para una forma superior de producción: la producción para las necesidades humanas sin intercambio de mercancías; y aunque la historia nos ha demostrado que todavía puede producirse una nueva acumulación y expansión económica, también nos ha demostrado que dicha acumulación no redundaba en ningún sentido en «el interés superior de la humanidad».

Sin embargo, esto es anticiparse. En el siglo XIX la acumulación de capital era todavía una fuerza progresiva, que implicaba el derrocamiento de los últimos restos de las relaciones feudales y una mejora gradual del nivel de vida general. Esta expansión del modo de producción capitalista y el aumento de la mecanización, asociada al crecimiento de la composición orgánica del capital, consistió en gran medida en la eliminación gradual de las industrias artesanales y de los pequeños artesanos, cada vez más incapaces de competir con las técnicas de producción capitalistas. En Inglaterra, por ejemplo, en 1834 todavía funcionaban el doble de telares manuales que mecánicos en la industria algodonera, pero la creciente incapacidad de los tejedores de telares manuales para competir hizo que, tras la crisis de 1846-

²⁸ *El Capital*, Volumen 1, p. 929

48, fueran completamente expulsados de la industria y sustituidos por la producción fabril.

Un cuadro similar de creciente acumulación de capital que resulta en un aumento de la producción de la esfera industrial, pero aún dentro del contexto de una producción artesanal sustancial, podría dibujarse para otras economías capitalistas en desarrollo en Europa, así como en Norteamérica, a mediados del siglo XIX, aunque en 1850 el capitalismo estaba lejos de haberse establecido como el modo de producción dominante a escala mundial. Sin embargo, a mediados del siglo XIX, la base para el desarrollo continuado de las fuerzas productivas del capitalismo, tanto a escala nacional como internacional, estaba firmemente establecida en los países capitalistas avanzados. Los pequeños artesanos estaban siendo eliminados; la abolición gradual de la servidumbre, unida al aumento de la población y a unos salarios agrícolas relativamente bajos, significaba que el capital disponía de un suministro continuo de mano de obra asalariada para facilitar su expansión. Las mejoras en el transporte y las comunicaciones, a la vez que acortaban el periodo de rotación del capital y contrarrestaban así la tendencia a la baja de la tasa de beneficio (al reducir el periodo durante el cual las materias primas y los productos acabados estaban en tránsito y disminuir el volumen de existencias que era necesario tener a mano), sentando al mismo tiempo las bases técnicas para una mayor expansión del capital.

A pesar de cierta intervención estatal en la economía en áreas como los ferrocarriles, que requerían un elevado desembolso inicial de capital, la tendencia al *laissez-faire* significaba que los capitalistas privados eran los responsables de la acumulación de capital. Se ha calculado que entre 1815 y 1835 el gasto público en Gran Bretaña disminuyó de hecho y que entre 1835 y 1860 el aumento del gasto público sólo supuso aproximadamente el 10%

de la renta nacional de Gran Bretaña²⁹. Muchas de las medidas gubernamentales en el ámbito económico estaban destinadas, de hecho, a eliminar las restricciones legales feudales a la producción y a la circulación de capitales. Así, por ejemplo, en Gran Bretaña se abandonó a principios del siglo XIX la política de empresas tradicionales que mantenían monopolios privilegiados. En su lugar, la acción del Estado tendió a impulsar la inversión reduciendo los riesgos para los inversores, lo que culminó en la Ley de 1862 que limitaba la responsabilidad de los accionistas por las deudas de cualquier empresa únicamente a la cantidad que hubieran invertido en ella. Al mismo tiempo, el Estado, en respuesta a la lucha de clases, promulgó leyes que contribuyeron a la mejora general de las condiciones de trabajo y de vida del proletariado (por ejemplo, la Ley de las Diez Horas de 1847).

Gran Bretaña, como la economía capitalista más avanzada a mediados del siglo XIX, fue el primer país que extendió las medidas de *laissez-faire* al ámbito del comercio exterior. Los puertos de las colonias británicas se abrieron a las mercancías extranjeras entre 1822 y 1825, aunque las mercancías británicas seguían teniendo en ellas un arancel más bajo. En 1843 se permitió la libre exportación de maquinaria, mientras que las reformas arancelarias de 1842-45 significaron que casi todas las materias primas podían entrar en Gran Bretaña libres de aranceles. Las Leyes del Maíz fueron derogadas en 1846 y las Leyes de Navegación del siglo XVII fueron finalmente abolidas en 1849. Ya hemos visto que el comercio con capitales extranjeros de menor composición orgánica es uno de los medios por los que los capitales de mayor composición orgánica pueden compensar el descenso de la tasa de ganancia. **No es casualidad, por tanto, que los**

²⁹ W. Ashworth: *A Short History of the International Economy, 1850-1950*, pp.131-132

capitalistas británicos de mediados del siglo XIX fueran los primeros en abogar por políticas de libre comercio, ya que de este modo las exportaciones británicas podían venderse por encima de su valor y, al mismo tiempo, seguir subcotizando los precios de los capitales menos avanzados. Por lo tanto, las exportaciones británicas se vendían principalmente a otros Estados capitalistas en desarrollo de Europa y Estados Unidos. Así, las exportaciones se convirtieron en una parte cada vez más importante del producto nacional total de Gran Bretaña, pasando de 185 millones de dólares en 1800 a 350 millones en 1850.³⁰

Después de 1815, aproximadamente, Gran Bretaña empezó a exportar capital para invertir e incluso a mediados del siglo XIX la exportación de capital era mayor que la exportación de mercancías: el total alcanzado en 1854 se estima en 210 millones de libras esterlinas³¹. Este fenómeno proporciona más pruebas para nuestra tesis de que la exportación de capital es uno de los medios para compensar la caída de la tasa de ganancia, ya que podemos suponer que en 1850 la industria británica tenía la composición orgánica más alta del mundo y, por tanto, se podía obtener una tasa de ganancia más alta mediante la inversión de capital británico en capitales extranjeros de composición orgánica menos avanzada³². Así, la

³⁰ *The Fontana Economic History of Europe*, Volumen 4, p.670

³¹ Ashworth, op.cit., p.170

³² De hecho, se trata de un patrón recurrente a lo largo de la historia capitalista. Los británicos no fueron los primeros en exportar capital a una nación más económicamente productiva. El capital mercantil holandés que se enfrentaba a una pequeña economía productiva en su país financió gran parte de la revolución industrial en el Reino Unido. El mismo patrón se repetiría en la financiación por parte del Reino Unido de la acumulación de capital en Estados Unidos hasta que éste también superó a su capital patrocinador. Algo similar ha sucedido en la época

inversión de capital británico contribuyó a la acumulación de capital extranjero y, por tanto, a la internacionalización del capital, pero una vez que el capital de estos últimos países avanzó hasta un nivel de acumulación similar al de Gran Bretaña, los respectivos capitalistas nacionales comenzaron a exportar capital, en primer lugar, a Estados capitalistas menos avanzados de Europa y, más tarde, a otras zonas. Sin embargo, Gran Bretaña era el único exportador significativo de capital en 1850.

El cuadro del capitalismo, por tanto, tal como existía en Europa y Estados Unidos a mediados del siglo XIX, es el de una acumulación cada vez más rápida que ha conducido a un aumento de la cantidad y variedad de las mercancías producidas, así como a un aumento del número y del nivel de vida del proletariado. Los salarios reales aumentaban y siguieron aumentando hasta principios del siglo XX (véase el cuadro I del apéndice). Aunque las exportaciones representaban una pequeña proporción de la producción, el comercio mundial aumentaba rápidamente³³, reflejando la expansión internacional del capital. No obstante, la estructura de las empresas capitalistas en esta época seguía siendo predominantemente la del empresario individual que gestionaba su propia fábrica.

La creciente centralización del capital que exige la acumulación de capital provocó rápidos cambios en la estructura de las empresas en la segunda mitad del siglo XIX. La primera señal de que el empresario

actual desde la crisis de los años 70, en la que el capital estadounidense ha creado un rival comercial en China. La diferencia con este último caso, sin embargo, es que el contexto capitalista ha cambiado ahora y en la época del imperialismo es poco probable que se repitan las anteriores reconciliaciones pacíficas con la nueva situación.

³³ Una estimación es de 280 millones de libras en 1800 a 380 millones de libras en 1830 y 800 millones de libras en 1850. Ver Ashworth, op.cit., p.30

individual con su propia empresa tenía dificultades para reunir la cantidad de capital necesaria que exigía la acumulación a un nivel orgánico superior fue la creciente importancia de las sociedades anónimas, que permitían a inversores externos aportar capital a una empresa a cambio de una participación en los beneficios. Al extenderse la responsabilidad limitada de los accionistas desde Gran Bretaña (véase más arriba) a Francia en 1872 y a Alemania entre 1870 y 1872, la inversión en sociedades anónimas despegó. En Gran Bretaña, el número de sociedades de este tipo registradas pasó de 8.692 en 1885 a 62.762 en 1914³⁴. El auge de las sociedades anónimas hizo posible una centralización aún mayor del capital en todos los países avanzados del mundo.

La mayoría de las combinaciones formadas a finales del siglo XIX eran de carácter horizontal (cárteles, sindicatos, *trusts*, holdings, etc.); es decir, acuerdos o fusiones reales entre empresas que fabricaban productos similares en un intento de eliminar la competencia y monopolizar los mercados de sus mercancías. Así, a principios del siglo XX, una gran parte de la producción nacional de estos países estaba bajo el control de algún combinado industrial con un monopolio virtual de la producción. El capital estadounidense se convirtió rápidamente en el más centralizado y concentrado, ya que en aquella época no existían restricciones legales a la formación de combinaciones y monopolios, a diferencia de lo que ocurría en Europa. En 1897 había en Estados Unidos 82 agrupaciones industriales con una capitalización de unos 1.000 millones de dólares; en 1904 esta cifra había aumentado a 318 agrupaciones industriales, con una capitalización de más de 7.000 millones de dólares y 5.300 establecimientos³⁵. En 1910 las

³⁴ op.cit., p.94

³⁵ op.cit., p.96

agrupaciones industriales eran responsables de la producción del 50% de los textiles, del 54% de la cristalería, del 60% del algodón y los tejidos estampados, del 62% de los productos alimenticios, del 72% de las bebidas, del 77% de la producción de metales no férreos, del 81% de los productos químicos y del 84% del hierro y el acero en Estados Unidos. Un capital más centralizado implica un mayor grado de concentración, como demuestra el aumento de la cantidad media de capital que poseen las principales empresas de Estados Unidos:

En trece de las principales industrias manufactureras de EE.UU., el capital medio de cada fábrica se multiplicó por treinta y nueve entre 1850 y 1910, y el valor de la producción media se multiplicó por diecinueve³⁶.

En la única década posterior a 1895, 2.274 empresas manufactureras de EE.UU. se fusionaron en sólo 157 corporaciones dominadas por los «barones ladrones» de lo que se llamó la «Edad Dorada». La mayoría de estas corporaciones «dominaban sus industrias» y aumentaban las fortunas de gente como John D. Rockefeller y J.P. Morgan³⁷. Sin embargo, a finales de siglo, la misma tendencia hacia la organización monopolística del capital se manifestaba en otros estados capitalistas.

Así, en Gran Bretaña, entre 1896 y 1901, se formaron grandes consorcios en la fabricación de algodón para coser, polvo blanqueador, cemento Portland, papel pintado, tabaco y la mayoría de las ramas del

³⁶ op.cit., p.69

³⁷ Timothy Wu, *The Curse of Bigness* (Columbia Global Reports, 2018), pp.24-5

acabado textil³⁸. En Alemania, en 1906, existían 400 consorcios en diversas ramas de la producción; en Francia, a principios de siglo, había sindicatos [comerciales] en sectores como la metalurgia, el azúcar, el vidrio, etc. Y así sucesivamente, Bujarin cita las cifras de F. Laur de principios de siglo:

(...) sobre 500.000 millones de francos de capitales invertidos en las empresas industriales de todos los países del mundo, 225.000 millones, es decir, casi la mitad, se invierten en la producción organizada en cárteles y trusts³⁹.

Así, a finales de siglo, la competencia en muchas industrias había sido prácticamente eliminada dentro de las economías nacionales de las capitales más avanzadas. Esto no quiere decir que la competencia hubiera desaparecido por completo entre las industrias controladas por el capital monopolista, al contrario, la competencia internacional era ahora más feroz que nunca. El paso de empresas predominantemente individuales que compiten dentro de las fronteras de cada Estado capitalista a una competencia predominantemente internacional entre capitales monopolistas implica el correspondiente desplazamiento del funcionamiento de la ley del valor y la igualación de las tasas de ganancia a un nivel supranacional, es decir, implica la existencia de una economía capitalista mundial en la que:

Actualmente los precios no están determinados únicamente por los gastos de producción inherentes a una producción dada, local o nacional. Estas particularidades locales o nacionales desaparecen en gran parte en el nivel general

³⁸ Ashworth, op.cit., p.96

³⁹ N. Bujarin, [El imperialismo y la economía mundial](#), p.90

regulador de los precios mundiales, que, a su vez, influyen sobre ciertos productos, países, regiones⁴⁰.

Bujarin ilustra esta tendencia a la igualación mundial de los precios citando el precio de distintos granos en diversas zonas del globo que, a pesar de las grandes variaciones en las condiciones de producción de cereales, muestran una gama relativamente pequeña de diferencias de precios.

Para el período de 1901 a 1908, el precio (en marcos) de una tonelada era el siguiente:

MERCADO	Centeno	Trigo	Cebada
Viena	146	168	149
París	132	183	—
Londres	—	139	138
New-York	—	141	—
Alemania	155	183	161 ^o

En otras palabras, la competencia internacional entre los capitales monopolistas implica una cierta interdependencia entre los diversos estados capitalistas nacionales, como se manifiesta en la expansión del comercio mundial, la existencia del mercado mundial y la llamada división mundial del trabajo. Una vez que la economía mundial existe y la ley del valor opera a nivel internacional, entonces el concepto de capital global se ha convertido en una realidad y con él viene el proletariado mundial.

⁴⁰ op.cit., p.40

Desde el punto de vista del capital, en cambio, el crecimiento de la economía mundial y la competencia internacional entre los capitales monopolistas nacionales significan el ascenso del imperialismo. Por «imperialismo» no entendemos guerra, conquista o anexión en general -tal definición, como señaló Bujarin, en *El imperialismo y la economía mundial* «lo explica» todo-, desde la política de conquista de Alejandro Magno hasta la de Rusia y EEUU en Vietnam. La época del imperialismo representa una etapa completamente nueva del desarrollo capitalista que resulta sobre todo de la competencia internacional entre capitales nacionales con la mayor composición orgánica de capital. Con ello podemos distinguir entre la política de los Estados capitalistas avanzados a partir de finales del siglo XIX y los ejemplos anteriores de guerra, conquista, anexión, etc. El imperialismo es una categoría histórica específica, vinculada al desarrollo de la economía mundial, y es a esta última a la que nos referiremos ahora.

La continua internacionalización de las relaciones capitalistas a partir de mediados del siglo XIX, que condujo al desarrollo de la economía capitalista mundial, fue en sí misma un producto de la acumulación acelerada de capital y de los continuos intentos de compensar el descenso de la tasa de beneficio a medida que aumentaba la composición orgánica del capital. Si tomamos Gran Bretaña como ejemplo, la siguiente tabla muestra cómo la tasa general de ganancia siguió cayendo entre 1860 y 1914.

Beneficios como porcentajes de la renta industrial

1860-4	45%	1890-4	37,8%
1865-9	46%	1895-9	40,6%

1870-4	47,7%	1900-4	39%
1875-9	43,3%	1905-9	39,5%
1880-4	42,6%	1910-4	39,2%
1885-9	42,2%	---	---

Fuente: S.B. Saul, *Myth of the Great Depression*, p. 42

Enfrentados a una tasa de beneficios cada vez menor, los capitales de los Estados capitalistas más avanzados recurrieron cada vez más a las exportaciones al extranjero (exportación de productos manufacturados a zonas de menor composición orgánica e importación de materias primas baratas) y a la exportación de capitales como medio de compensar el declive.

Los capitales invertidos en el comercio exterior están en condiciones de producir una mayor tasa de ganancia, porque, en primer lugar, entran en competencia con las mercancías producidas en otros países con menores facilidades de producción, de modo que un país avanzado puede vender sus mercancías por encima de su valor aunque las venda más baratas que los países competidores. En la medida en que la mano de obra de los países avanzados es aquí explotada como mano de obra de mayor peso específico, la tasa de ganancia aumenta, porque la mano de obra que no ha sido pagada como de mayor calidad se vende como tal. La misma condición puede darse en las relaciones con un determinado país, al que se exportan mercancías o del que se importan

mercancías. Este país puede ofrecer más trabajo materializado en mercancías de lo que recibe, y sin embargo puede recibir a cambio mercancías más baratas de lo que podría producirlas. Del mismo modo, un fabricante que explota un nuevo invento antes de que se haya generalizado, vende menos que sus competidores y, sin embargo, vende sus mercancías por encima de sus valores individuales, es decir, explota la potencia productiva específicamente superior del trabajo empleado por él como plusvalía. Por otra parte, los capitales invertidos en las colonias, etc., pueden producir una tasa de ganancia más elevada por la simple razón de que la tasa de ganancia es más elevada allí a causa del desarrollo atrasado, y por la razón añadida de que los esclavos, coolies [sic], etc., permiten una mejor explotación del trabajo. No vemos ninguna razón por la que estas tasas más altas de ganancia obtenidas por los capitales invertidos en ciertas líneas y enviados a casa por ellos no entren como elementos en la tasa media de ganancia y tiendan a mantenerla en esa medida⁴¹.

Desde mediados del siglo XIX hasta el estallido de la Primera Guerra Mundial, el comercio mundial creció de la siguiente manera:

⁴¹ Marx, *El Capital*, Volumen III, p.238 (Lawrence and Wishart, 1974)

Año	Total de la balanza comercial (en miles de millones dólares actuales)
1840	2,8
1860	7,2
1880	14,8
1900	20,1
1913	40,4

Fuente: D.B. Clough y C.W. Cole, *Economic History of Europe*, p. 60

En 1914, Gran Bretaña exportaba alrededor del 25% de su producción industrial y Alemania, en torno al 20%.

Al principio, el desarrollo de otras capitales europeas hasta el punto de poder competir con las exportaciones británicas fue acompañado de un movimiento hacia el libre comercio. Durante la década de 1860 se produjo una reducción general de los aranceles en Europa (aunque no en Estados Unidos). Sin embargo, el crecimiento de la competencia internacional que se desarrolló con la creciente centralización del capital dentro de los estados nacionales vio rápidamente el fin del movimiento hacia el libre comercio en Europa y un aumento del proteccionismo. Así pues:

(...) con la creciente competencia del trigo americano y australiano en la década de 1870, con el gran aumento del

equipamiento industrial de las naciones europeas occidentales, con las depresiones de 1873 a 1896, una oleada de proteccionismo se extendió por el continente (...) Austria aumentó sus aranceles en 1878, 1882 y 1888; Francia, en 1881, 1885, 1887 y 1892; Bélgica, en 1887; Italia, en 1878, 1887 y 1891; y Rusia, en 1877 y 1892⁴².

El aumento general de las barreras arancelarias a partir de finales de la década de 1870 para proteger las "economías nacionales", es decir, el mercado interno, de la competencia extranjera, debe considerarse parte del desarrollo hacia el capital monopolista y la extensión de la competencia capitalista al mercado mundial.

Las barreras arancelarias son, por tanto, un aspecto del desarrollo del imperialismo, ya que implican el fortalecimiento de las fronteras estatales frente a otros Estados en interés del capital monopolista. Además, las barreras arancelarias fomentaron la competencia entre capitales extranjeros en el mercado mundial al permitir que las mercancías vendidas en el mercado nacional se vendieran a precios elevados, muy por encima del coste de producción, y que las vendidas en el mercado mundial se vendieran a precios mucho más bajos, a veces por debajo del coste de producción (*dumping*). Tales prácticas fueron los primeros signos de un cambio significativo y permanente en la naturaleza del capitalismo, ya que cuando se produce *dumping*, esto significa que el comercio exterior ya no es un medio viable para contrarrestar la caída de la tasa de ganancia, ya que los altos precios en el mercado interno simplemente aumentan el valor de cambio de la fuerza de trabajo y, por lo tanto, el coste de producción para el capitalista [esto se da suponiendo que los trabajadores mantengan su nivel

⁴² D.B. Clough y C.W. Cole, *Economic History of Europe*, p.610-611

de vida; en realidad, a principios del siglo XX, los salarios reales empezaron a caer].

La expansión del capital industrial a expensas de la agricultura en los Estados capitalistas avanzados de Europa supuso una dependencia cada vez mayor de la importación de productos alimenticios (principalmente cereales y carne) de zonas en las que la producción se dedicaba a un único cultivo o tipo de carne. La acumulación de capital condujo también a la necesidad de más materias primas para la industria, que se importaban de economías menos avanzadas o subdesarrolladas. Además, si estas materias primas podían obtenerse a bajo precio, disminuían los costes de producción y, por tanto, suponían una contrapartida a la caída de la tasa de beneficio.

En 1910 el precio del caucho subió de 2/9 (14 peniques) a 12/6 (62,5 peniques) por libra debido a la gran demanda de caucho para neumáticos de automóviles y el recubrimiento de instalaciones eléctricas. Como consecuencia, los beneficios de algunas empresas de caucho aumentaron hasta un 200% anual. Esto atrajo la atención de financieros y promotores de empresas, y muy pronto se invirtieron millones de capital en la industria del cultivo del caucho en plantaciones de América del Sur, África Central, India, Ceilán, etc. Con el tiempo, la producción de caucho aumentó y el precio cayó al nivel anterior e incluso por debajo hasta 2/6 (12,5 peniques). Lo mismo ocurrió en el caso del aceite para motores. Hay que señalar que esta carrera hacia la zona tórrida en busca de materias primas fue uno de los muchos factores económicos

que condujeron a la febril diplomacia secreta que acabó llevando a Europa a la actual guerra mundial⁴³.

Así pues, la búsqueda de materias primas baratas estuvo ligada a la creciente rivalidad entre los Estados europeos por el control y la anexión de zonas hasta entonces no desarrolladas, como lo demuestra el grado de anexión de territorios que contenían importantes yacimientos minerales y la apropiación y desarrollo de zonas agrícolas monoculturales después de 1870 aproximadamente.

Otro aspecto de la internacionalización del modo de producción capitalista a finales del siglo XIX, derivado de los intentos del capital por maximizar los beneficios y compensar el descenso de la tasa de ganancia, fue el aumento de la tasa de exportación de capital desde los estados con mayor composición orgánica a zonas con menor composición orgánica, es decir, a lugares donde se podía obtener una mayor tasa de ganancia. Hemos visto cómo Gran Bretaña, como Estado con la composición orgánica más alta de capital, había empezado a exportar capital a Francia y EE.UU. a mediados del siglo XIX. Hasta aproximadamente 1875, la exportación británica de capital se dirigía principalmente a Europa Occidental y a EE.UU., donde contribuía a la expansión de esos capitales. Con la acumulación de capital estadounidense y europeo hasta el punto de que la composición orgánica había convertido a estos estados en exportadores de capital, el capital británico buscó áreas más rentables de inversión extranjera, especialmente el Imperio y América Latina. Se ha calculado⁴⁴ que de 1900 a 1904 la tasa media de rentabilidad ofrecida por los prestatarios de Londres a los grandes inversores potenciales era del 3,18% en emisiones nacionales, del 3,33% en

⁴³ John Maclean, *The War after the War*, p.8

⁴⁴ Por A. Cairncross, véase Ashworth, op.cit., p.171

coloniales y del 5,39% en extranjeras. En 1913, el 47% de las inversiones británicas en el extranjero estaban en el Imperio, el 20% en EE.UU. y el 20% en América Latina, y Gran Bretaña era por mucho el mayor exportador de capital del mundo. En 1914, el total de las exportaciones británicas al extranjero superaba los 3.700 millones de libras (principalmente ferrocarriles: 40%, préstamos gubernamentales y municipales: 30%, y producción de materias primas: 10%). Sin embargo, en la segunda mitad del siglo XIX, primero el capital francés y luego el alemán se convirtieron en la principal competencia del capital británico por las áreas de inversión más rentables en los países menos desarrollados. En 1880, las inversiones extranjeras francesas habían alcanzado los 595 millones de libras esterlinas, cifra que se triplicaría en 1914. La mitad de este último total se invirtió en Europa -de nuevo, principalmente en los Estados menos avanzados de Europa Central y Oriental, con otro 17% en Estados Unidos y otro 17% en América Latina⁴⁵.

Las inversiones extranjeras, por tanto, desempeñaron un papel importante en la internacionalización del capital y en el desarrollo de la economía mundial. Pero, como señaló Bujarin, la internacionalización del capital no coincide con la internacionalización de los intereses del capital, y el aumento de la tasa de exportación de capital, al igual que el aumento del comercio exterior, se vio necesariamente acompañado de una agudización de las relaciones hostiles entre las potencias más avanzadas a medida que aumentaba la competencia por el control de las zonas de inversión reales y potenciales. Los intereses de los inversores en las zonas "atrasadas" se aseguraron en última instancia mediante la amenaza o el uso de la fuerza

⁴⁵ Cifras de Ashworth, op.cit., pp.173-174 y Clough y Cole, op.cit., pp.657-661

militar (por ejemplo, la colonización de Túnez por Francia tras el impago de deudas, o de Egipto por Gran Bretaña por la misma razón).

De este breve esbozo se desprende que el desarrollo de la economía mundial y el desarrollo del imperialismo están necesariamente unidos.

De este modo, paralelamente a la internacionalización de la economía y del capital, se realiza un proceso de aglomeración nacional, de nacionalización del capital, grávido en consecuencias⁴⁶.

⁴⁶ Bujarin, op.cit., p.101

Los intentos de los capitales altamente centralizados de compensar el descenso de la tasa de beneficio, que habían llevado a la internacionalización de las relaciones capitalistas hasta el punto de que el capitalismo se había convertido en un sistema global, también habían llevado a la creciente nacionalización del capital (aumento del proteccionismo, etc.) hasta el punto de que la competencia capitalista era una competencia entre los Estados más avanzados por el control del resto del mundo. Dicha competencia interimperialista requiere la existencia de poderosas fuerzas militares que "respalden" la competencia puramente económica, no sólo en lo que respecta a las economías más débiles y subdesarrolladas, sino también, en última instancia, para determinar el resultado de los conflictos directos entre las potencias más avanzadas. A partir de 1850, el coste de la producción de armamento aumentó

GASTOS PARA EL EJERCITO Y LA ARMADA

ESTADOS	AÑOS	Gastos militares por cabeza de habitante	Gastos nacionales por cabeza de habitante	Gastos militares en % comparativamente con los otros gastos	AÑOS	Gastos militares por cabeza de habitante	Gastos nacionales por cabeza de habitante	Gastos militares en % comparativamente con los otros gastos
Inglaterra1875	16,10	41,67	38,6	1907-08	26,42	54,83	42,6
Francia1875	15,23	52,71	29,0	1908	24,81	67,04	37,0
Austria-Hungría	...1873	5,92	22,05	26,8	1908	8,49	38,01	22,8
Italia1874	6,02	31,44	19,1	1907-08	9,53	33,24	28,7
Rusia1877	5,24	15,14	34,6	1908	7,42	20,81	35,6
Japón1875	0,60	3,48	17,2	1908	4,53	18,08	25,1
Alemania1881-82	9,43	33,07	28,5	1908	18,44	65,22	28,3
Estados Unidos	...1875	10,02	29,89	33,5	1907-08	16,68	29,32	56,9 ⁴

anualmente a medida que se incrementaba la competencia entre los Estados capitalistas avanzados, lo que dio lugar a la carrera armamentística de 1890-1914. Durante estos años, el gasto militar fue la mayor partida del gasto público (que a su vez iba en aumento) en todos los Estados avanzados. La siguiente tabla muestra el aumento del gasto público en armamento en ocho Estados avanzados entre 1875 y 1908.

En 1914, el gasto militar total de Gran Bretaña se ha estimado en 77.029.300 libras esterlinas; Alemania: 97.845.960 libras esterlinas; Francia: 1.717.202.233 francos; Rusia: 825.946.421 rublos; EE.UU.: 313.204.990 dólares⁴⁷.

La guerra mundial es el resultado inevitable de esa competencia interimperialista.

Si nuestro análisis del capitalismo ascendente parece dibujar un cuadro de una expansión «suave» y directa, subrayemos de nuevo que la acumulación se produjo en el contexto de una competencia feroz y del llamado «ciclo económico» de auge - caída - recuperación; en el que cada periodo de caída garantizaba que las empresas menos competitivas quebraban y eran absorbidas por sus competidoras de mayor nivel orgánico. La «recuperación» posterior, posibilitada por la devaluación del capital (como resultado de una caída general de los precios), se basaba en un capital cada vez más concentrado y centralizado. Dada la tendencia a la igualación de las tasas de ganancia a medida que se expandía el capitalismo, las crisis periódicas del capital se hicieron más uniformes y generalizadas en todo el mundo. Así, por ejemplo, Inglaterra y Francia sólo compartieron las mismas fases del ciclo en el 28% de los años entre 1840-82, pero lo hicieron en el 65%

⁴⁷ loc.cit., p.160

de los años entre 1882-1925; mientras que diecisiete países analizados después del cambio de siglo mostraron pautas casi idénticas de crisis y recuperación⁴⁸.

Así como la crisis se hizo más extensa, cada una de las sucesivas sacudió el sistema más profundamente. Dado que, como explicamos anteriormente, cada crisis llevaba a una mayor concentración y centralización del capital, en cada crisis sucesiva había menos competidores que se fueran al paredón. Finalmente, esta centralización del capital avanzó hasta el punto de que, dentro de cada capital nacional, los intereses del capitalismo monopolista se entrelazaron con los del Estado. Ahora la competencia capitalista, que hasta entonces parecía ofrecer a la humanidad la posibilidad real de la abundancia, condujo a un freno restrictivo de las fuerzas de producción, ya que cada Estado trataba de proteger su capital nacional. Como veremos, el capitalismo era ahora un sistema social decadente y su existencia ulterior sólo podía obtenerse sumiendo al mundo en el primer conflicto global entre Estados nacionales.

⁴⁸ Citado de O. Schwarz, "Finanzen der Gegenwart" en *Handwörterbuch der Staatswissen*. Bujarin señala: "(...) que las cifras del autor sobre los gastos alemanes y austriacos son incorrectas, ya que no incluyen los presupuestos extraordinarios y los créditos realizados una sola vez; las cifras de los EE.UU. no incluyen los "gastos civiles" de cada uno de los estados, por lo que el aumento (33,5-56,9) es en realidad mucho mayor".

Apéndice

Ciclo	Reino Unido*	Ciclo	Alemania* *	Ciclo	Francia
1820-6	43	1830-9	78	1820-9	79
1827-32	42	1840-49	71	1830-9	79
1833-42	49	1844-52	72	1840-9	78
1843-9	52	1852-9	63	1850-1	79
1849-58	57	1860-7	74	1852-8	68
1859-68	63	1868-78	78	1859-68	82
1869-79	74	1879-86	84	1868-78	83
1880-6	80	1887-94	92	1879-86	90
1887-95	91	1894-1902	97	1887-95	98
1895-1903	99	1903-9	98	1895-1903	107
1904-8	95	1909-14	96	1903-8	114
1909-14	93	1924-35	77	1909-14	114
1924-32	93	---	---	1922-35	105

*Se toma en cuenta el desempleo de 1850-1935; las cotizaciones a la seguridad social de 1912-32; y los subsidios por desempleo de 1924-32.

**Medias calculadas por décadas y no por ciclos. Se toman en cuenta las pérdidas salariales por desempleo, enfermedad, tributación y prestaciones de seguros del periodo 1887-1935. Para 1903-1935 se toman en cuenta las cuotas sindicales.

Fuente: Clough y Cole, op. cit., p. 676, tomado de J. Kuczynski, *Labour Conditions in Western Europe, 1820-1935*.

Parte III

Introducción

Los lectores habituales de *Revolutionary Perspectives* sabrán que hemos vuelto a publicar, con pequeños añadidos, el artículo *Los Fundamentos Económicos de la Decadencia Capitalista*. Publicado originalmente en 1974, fue uno de los documentos fundacionales del grupo *Revolutionary Perspectives*, que pasó a formar parte de la CWO en 1975. Escrito hace medio siglo, sus premisas centrales han resistido la prueba del tiempo, y en las dos primeras partes sólo hemos hecho ligeras ediciones del original.

Sin embargo, en esta parte nos adentramos en el periodo que, a pesar de toda la agitación y el cambio del último medio siglo, todavía estamos viviendo. Dada esa agitación, hemos desarrollado naturalmente una perspectiva más larga que la planteada en el original. De hecho, ya en 1976 habíamos decidido que la llegada de la crisis y el resurgimiento de la resistencia de la clase obrera en todo el mundo a sus consecuencias significaba que, aunque la cuestión de «guerra o revolución» estaba ahora en el orden del día, no lo estaba necesariamente en el sentido inmediato. La lucha económica de los años 70 («militancia del dinero», como la llamábamos entre nosotros) no dio lugar automáticamente a una conciencia de clase sobre la necesidad de deshacerse del sistema, aunque ese sistema mostrara cada vez más contradicciones. Nuestra explicación de las causas de la crisis que surgió entonces se ha mantenido, pero después de medio siglo sería una admisión de esterilidad, si no tuviéramos en cuenta los acontecimientos posteriores, así como ampliar las cuestiones en las que

desde entonces hemos desarrollado más nuestro análisis. Por ello, ésta y la próxima parte de la serie serán más extensas que las dos primeras. Ésta terminará en el periodo en el que se escribió originalmente, el final del boom de la posguerra. Fue entonces cuando la clase obrera, enfrentada a los ataques a los niveles de vida, inicialmente a través de un enorme aumento de la inflación, respondió con huelgas e insurrecciones en todo el mundo. Esto llevó al nacimiento de nuevas organizaciones de la izquierda comunista, como la CWO, y al rejuvenecimiento de las ya existentes, como el Partido Comunista Internacionalista (Battaglia Comunista). Para nuestra nueva generación, nos llevó al análisis de Marx para explicar la realidad material que estábamos viviendo. Sin embargo, lo que no podíamos ver a principios de los 70, era cómo reaccionaría el sistema tanto al final del ciclo de acumulación como a la resistencia de la clase obrera al intento de hacerle pagar esa crisis. La próxima y última parte de esta serie resumirá los artículos que hemos escrito desde entonces sobre todos los giros y vueltas de la posterior respuesta capitalista al final de este ciclo de acumulación -un ciclo cuyo problema central, la necesidad de una devaluación masiva del capital, todavía no se ha resuelto.

Otra cosa que hemos tenido que hacer a lo largo de los años es definir el término «decadencia» contra las interpretaciones erróneas que sugerían que significaba que el capitalismo estaba destinado a colapsar en poco tiempo. Los modos de producción tardan siglos para que puedan emerger o colapsar y sus contradicciones pueden dar lugar a nuevos desarrollos, y a veces incluso a una aparente expansión, antes de que finalmente caigan. Incluso entonces las contradicciones económicas por sí solas no acaban con el dominio de clase. Como escribimos en *Internationalist Communist 23*:

Vivimos dramáticamente la decadencia del capitalismo, podemos identificar ciertos fenómenos en los que se manifiesta, pero, evidentemente, no podemos prever cuándo terminará históricamente este periodo. En ausencia de una alternativa el capitalismo podría seguir su curso demencial durante siglos. La decadencia del capitalismo no conduce mecánicamente al socialismo. Es un error metodológico prever el fin natural del capitalismo y la llegada del socialismo sin la acción revolucionaria del proletariado. El socialismo no es el resultado natural de la decadencia capitalista, sino el fruto de la lucha victoriosa del proletariado guiado por su partido internacional e internacionalista⁴⁹.

Así pues, la decadencia no es más que un término útil para describir todos los rasgos que caracterizan al capitalismo en la era de la tendencia al monopolio, el imperialismo y el capitalismo de Estado, pero el impulso básico de la ley de la tendencia a la caída de la tasa de beneficio sigue siendo la fuerza motriz material de los ciclos de acumulación que siguen vigentes, aunque bajo una forma diferente. Siguen siendo fundamentales para comprender dónde nos encontramos hoy, al final del tercer ciclo de acumulación del periodo decadente del capitalismo. Éste, sin embargo, plantea una amenaza mayor que nunca. Los periodistas de la clase dominante hablan de una «policrisis», en la que el estancamiento económico, las pandemias, la guerra imperialista, la degradación medioambiental y el calentamiento global amenazan, no sólo el futuro del capitalismo, sino potencialmente el futuro de la propia humanidad. No hay

⁴⁹ Ver: Redefiniendo el concepto de decadencia (en la misma página en español de la TCI).

un desenlace garantizado. Estamos entrando en uno de los periodos descritos por Marx en el Manifiesto Comunista, en el que nos enfrentaremos o bien a la victoria de la "clase contendiente", es decir, la clase trabajadora, o bien a la ruina común de todos nosotros. Sin embargo, saber dónde estamos es sólo el primer paso. Ni las minorías revolucionarias ni la clase obrera en general pueden esperar de brazos cruzados a ver qué pasa. Ya hace tiempo que es hora de organizarse, tanto colectiva como políticamente. Esta serie pretende ser una contribución a ese esfuerzo.

La era del imperialismo y del capitalismo de Estado

La era de la decadencia capitalista

El estallido de la guerra mundial en 1914 fue la manifestación decisiva de que el capitalismo era en adelante un modo de producción decadente. Pero puesto que ya hemos explicado que la tasa de ganancia decreciente es la fuerza motriz básica de la acumulación de capital, tanto durante el ascenso del capitalismo como durante su declive, ¿cómo podemos afirmar categóricamente que el capitalismo mundial es ahora un sistema social decadente y lo ha sido desde aproximadamente 1914, aunque todavía ha conseguido seguir acumulando e incluso "expandiendo" las fuerzas productivas? Subrayemos en primer lugar que decimos "aproximadamente 1914" como fecha de inicio de la decadencia del capitalismo. Un modo de producción no se vuelve decadente de la noche a la mañana, y se puede argumentar que el capitalismo había cumplido su tarea histórica de crear la economía mundial y establecer las bases materiales para el comunismo algún tiempo antes de 1914. Sin embargo, con el desarrollo del capital monopolista y de la economía mundial, se llega a un punto en el que la crisis estrictamente económica del ciclo de acumulación ya no es suficiente para

rejuvenecer el proceso de acumulación. La centralización del capital ha ido demasiado lejos y ahora hay muy pocos capitales pequeños e improductivos que se queden por el camino. La devaluación del capital como resultado de las devastaciones de la guerra imperialista mundial es la única solución a la crisis del capitalismo global.

En las partes anteriores de este estudio, hemos visto cómo las contratendencias a la caída de la tasa de ganancia resultan ser ineficaces o bien conducen al imperialismo, y finalmente a la guerra mundial, una vez que el capital se establece como el modo de producción mundial dominante. El auge del capital global significa el fin del *laissez-faire* o capitalismo clásico. La acumulación de capital después de la Primera Guerra Mundial sólo pudo tener lugar sobre la base de una intervención estatal constante y creciente en cada economía nacional y la absorción gradual de la sociedad civil por el Estado -de ahí la existencia de la tendencia hacia el capitalismo de Estado en todo el mundo. Esto, además de implicar una creciente propiedad y control estatal de los medios de producción, políticas fiscales que intentan controlar la economía, también implica el estímulo de la producción de residuos (es decir, la producción que, desde el punto de vista del capital global, no puede conducir a una mayor acumulación de capital), cuya expresión más pronunciada ha sido la producción de armas. Con la competencia clásica subsumida ahora en una situación de rivalidad interimperialista permanente, los auges y las crisis se presentan ahora como crisis económicas mundiales, a menudo acompañadas de una creciente producción de armas, ya que, en última instancia, la gigantesca devaluación del capital necesaria para permitir una nueva ronda de acumulación sólo puede resolverse mediante la guerra, preludio a su vez de un nuevo período de reconstrucción. La historia del capitalismo desde principios del siglo XX ha sido la historia de este ciclo de crisis - guerra - reconstrucción.

Las dos guerras mundiales sirvieron para devaluar el capital y permitieron un realineamiento de las potencias imperialistas⁵⁰, pero esto no afectó en absoluto a la posición relativa de los Estados menos avanzados que, en lo sucesivo, han sido meros peones en las manipulaciones de la rivalidad interimperialista de los Estados avanzados, ya que es difícil para los países llamados "en vías de desarrollo" competir en el mercado mundial independientemente de las potencias imperialistas.

⁵⁰ Véase, por ejemplo, este cuadro de *The Organic Composition of Capital in the US Economy*:

**La composición orgánica del capital en la economía
estadounidense**

Año	Composición	Año	Composición
1905	3,16	1935	4,92
1910	3,18	1940	4,09
1915	3,51	1945	2,64
1920	3,65	1950	3,45
1925	3,95	1955	3,64
1930	4,47	1960	4,20

Fuente: *The Law of the Falling Tendency of the Rate of Profit*

Desde el punto de vista del proletariado, por otra parte, la existencia del capitalismo global y decadente significa también la existencia de la posibilidad material de la revolución mundial y de la institución del comunismo como modo de producción superior. La oleada revolucionaria mundial de 1917-21, a pesar de su derrota, demostró que el comunismo ya no era un ideal utópico, sino una posibilidad práctica. Pero más que eso, la Primera Guerra Mundial demostró que la existencia continuada del modo de producción capitalista era un «grillete» para el desarrollo de las fuerzas productivas y que la institución del comunismo por el proletariado es esencial para que la sociedad no se hunda en la barbarie.

Estatalización justo antes, durante y después de la Primera Guerra Mundial

En el debate sobre el imperialismo vimos que el gasto del Estado aumentaba proporcionalmente respecto a la renta nacional total de los Estados avanzados a partir de 1870 aproximadamente. El armamento, como vimos anteriormente, constituía la mayor partida del gasto estatal, pero otras partidas importantes eran la educación y los servicios públicos (servicios con una elevada composición técnica, como el suministro de gas y agua). En 1909 el Gobierno británico indicó hasta qué punto las necesidades del capitalismo decadente eran sostenidas por el Estado con la formación de British Petroleum (BP), que contaba con una participación de título estatal.

Sin embargo, fue en Estados Unidos donde las tendencias al monopolio de la *Golden Age*, señaladas en la parte anterior⁵¹, amenazaron no sólo con acabar con el desarrollo de nuevos capitales a través de los precios

⁵¹ Ver la parte II.

de monopolio, sino incluso con distorsionar el proceso político. En respuesta a las protestas de los trabajadores organizados, los agricultores del «Movimiento Granger» y la fundación de un Partido Antimonopolio, en 1890 se aprobó la primera ley antimonopolio, la Ley Sherman. Bajo el régimen del *laissez-faire* (y del darwinismo social) del presidente McKinley, la ley quedó prácticamente inutilizada. Sólo después de su asesinato, su sucesor Theodore Roosevelt, partidario entusiasta del imperio estadounidense, aplicó la ley para poner en cintura a empresas como JP Morgan y Rockefeller. Resultaba extraño que un gobierno tuviera que actuar «para proteger la competencia» (algo que, según los capitalistas, es natural en el sistema), pero fue el comienzo de un proceso en el que, incluso hoy en día, los mercados están regulados e incluso "fabricados" por el Estado⁵². Roosevelt, sin embargo, no llegó a nacionalizar la industria, sino que forjó una relación con ellas en la que los contratos gubernamentales se convirtieron en la principal fuente de planificación y capital nacional. Se habían sembrado las semillas del «complejo militar-industrial-congresual» posterior a la Segunda Guerra Mundial, y para entonces, y con el auge de la posguerra, los líderes de la industria entraban y salían del servicio gubernamental sin complicación alguna⁵³.

⁵² Para una descripción más detallada de este cambio en la actuación del Gobierno estadounidense, véase Tim Wu, *The Curse of Bigness - Antitrust in the New Gilded Age*.

⁵³ El más famoso es el jefe de General Motors, Charles Wilson, que entró en la Administración Eisenhower en 1953. En su comparecencia ante el Senado se alegó que no veía ningún conflicto de intereses entre su enorme participación en General Motors y los intereses del imperialismo estadounidense. Los periodistas lo redujeron a la famosa frase: "Lo que es bueno para GM es bueno para América". Al final, Wilson vendió sus acciones para validar su punto.

El estallido de la guerra en 1914 aceleró esta evolución hacia la estatalización en todas las principales potencias capitalistas, con gobiernos centrales que asumieron un control más o menos directo de la producción con fines bélicos. En la Alemania imperial posterior a 1916, el control de la economía por parte de Rathenau fue tan grande que se denominó «socialismo de Estado», mientras que Lloyd George, al describir a los hombres que ayudaron a dirigir su Ministerio de Municiones, dijo,

(...) “Todos los medios de producción, distribución e intercambio” estaban en conjunto bajo su mando⁵⁴.

Muchos aspectos concretos de esta intervención estatal fueron revocados después de la guerra, pero otros permanecieron y el capitalismo de Estado como tendencia de todos los capitales quedó firmemente establecido. La tendencia a la estatalización de la economía no es sólo el resultado de la necesidad de que la producción dentro de los estados nacionales esté orientada a los requisitos militares de la guerra, aunque esta necesidad de por sí acelera y enfatiza dicha tendencia. Una razón más importante es la falta crónica de plusvalía como resultado de la agobiante composición orgánica del capital. Enfrentado a industrias estancadas (cuya plusvalía es demasiado baja para proporcionar un mayor aumento del capital constante), el Estado se ha visto obligado a intentar evitar el colapso de la economía adoptando lo que hasta ahora había sido la función del mercado, es decir, promoviendo la formación de una tasa media de beneficios mediante la redistribución de la plusvalía por toda la economía.

En el curso de la concentración de capital, más plusvalía llega a ser dividida entre relativamente menos empresas, un proceso

⁵⁴ *War Memories of Lloyd George*, Volumen I, p.147

por el cual el mercado pierde algunas de sus funciones. Cuando el mecanismo del mercado deja de «cuadrar» la oferta y la demanda mediante la expansión del capital, complica la formación de una tasa media de ganancia, necesaria para garantizar la existencia simultánea de todas las industrias necesarias, independientemente de sus tasas de ganancia individuales. La tasa media de ganancia (...) implica la «puesta en común» de la plusvalía para satisfacer las necesidades físicas de la producción social que se afirman a través de la demanda social. El estancamiento del capital, expresado como demanda defectuosa, impide a un número cada vez mayor de entidades de capital participar de la «reserva» social de plusvalía. El control de la plusvalía se vuelve esencial para la seguridad del capitalismo y la distribución de los beneficios se convierte en una preocupación gubernamental⁵⁵.

De ahí el marcado aumento del control estatal sobre la banca, el crédito, etc., las subvenciones públicas y la nacionalización directa de muchas industrias básicas después de la Primera Guerra Mundial, sobre todo con el inicio de la crisis de 1929. Así, por ejemplo, el Gobierno francés prestó dinero a casi todas sus compañías navieras, a las empresas de aviación civil, a los bancos insolventes y nacionalizó los ferrocarriles. El Gobierno británico:

(...) consiguió la fusión de los ferrocarriles (1921), la concentración -de hecho, la nacionalización parcial- del suministro eléctrico (1926), la creación de un monopolio del

⁵⁵ P. Mattick, *Marx y Keynes*, pp.115-6

hierro y del acero patrocinado por el gobierno (1932) y un cártel nacional del carbón (1936)...⁵⁶

En la Alemania nazi, a pesar de los desplantes de Hitler contra el bolchevismo, el control estatal de la economía avanzó a buen ritmo. Los capitalistas se organizaron en el Ministerio del Comercio y la Industria, los trabajadores en el Frente del Trabajo, mientras que en febrero de 1938 Göring fue nombrado *dictador económico* para llevar a cabo el «Plan Cuatrienal».

Las medidas (...) introducidas no eran el producto de una ideología económica nazi específica. Eran más bien el tipo de plan adoptado, aunque con mucho menos vigor, en muchos países en los años 30 y que hoy se resume en el término «keynesianismo». Se basaban en parte en el «socialismo de guerra» introducido en Alemania durante la Primera Guerra Mundial⁵⁷.

En Italia, en 1933, el Gobierno fascista creó el Instituto para la Reconstrucción Industrial (IRI):

(...) un holding industrial permanente para ayudar a los programas gubernamentales de autarquía y rearme, siguió limitando sus operaciones a las industrias y servicios en los que la empresa privada estaba dispuesta a invertir fondos suficientes⁵⁸.

⁵⁶ E. Hobsbawm, *Industry and Empire*, p.242

⁵⁷ D. Childs, *Germany Since 1918*, p.59

⁵⁸ E. Tannenbaum, *Fascism in Italy*, p.112

Tanto en Italia como en Alemania, la recuperación económica se basó en la producción de armamento y en la explotación salvaje de la clase obrera, aunque de hecho la producción social total de ambos países cayó entre 1929 y 1938⁵⁹. Más adelante veremos cómo este mecanismo «ayuda» a la acumulación en el capitalismo decadente. Sin embargo, la estatalización (en el sentido de propiedad estatal de la industria), aunque por un lado ayuda a la redistribución de la plusvalía y al apuntalamiento general de la economía, por otro, reduce aún más la rentabilidad del sector privado, ya que es principalmente dirigiendo la plusvalía de este último como el Estado puede financiar sus empresas. El mismo proceso por el que el Estado intenta igualar las tasas de beneficio entre las industrias con altas tasas de plusvalía (que tienden a estar en el Departamento II) y las que tienen bajas tasas de plusvalía (que tienden a estar en el Departamento I) funciona en las economías capitalistas totalmente estatales (los llamados Estados «comunistas»), pero aquí es más fácil transferir fondos de una industria a otra, ya que el Estado, actuando como un enorme empresario, controla directamente el capital nacional total. En todas las economías capitalistas modernas, los sectores no rentables mantenidos por el Estado representan un aumento del coste de producción desde el punto de vista de la economía en su conjunto, y contribuyen así a reducir aún más la tasa de beneficio.

Los esfuerzos acelerados por «racionalizar» la producción después de la Primera Guerra Mundial mediante la «gestión científica», los dispositivos de «ahorro de mano de obra», la introducción de sistemas de primas, etc., fueron intentos desesperados de compensar la caída de la tasa de beneficios aumentando la tasa de explotación en aquellas industrias que aún eran rentables. En Gran Bretaña y Francia, el declive del nivel de vida de

⁵⁹ Clough y Cole, *An Economic History of Europe*, p.764

los trabajadores es evidente por el hecho de que los salarios reales cayeron por debajo del nivel de principios de siglo, mientras que en Alemania, “la participación de los salarios en la economía nacional cayó del 64% en 1932 (en sí mismo un descenso significativo desde el nivel de 1928) al 57% en 1938”⁶⁰.

Sin embargo, los intentos de aumentar la plusvalía tanto relativa como absoluta contribuyeron a aumentar el creciente número de desempleados en todos los Estados capitalistas avanzados, y los gobiernos centrales volvieron a intervenir con nuevas nacionalizaciones, planes de seguridad social y obras públicas para intentar mantener la producción. El New Deal de F.D. Roosevelt en Estados Unidos fue el más ambicioso de todos ellos. Las medidas del New Deal nunca llegaron a «cebar la bomba» de la acumulación capitalista, a pesar de las afirmaciones propagandísticas, pero socialmente ayudaron a mantener unido el sistema durante la Gran Depresión. En 1937 ya estaba claro que el gasto estatal por sí solo no bastaría para acabar con ella. En su lugar, las tensiones imperialistas que habían aumentado durante esta crisis económica condujeron a más políticas de «empobrecer al vecino», a medida que aumentaban los aranceles y se proclamaba la «autarquía» o la «preferencia imperial» como imperativos nacionales. Puede que el rearme ante estas tensiones aumentara las tasas de beneficio de los fabricantes de armamento, pero sólo contribuyó a impulsar la guerra imperialista total en 1939 y 1941. Sería esto lo que finalmente destruiría los valores del capital en cantidades tan masivas que sería la señal

⁶⁰ Véase *On the analysis of Imperialism in the Metropolitan Countries: the West German Example* de E Altvater et.al. en el Boletín de la Conferencia de Economistas Socialistas, primavera de 1974, p.6. Una explicación útil del «milagro económico» alemán, aunque no compartimos la opinión del autor de que Europa del Este y la URSS no sean capitalistas.

para el comienzo de una nueva ronda de acumulación y el auge secular más largo de la historia capitalista después de 1945.

En la URSS, el aislamiento de la revolución de 1917 en un solo país no produjo el socialismo, sino una variante diferente del capitalismo de Estado. Con la revolución mundial como un horizonte lejano, en 1921 se adoptó la Nueva Política Económica (NEP). Lenin fue perfectamente franco al decir que era un paso atrás hacia el "capitalismo de Estado", pero siempre mantuvo la ilusión de que el capitalismo de Estado proporcionaría un punto intermedio hacia el socialismo. Incluso los comunistas de izquierda rusos, que habían denunciado cualquier intento de establecer en Rusia un capitalismo de Estado al estilo occidental (que más tarde se llamaría «economía mixta»), no veían que la propiedad estatal total de las fuerzas productivas no equivalía al socialismo (aunque Engels lo había advertido). A lo largo de la década de 1920, el debate en la URSS giró en torno a la dirección que debía tomar la acumulación de capital. Bujarin se erigió en defensor de la continuación de la NEP (y del desarrollo de la agricultura primero mediante concesiones al campesinado), mientras que su antiguo colega comunista de izquierdas, Preobrazhensky, abogaba por una industrialización más rápida (una política apoyada por Trotsky). Estos «superindustrializadores» de la Oposición de Izquierda fueron derrotados por Stalin gracias a su control del aparato del Partido, pero eso no le impidió robarles su política en 1928. Esto no fue, como los estalinistas y la mayoría de los trotskistas han mantenido desde entonces, el comienzo del camino hacia el socialismo, sino que fue de hecho el inicio de otro modelo de capitalismo de Estado. Fue uno que más tarde resultaría muy atractivo para los Estados que habían estado bajo el yugo del colonialismo y buscaban una forma de acumular sin tener que depender de las inversiones de capital de sus antiguos amos imperiales, especialmente después de la Segunda Guerra

Mundial. Stalin dejó bien claro que el motivo de los Planes Quinquenales no era crear una vida mejor para los trabajadores rusos (cuya explotación proporcionaría la plusvalía para estos planes), sino crear una maquinaria militar capaz de resistir los ataques de las potencias occidentales que, incluso en 1928, estaba convencido de que se preparaban para atacar a la URSS. Se trataba, como dirían los nazis un poco más tarde, de «armas, no mantequilla». Sin embargo, durante la década de 1930, cuando el desempleo masivo asolaba las economías occidentales tras el crack de Wall Street, los Planes Quinquenales dieron la impresión de que una economía totalmente planificada (mal llamada «socialismo» en la URSS y «comunismo» en Occidente) era superior a las economías capitalistas tradicionales. Junto a una oleada de huelgas y ocupaciones de viviendas en la inmediata posguerra, este hecho iba a desempeñar cierto papel en la adopción de medidas de bienestar y seguridad social en el llamado «mundo libre», a medida que la competencia económica e ideológica entre las dos potencias dominantes tras la Segunda Guerra Mundial se convertía en la Guerra Fría.

El *boom* de posguerra

Así, después de la Segunda Guerra Mundial no se redujo el control estatal de la economía, como había ocurrido después de la Primera Guerra Mundial. De hecho, las tendencias capitalistas estatales se hicieron cada vez más enfáticas. El gasto del Estado como porcentaje del PNB creció de forma espectacular [véase el cuadro de gastos del Estado y deudas públicas más abajo]. En la URSS, el cuarto Plan Quinquenal se inauguró en 1946; Francia adoptó el Plan Monnet y nacionalizó Renault, el carbón, el gas, la electricidad, el Banco de Francia, los grandes bancos comerciales, Air France

y las mayores compañías de seguros, mientras que la lista de Gran Bretaña no es menos extensa. Mientras que el capitalismo de Estado en EEUU, como ya hemos señalado, ha adoptado en gran medida la forma de contratos gubernamentales de defensa, la recuperación alemana, italiana y japonesa en el periodo de reconstrucción de posguerra se inició con la ayuda Marshall de EEUU y se mantuvo haciendo uso del control estatal de preguerra. En Italia, el IRI (véase más arriba) creció enormemente, produciendo el 60% del acero del país, siendo propietario de Alfa Romeo y empleando a 200.000 trabajadores de ingeniería, además de controlar la mayoría de los servicios y obras públicas; mientras que en Alemania,

Mucho más que en cualquier otro país capitalista durante este periodo, la burguesía (...) se sirvió del aparato estatal y del sistema monetario y fiscal para forzar la acumulación de capital...⁶¹

Este crecimiento del capitalismo de Estado significó que, incluso en el Occidente supuestamente librecambista, el sector público se convirtiera ahora universalmente en incomparablemente el mayor empleador [véase el cuadro de empleados del sector público más abajo]. Hay que señalar que el control directo del Estado se dio en gran medida en las industrias básicas que requieren una gran masa de beneficios para mantener la renovación y la acumulación de capital. El hecho de que el Estado se viera obligado a hacerse cargo de ellas es indicativo de la propia crisis histórica en la que se estaba rompiendo la tendencia a la igualación de la tasa de beneficios. Esto explica por qué la moda por la nacionalización se intensificó aún más cuando terminó el boom de la posguerra a principios de los años setenta. Con el control estatal de UCS y Rolls Royce, y una mayor estatalización con la

⁶¹ *ibid.*, p.9

formación de la National Enterprise Board, y la inminente nacionalización de British Leyland y de las industrias de construcción naval, Gran Bretaña se puso a la cabeza de esta evolución universal del modo de producción capitalista.

Número de trabajadores en el sector público como porcentaje del total de la fuerza laboral

País	Total de las administraciones públicas	Empresas públicas	Total del sector público
Reino Unido	11,9	10,1	22,0
Canadá	9,9	2,0	12,0
EEUU	16,7	0,04	16,7
Venezuela	12,4	1,2	13,6
Chile	10,1	---	10,2
Argentina	11,5	3,5	14,9

Fuente: *Finance and Development*, Volumen 2, nº1, marzo de 1974

La inflación como un elemento permanente de la decadencia capitalista

Una gran parte del gasto público que acompaña a la estatalización de la economía es, de hecho, improductivo, es decir, un gasto que no conduce a una mayor acumulación de capital. El conjunto del sector terciario (servicios sociales, etc.), así como la producción de armamento (véase el apartado siguiente), pueden englobarse bajo el mismo epígrafe de gastos improductivos. Sin embargo, este aumento de los gastos improductivos no conduce por sí mismo a la inflación (es decir, al aumento de los precios). Si recordamos que, en el conjunto de la economía, los precios totales tienden a igualar a los valores totales, es evidente que, desde el punto de vista del capital social total, ese gasto representa una merma de la "reserva" de plusvalía y, por tanto, contribuye a reducir aún más la tasa de ganancia. La inflación, sin embargo, es el resultado de una expansión de la oferta monetaria sin un aumento correspondiente de la cantidad de valor producido.

En otras palabras, el aumento de los precios, que no significa más que el hecho de que hay que cambiar una mayor cantidad de moneda para comprar una sola mercancía, es un reflejo de la devaluación del dinero en su intento de restablecer su propio valor real frente a una oferta creciente de dinero. Las consecuencias de un aumento de la oferta monetaria sin un aumento correspondiente en la creación de valor pueden ilustrarse en términos de la teoría económica clásica burguesa, donde M = volumen de dinero, V = velocidad de circulación, P = precios y T = producción, y donde, en condiciones de equilibrio, $MV = PT$. Evidentemente, cualquier aumento de M sin un aumento equivalente de T conduciría a un aumento de P (es decir, de los precios). El gasto improductivo como tal entra en la ecuación. El factor clave en una situación inflacionista es la expansión de la oferta

monetaria a un ritmo más rápido que el aumento de la producción de nuevo valor (o «producción» en términos clásicos). Así pues, por muy improductivo que fuera el capitalismo, no habría inflación si no se produjera una expansión de la oferta monetaria. Sin embargo, habría una gran crisis de desempleo.

En la posguerra, el Estado se ha visto cada vez más obligado a recurrir a la expansión de la oferta monetaria, en parte para evitar los ataques directos a los salarios del proletariado y atacarlos indirectamente socavando el poder adquisitivo real. Aunque los ataques directos han sido, y siguen siendo, una importante fuente de ingresos para el Estado, éstos son incapaces de proporcionar la totalidad de los ingresos necesarios para el creciente número de responsabilidades estatales y la financiación del déficit (es decir, una situación en la que el Estado gasta más dinero del que recibe de los impuestos) ha sido una característica común de todas las economías "mixtas" desde la Primera Guerra Mundial y, en particular, después de principios de los años 30, cuando se abandonó definitivamente el patrón oro.

Para que el Estado pueda controlar la oferta de dinero es necesario que cada economía nacional esté libre de las limitaciones de un patrón de conversión metálico. A lo largo del siglo XIX, la oferta monetaria de las economías nacionales estuvo estrechamente vinculada a la cantidad de oro o plata (lingotes) que se poseía dentro de las fronteras del Estado. Los billetes emitidos eran legalmente convertibles en moneda metálica y el alcance de la emisión de billetes estaba limitado por la obligación de "respaldar" el papel moneda con moneda metálica depositada en los bancos y convertible a un tipo legal fijo. De este modo, la oferta de dinero estaba limitada por las existencias de lingotes de oro en poder de los bancos de cada Estado nacional. El estallido de la Primera Guerra Mundial supuso el abandono del

patrón oro internacional, ya que los Estados beligerantes sufragaron los gigantescos costes de financiación de la guerra en gran medida mediante el sencillo método de imprimir dinero. Así, en 1918, el aumento de las emisiones de papel moneda en Alemania era cinco veces superior al de 1914, en Gran Bretaña, cuatro veces y media superior al de antes de la guerra, y en Francia, casi cuatro veces superior al de 1914. Como este aumento de la oferta de dinero financiaba las necesidades bélicas y no conducía a la producción de nuevo capital, los precios se dispararon: un 245% en Alemania, un 230% en Gran Bretaña y un 353% en Francia⁶². La devaluación de la moneda que acompañó a la abolición del patrón oro en los distintos Estados nacionales supuso un aumento a corto plazo de la competitividad de las mercancías del país devaluador vendidas en el mercado mundial, ya que los precios bajaron en relación con las mercancías de otros Estados. Tal efecto sólo podía ser temporal, ya que sólo animaba a los Estados competidores a salir del patrón oro y devaluar su moneda. En 1936, todos los países del «bloque del oro» que habían intentado mantener el patrón oro lo habían abandonado y habían devaluado sus monedas.

En la década de 1930, al igual que durante la Primera Guerra Mundial, la salida del patrón oro permitió a los gobiernos centrales de los Estados capitalistas avanzados aumentar la oferta monetaria y ampliar aún más su intervención en la economía. Como veremos más adelante, el mayor aumento del gasto público se debió al incremento masivo de la producción de armamento, pero el temor a la «agitación política» del proletariado en una situación de desempleo masivo también llevó al Estado a ampliar los servicios sociales existentes y a emprender la construcción de obras públicas.

⁶² Cifras tomadas de Clough y Cole, op.cit., p.734

Gasto estatal total y deuda pública por países

País	Gasto estatal total (en monedas nacionales, valor actual omitido)		Deuda pública (como porcentaje respecto al ingreso nacional)	
	1828 o 1929	1937 o 1938	1929	1937 o 1938
Francia	44248	68971	114	171
Italia	20519	34100	---	---
Reino Unido	782	1134	174	163
Alemania	8187	---	12	25
Bélgica	12299	13546	77	85

*Excluidos los importes no divulgados de facturas especiales

Fuente: Clough y Cole, *Economic History of Europe*, p. 819.

Este enorme aumento de la producción de *residuos* [gasto improductivo], financiado en gran medida mediante el gasto deficitario, sólo podía conducir a un aumento de la inflación y a un crecimiento de la deuda pública, como demuestra el cuadro anterior.

El tremendo coste de la financiación de la Segunda Guerra Mundial se sufragó de nuevo en gran medida mediante préstamos de los gobiernos centrales a los bancos a cambio de bonos del Estado o letras del Tesoro,

ampliando así la oferta monetaria. El cuadro siguiente muestra claramente el aumento de la circulación de billetes durante la Segunda Guerra Mundial. Este enorme aumento de la masa monetaria para financiar la guerra provocó una inflación galopante en todos los Estados beligerantes hacia el final e inmediatamente después de la guerra, ya que las medidas para fijar los precios se volvieron ineficaces. Las políticas adoptadas para superar de nuevo la inflación sólo pudieron ser soluciones temporales al problema.

Crecimiento de la circulación de billetes

País	Mes	Crecimiento porcentual
Alemania	Diciembre de 1944	435
Bélgica	Agosto de 1944	339
Francia	Diciembre de 1944	369
Italia	Diciembre de 1944	1034
EEUU	Diciembre de 1944	259
Reino Unido	Diciembre de 1944	160
Canadá	Diciembre de 1944	318

Fuente: Clough y Cole, *Economic History of Europe*, p. 847.

En Occidente, la aplicación de las medidas keynesianas supuso la prolongación más o menos consciente de las políticas que el Estado se había visto obligado a adoptar desde la Primera Guerra Mundial. Keynes pensaba que las crisis periódicas del capitalismo podían evitarse mediante la manipulación de los tipos de interés para fomentar la inversión y mediante el gasto deficitario y las obras públicas para mantener el empleo durante los periodos de depresión -el aumento resultante de la deuda nacional se amortizaría durante el periodo de «auge». De hecho, lo que se ha producido es un aumento permanente de la deuda nacional de todos los Estados avanzados y la inflación ha demostrado ser una característica permanente del capitalismo decadente. Por ejemplo,

Los precios en Europa Occidental aumentaron un 66% entre 1947 y 1957. Se trataba de una tasa compuesta de aumento de más del 5% anual, una tasa aproximadamente igual al rendimiento de los bonos del Estado (antes de impuestos)⁶³.

Según la teoría keynesiana, la inflación gradual es una característica saludable más que malsana de las economías nacionales, ya que anima a los empresarios a invertir y aumenta la competitividad de las exportaciones en el mercado mundial. Sin embargo, si recordamos la razón de la existencia de la inflación en primer lugar (expansión de la oferta monetaria a un ritmo más rápido que la producción de nuevo valor), entonces es obvio que la inflación debe convertirse en algo más que un proceso «gradual» si el ritmo de expansión de la oferta monetaria sigue superando el ritmo de producción de valor. Como veremos, éste fue el caso en los años 70, con el desarrollo de

⁶³ Citado en Mattick, op.cit., p.147. De J. O. Coppock, *Europe's Needs and Resources*.

una «recesión» mundial que puso fin al largo boom de los «treinta años gloriosos», como lo llaman los economistas burgueses franceses.

Imperialismo y subdesarrollo

Para Keynes, la Segunda Guerra Mundial demostró que cualquier sistema económico podía alcanzar el pleno empleo si así lo deseaba, y temía que el final de la guerra sólo trajera de vuelta el desempleo a la escala de los años treinta. Sin embargo, a corto plazo no tenía por qué preocuparse. La destrucción masiva de las fuerzas productivas durante la Segunda Guerra Mundial proporcionó una nueva base para la recuperación económica.

En toda Europa, las líneas de ferrocarril, las estaciones de clasificación y las instalaciones portuarias estaban en ruinas. La maquinaria se había desgastado por el uso constante y la falta de mantenimiento. Las minas habían sido explotadas tan despiadadamente que se necesitaba un esfuerzo sobrehumano para devolverles su eficiencia de antes de la guerra. La agricultura había sufrido por el exceso de cultivos... Y la mano de obra de la mayoría de los países había sufrido pérdidas sustanciales⁶⁴.

Mientras que Alemania, Japón e Italia habían sido devastadas por la guerra, lo mismo podía decirse de la base económica de la mayoría de las potencias «victoriosas». La URSS había perdido doce millones de soldados y otros ocho millones de civiles, el Reino Unido 11.800.000 toneladas de buques y Francia el 45% de toda su riqueza. La excepción fue Estados

⁶⁴ Clough y Cole, op.cit., p.851

Unidos, donde la guerra supuso un enorme impulso a la producción, pero dejó intacta su base industrial. Aunque la guerra había producido una devaluación masiva del capital constante estadounidense que no había podido acumularse durante la guerra, no había habido destrucción física de los medios de producción. Esto le dio el poder de dictar la forma económica del nuevo orden mundial de posguerra. Iba a ser un mundo dividido entre dos bloques imperialistas muy desiguales: la URSS y los satélites de Europa del Este que ocupaba, por un lado, y EEUU con sus socios de Europa Occidental, finalmente despojados de sus colonias, por otro. Incluso antes de que Roosevelt, Churchill y Stalin se reunieran para repartirse el mundo en Yalta en febrero de 1945, Estados Unidos había presionado a los demás Estados occidentales en Bretton Woods (New Hampshire) para que aceptaran el dólar como nuevo criterio para el comercio internacional. En el nuevo orden mundial, los Estados miembros vincularían sus monedas al dólar estadounidense y, para garantizar que no se volviera a las devaluaciones monetarias de «empobrecer al vecino» de los años de entreguerras, Estados Unidos vincularía el dólar al oro, a un precio de 35 dólares la onza. Parte integrante del acuerdo fue la creación del Banco Mundial, encargado de actuar como acreedor del FMI con transacciones inevitablemente en dólares.

La URSS no ratificó los acuerdos finales y en 1947, en la Asamblea General de la ONU, el delegado ruso Andrei Gromyko denunció las instituciones de Bretton Woods como «sucursales de Wall Street» y al Banco Mundial como «subordinado a fines políticos que lo convierten en el instrumento de una gran potencia». Mientras que la URSS y sus satélites controlaban ahora un territorio que abarcaba la mayor parte de Europa y una enorme parte de Asia, era el imperialismo más débil que emergía de la guerra. Su única forma de escapar de la hegemonía del dólar estadounidense

era asegurarse de que las monedas de los territorios que ocupaba siguieran siendo no convertibles.

Mientras la URSS se veía obligada a dismantelar y transportar a Rusia todo el capital constante que podía conseguir de Alemania Oriental, Estados Unidos tenía un problema diferente. Como única potencia con su base productiva intacta, su problema era que sus aliados ya no estaban en condiciones de comprar productos estadounidenses, a menos que sus economías también se recuperaran. También en este caso existía la amenaza de una recesión con todas sus consecuencias. Desde noviembre de 1945 hasta 1946 se produjo la mayor oleada de huelgas de la historia de EEUU, alimentada por un rápido aumento de la inflación y en la que participaron más de 5 millones de trabajadores, en su mayoría al margen de los sindicatos. El reto para el capital estadounidense era encontrar la manera de mejorar la situación de la clase obrera reactivando tanto su propia economía nacional como las economías de sus aliados. Así, en 1947, EEUU comenzó a aplicar el Plan Marshall para sus aliados en Europa. Esencialmente, esto significaba ayuda financiera a países como Italia y Francia, donde los partidos comunistas leales a la URSS estaban ganando popularidad, pero incluso en lugares como el Reino Unido, sin un gran partido comunista (en 1945 el PCGB tenía un diputado), el Plan Marshall fue aceptado por un gobierno laborista que la utilizó para pagar parte de las deudas de guerra del Imperio Británico, que estaba en bancarrota. Nueva York sustituyó definitivamente a Londres como centro financiero mundial. La URSS, para escapar a la dominación del dólar, rechazó la oferta de ayuda, no del todo desinteresada, y tampoco permitió que sus satélites aceptaran la Ayuda Marshall. En su lugar, fundó el Consejo de Asistencia Económica Mutua (Comecon) en 1949, no sólo para disuadir a los países de Europa del Este de participar en

el Plan Marshall, sino también para contrarrestar los boicots comerciales impuestos por EEUU, Gran Bretaña y otros países de Europa Occidental.

Tal fue la base económica no sólo de la división imperialista bipolar del mundo, sino que también conduciría al «auge secular más largo» de la historia capitalista. No fue la ayuda a corto plazo del Plan Marshall la que creó las condiciones para este auge, sino la devaluación masiva del capital provocada por la propia guerra. El mundo entero, especialmente EE.UU., la URSS y los países de Europa Occidental y Asia Oriental, experimentaron un crecimiento inusualmente alto y sostenido, junto con algo que antes parecía inalcanzable: prácticamente nulo desempleo. Fue un contraste dramático con la década de 1930 y, dada su duración, planteó la misma pregunta que los «locos años veinte» en su día: ¿había escapado el capitalismo del ciclo de auge y caída que había caracterizado su historia?

Pero la reconstrucción tenía sus límites y en los años setenta el aumento de la composición orgánica del capital había traído de nuevo la crisis, aunque no en la forma de la depresión empresarial del siglo XIX.

El ciclo económico como instrumento de acumulación había llegado aparentemente a su fin; o más bien, el ciclo económico se convirtió en un «ciclo» de guerras mundiales... Las guerras no son exclusivas del capitalismo; pero sí lo son los objetivos por los que se libran las guerras capitalistas. Aparte de todas las razones imaginarias, el objetivo principal, hecho patente por las políticas de las potencias victoriosas, es la destrucción de la nación o bloque de naciones competidoras. En sus resultados, pues, la guerra es una forma de competencia internacional. No se trata tanto de una competencia por medios «extraeconómicos» como de un desenmascaramiento

de la competencia económica por una lucha sangrienta y primitiva entre hombres y hombres.⁶⁵

Esto explica por qué el método de regeneración de la acumulación bajo el capitalismo decadente ha estado inseparablemente ligado al crecimiento de la producción de medios de destrucción. La tabla siguiente sólo indica el crecimiento del gasto en armamento en Gran Bretaña y EE.UU., pero en 1962 se gastaban 43.000 millones de libras anuales en presupuestos militares y el gasto en armamento “[c]orrespondía aproximadamente a la mitad de la formación bruta de capital en todo el mundo”⁶⁶. La producción de armamento es una producción de *residuos* en el sentido de que no conduce a la producción de nuevo valor para el capital social total. Es cierto que un capital nacional puede aliviar sus problemas económicos vendiendo armas a otro, pero el dinero utilizado en la transacción representa la forma cristalizada del valor producido por el trabajo de los trabajadores del país. ¿Y qué puede producir con las armas una vez que las ha conseguido?

⁶⁵ Mattick, op.cit., p.135

⁶⁶ M. Kidron, *Western Capitalism Since the War*, p.49

Gasto público, Reino Unido y Estados Unidos. 1913-1969.

Año	Gasto militar como porcentaje del PNB		Total del gasto público como porcentaje del PNB	
	Reino Unido	Estados Unidos	Reino Unido	Estados Unidos
1913	3,0	---	13,5	10,5
1923	4,7	---	27,5	11,0
1933	3,8	---	30,0	16,5
1938	4,9	1,5	31,2	19,5
1948	7,4	8,0	37,0	24,0
1953	8,9	13,2	35,0	27,5
1958	6,4	10,1	31,5	29,0
1960	6,2	9,0	32,5	28,0
1965	5,8	7,5	34,0	28,5
1969	5,3	9,0	39,0	32,0

Fuente: M. Barratt Brown, *The Economics of Imperialism*, p. 216.

Dado que un armamento nuclear sofisticado no se compra para cazar, sólo puede utilizarse con fines de destrucción: es decir, la producción de armas destruye valor en lugar de conducir a su creación. Por lo tanto, esta imaginaria «contratendencia» a la caída de la tasa de ganancia no es ninguna solución para el capital global y, al final, sólo puede dar lugar a una nueva crisis, que, en el capitalismo decadente, significa en última instancia la guerra.

Ya hemos esbozado las principales características del imperialismo capitalista de finales del siglo XIX y principios del XX. La competencia capitalista se da ahora entre Estados nacionales subordinados a bloques imperialistas y no entre empresas individuales. Pero, mientras que bajo el capitalismo ascendente era posible que las empresas individuales crecieran a través de una lucha competitiva puramente económica, en la era del imperialismo la centralización de la economía a nivel de Estado-nación ha llevado este proceso a sus últimos límites bajo el capitalismo. El imperialismo es la lucha intestina de cada Estado capitalista por hacerse con la mayor parte posible del planeta, ya sea como fuente de materias primas, inversiones, mercados o como base estratégica desde la que asegurarse mejor estos beneficios. La competencia imperialista cuenta en su arsenal con todas las tácticas de la diplomacia, las guerras comerciales, las sanciones y los acuerdos nacionales beneficiosos, pero en última instancia éstas sólo tienen sentido cuando están respaldadas por la pura fuerza de las armas. Dado que la crisis del capitalismo decadente tiene su máxima expresión en la guerra interimperialista, es por tanto comprensible que los capitalistas prefieran «¡armas, no mantequilla!», el gasto en armamento en lugar de prestaciones

sociales como educación y vivienda, como forma particular de producción de despilfarro⁶⁷.

Desde 1914, la guerra imperialista se ha extendido en una cadena casi ininterrumpida, aunque el ejemplo más llamativo sigue siendo, obviamente, la Segunda Guerra Mundial, que siguió a un periodo de gasto masivo en armamento para evitar una reanudación de la crisis de principios de los años treinta. Incluso dejando de lado a Gran Bretaña, Francia y la URSS, el gasto en armamento aumentó en un 144%, 142% y 103% respectivamente entre 1937 y 1939.⁶⁸ Mientras que la Primera Guerra Mundial completó la destrucción del capitalismo británico como imperialismo mundial más dominante, la Segunda Guerra Mundial estableció claramente a EEUU como el principal estado capitalista del mundo, aunque enfrentado a un rival cada vez más peligroso en una URSS que se había apoderado de gran parte de la industria y el territorio de Europa del Este para financiar su propia reconstrucción de posguerra.

La historia del mundo de la posguerra ha sido una historia en la que los dos grandes imperialismos han intentado hacerse con un mayor control del globo en un intento de compensar el descenso de la tasa de ganancia mediante la afluencia de una masa de beneficios procedentes del extranjero. De ahí que, en la Guerra Fría, el conflicto imperialista adoptara en gran medida la forma de guerras por delegación, desde la guerra de Corea, la guerra de Vietnam, las guerras en África y las diversas crisis de Oriente Próximo hasta la invasión de Afganistán por la URSS, que hicieron añicos

⁶⁷ A pesar de que al menos una parte de la burguesía mundial se ha dado cuenta de las evidentes ventajas políticas que puede obtener manteniendo contentos a los trabajadores.

⁶⁸ Cifras de Clough y Cole op.cit., p.818

la incómoda «paz» del capitalismo decadente. El imperialismo es el producto de una economía mundial dominada por unos pocos capitales avanzados de elevada composición orgánica. Antes de la Primera Guerra Mundial se pensaba que esto significaba también la dominación física de un territorio: el colonialismo. Las potencias dominantes de la época pensaban que tenían que tomar el control directo de los territorios para extraer de ellos todo el valor que pudieran. Aunque Lenin pensaba correctamente que la exportación de capital era el principal motor del imperialismo, también consideraba que las luchas antiimperialistas de liberación nacional cortarían el acceso de las potencias imperialistas a los superbeneficios de las colonias y asestarían así un duro golpe económico al capitalismo. Se equivocaba en dos aspectos. En primer lugar, como los historiadores antimarxistas⁶⁹ han demostrado fácilmente, con la notable excepción de la India, las colonias en general no fueron muy rentables para el imperialismo. Lo que no tienen en cuenta es que, en aquella época, se esperaba que fueran rentables, mientras que el otro motivo para ocupar tierras en África, y en otros lugares, era a menudo negativo: negar a los rivales el uso de un territorio concreto. En segundo lugar, los costes administrativos y militares del colonialismo eran tales que, tras la Segunda Guerra Mundial, se desarrollaron métodos más sutiles y mucho más rentables para dominar estos países después de la independencia (lo que pronto se denominaría «neocolonialismo»). Aunque nominalmente independientes en un sentido político, las excolonias del «nuevo» Estado «en desarrollo» del «Tercer Mundo» han tenido dificultades para introducirse de forma significativa en el mercado mundial. Tras la Segunda Guerra Mundial, la brecha entre las principales potencias imperialistas y los países «en desarrollo» se ha ampliado. En 1952-

⁶⁹ El ejemplo clásico es D.K. Fieldhouse, *The Theory of Capitalist Imperialism* (Longman 1967)

54, la producción per cápita de Estados Unidos era de 1.870 dólares, frente a los 60 dólares de India y los 120 dólares de Egipto. En 1969 estas cifras eran de 4.240 dólares para EEUU, 110 para India y 160 para Egipto⁷⁰. En 2022 las cifras eran de 70.246,6 dólares para EEUU, 2.256,6 para India y 3.698,8 para Egipto⁷¹.

El fracaso del mundo en desarrollo en seguir el camino del «despegue» de los antiguos Estados capitalistas en esta ocasión no puede divorciarse de los intereses de las potencias imperialistas. Al no haber logrado extraer suficiente plusvalía de su propia fuerza laboral, las potencias imperialistas deben intentar extraer plusvalía de las regiones subdesarrolladas, pero al hacerlo impiden que ese excedente financie la acumulación en los países subdesarrollados, y así destruyen aún más la base de la reproducción del capital en esas áreas. Así, los imperialistas se enfrentan a un dilema:

Seguir explotando las zonas atrasadas destruirá lentamente su explotabilidad. Pero no explotarlas significa reducir aún más la ya insuficiente rentabilidad del capital⁷².

La «ayuda», como intento de los Estados avanzados de intentar modificar esta situación, no ha hecho más que agravarla, dado el predominio de la ley del valor. Ninguna «ayuda» se concede incondicionalmente y, puesto que se trata de capital, funciona como tal, es decir, se presta en función de los beneficios e intereses que se espera obtener. Un cálculo ha calculado que después del pago de intereses y deudas de la ayuda anterior,

⁷⁰ *Key Issues in Applied Economics, 1947-1997*, Economist Intelligence Unit

⁷¹ data.worldbank.org

⁷² Mattick, op.cit., p.262

todos los países latinoamericanos (excluyendo a Cuba) tuvieron una pérdida neta de 883 millones de dólares en 1965⁷³. Cuba, en ese momento, fue favorecida más que cualquier otro país en un mundo dependiente del imperialismo y fue receptora de 3.000 millones de dólares en «ayuda» de la URSS. A pesar de recibir mejores condiciones, la economía cubana continuó estancada. Como la URSS era el más débil de los grandes imperialismos, ofreció préstamos a más largo plazo y con intereses más bajos para superar a su competidor en el mercado de la «ayuda». No había nada de generoso en esto, como ya saben los trabajadores cubanos y de otros países cuya plusvalía se utiliza para pagar los intereses de la deuda de sus países. La otra debilidad de la URSS en el juego imperialista de la posguerra era que podía apoyar las luchas de liberación nacional suministrando armas, pero podía hacer poco para ayudarles económicamente una vez que habían conseguido la independencia, como demostró claramente el destino de Vietnam.

La razón más reveladora, sin embargo, de la dificultad de las economías subdesarrolladas en el siglo XX para establecer una base industrial firme es el dominio del mercado mundial por capitales de alta composición orgánica. Como hemos explicado antes, dado que la competencia obliga a cada capital a vender a precios aproximadamente equivalentes, se produce una fuga constante de valor desde los capitales de baja composición orgánica hacia los de alta composición. Además, como las tasas de beneficio tienden a igualarse, los Estados con una composición orgánica baja se encuentran con que no tienen una masa de beneficios suficiente para financiar una nueva acumulación. Como Rosa Luxemburgo vio muy claramente en su *Reforma o Revolución*,

⁷³ T. Hayter, *Aid as Imperialism*, p.174

Es la amenaza de la caída constante de la tasa de ganancia, resultado no de la contradicción entre productividad e intercambio, sino del crecimiento de la propia productividad del trabajo... (que) alberga la tendencia extremadamente peligrosa de hacer imposible toda nueva empresa para los capitales pequeños y medianos. Limita así la nueva formación, y por tanto la extensión de las colocaciones de capital⁷⁴.

Así pues, no es de extrañar que los países subdesarrollados se hayan endeudado fuertemente en un intento de pedir prestado el capital que no pueden producir, de modo que:

La deuda pública externa de los países en desarrollo aumentó aproximadamente un 14% anual en los años sesenta. En junio de 1968, la deuda registrada ascendía a 47.500 millones de dólares⁷⁵.

Algunos vieron el auge de los regímenes de economía dirigida en los estados menos desarrollados (que siguieron el modelo de la URSS) como una solución a modo de capitalismo de Estado alternativo para los problemas del efecto crónico de la insuficiencia de producción de plusvalía en estas zonas⁷⁶. Sin embargo, su adopción en lugares como Cuba y la tan

⁷⁴ R. Looker (ed.), *Political Writings of Rosa Luxemburg*, p.69. Aunque más tarde Luxemburgo abandonaría la teoría del valor. Véase: [La acumulación de contradicciones o las consecuencias económicas de Rosa Luxemburgo](#).

⁷⁵ *Partners in Development* (Informe Pearson) (Pall Mall Press), p.72

⁷⁶ Incluido Mattick, quien, a pesar de su erudición, no comprende plenamente la ley del valor y no tiene ningún concepto de la decadencia. Por eso considera progresista el capitalismo de Estado. Véase *Revolutionary Perspectives* (Second Series), nº 19, que puede encontrarse en línea en libcom.org

cacareada China representó, no una solución al problema, sino una indicación más de su existencia. Habiendo fracasado el «capital extranjero», las burguesías locales intentan aprovechar el poder centralizador del Estado para concentrar suficiente plusvalía para la acumulación. De ahí que esperen conseguir la «liberación nacional» de la dominación imperialista. Ya hemos mencionado Cuba. China, sin embargo, siendo un país con una gran población y abundantes recursos, había desarrollado una bomba atómica y lanzado satélites en los años 60, pero incluso los sinófilos lo reconocían:

A pesar de los excepcionales avances, China está aún lejos de un despegue económico decisivo... La oferta de cereales por habitante sigue siendo la misma que, según los cálculos estadísticos, se obtenía en la «belle époque» del Kuomintang..⁷⁷

La ley del valor operaba aquí como en cualquier otro lugar. Ni siquiera la centralización de una economía planificada podía dirigir suficiente plusvalía hacia el desarrollo independiente del capitalismo. Y justo cuando el boom de la posguerra estaba llegando a su fin en el «mundo libre» a principios de los años 70, todo indica que la URSS y sus satélites también se enfrentaban a una recesión. Por supuesto, no podemos calcular la tasa de beneficios de esas economías en aquel momento, pero podemos deducir de las tasas de crecimiento que no todo iba bien. En el periodo 1951-5, las tasas de crecimiento en todo el Comecon fueron el doble de las de los años sesenta y no se alcanzó ninguno de los principales objetivos fijados en el Plan Quinquenal (1971-5)⁷⁸. Para ambos bandos de la Guerra Fría, la

⁷⁷ G. Padoul, *China, 1974* en *New Left Review*, nº89, p.74-6

⁷⁸ Ver *The Crisis of Comecon* en *Revolutionary Perspectives 7* (First Series) que también se puede encontrar online en libcom.org

«distensión» no consistía en dar pasos reales hacia la paz, sino que provenía del deseo de reducir la carrera armamentística. Mientras que los costes de la guerra de Vietnam habían contribuido al colapso del sistema de Bretton Woods en 1973, para la Comunidad Económica Europea la producción armamentística representaba una parte tan importante del lento crecimiento de su PIB que se estaba haciendo insostenible. Era la época de Brézhnev, en la que a la corrupción y la baja productividad laboral se sumaban el aumento de las tasas de alcoholismo y la escasez de bienes de consumo. Los intentos de cambiar el rumbo tuvieron que esperar hasta su muerte en 1982, cuando la URSS ya estaba inmersa en su propio Vietnam tras invadir Afganistán a la desesperada en 1979.

Mientras tanto, los problemas económicos tanto de China como de EE.UU. habían propiciado los primeros pasos de su acercamiento tras la visita de Nixon a China en 1971. El nuevo enfoque era el resultado del fracaso de los intentos chinos de desarrollo autónomo, como el Gran Salto Adelante de 1958 y el posterior estancamiento tras la ruptura con la URSS a mediados de los años sesenta. Sin embargo, a finales de los años setenta (Mao murió en 1976) y principios de los ochenta, tanto el Partido Comunista Chino como los líderes y empresas occidentales dieron con una forma mutuamente beneficiosa de abordar sus problemas por separado. Para el capitalismo occidental supuso una forma de derrotar a una clase obrera que se había resistido obstinadamente a los intentos de hacerles pagar la crisis durante toda la década de los 70, lamentablemente sin haber sido capaz de producir una solución propia. La reestructuración de la industria en Occidente (a menudo adoptando la simple forma de reducciones de capital) iría acompañada de inversiones masivas por parte de Japón, Corea del Sur y el capital financiero occidental en China (y en lugares más pequeños como México), donde se podría poner a trabajar a millones de

trabajadores con salarios muy bajos. En nuestro próximo número nos ocuparemos de las consecuencias económicas de la desregulación monetaria, la financiarización y la globalización, además del colapso simultáneo de la URSS.

Parte IV

De las altas instancias⁷⁹ del Estado a la globalización

La incompatibilidad creciente entre el desarrollo productivo de la sociedad y sus relaciones de producción hasta ahora existentes se expresa en amargas contradicciones, crisis, espasmos. La destrucción violenta del capital no por relaciones externas a él, sino como condición de su autoconservación, es la forma más llamativa en que se le aconseja que se vaya, y que dé paso a un estado superior de producción social⁸⁰.

Marx, Grundrisse

En el mundo del siglo XX, la guerra imperialista fue el resultado de la crisis cíclica del capitalismo, el medio por el cual "una gran parte del capital" (como diría Marx más adelante en el mismo pasaje) fue aniquilada, proporcionando así la base para una renovada ronda de acumulación. Sin embargo, existe un marcado contraste entre los años de entreguerras y los

⁷⁹ El término *commanding heights*, que una vez fue familiar en el Partido Laborista y otros círculos capitalistas de izquierda, fue acuñado por primera vez por Lenin en unas notas que tomó en 1922 en las que trataba de explicar que, a pesar de que la NEP concedía cierto papel al capital privado, "todas las alturas dominantes en la esfera de la producción" seguían en manos del Estado. La naturaleza del Estado, por supuesto, no se aborda. Véase Lenin, *Obras Completas*, Editorial Progress, 1971, Moscú, Volumen 36, pp 585-587.

⁸⁰ La cita es de los *Grundrisse*, p.750, Pelican Marx Library, Penguin Books, 1973

años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, en los que tanto la fase ascendente (el auge) como, sobre todo, la fase descendente del ciclo (desde el colapso de Bretton Woods) han sido mucho más prolongadas. Esto se debe en gran parte a que el capital internacional ha aprendido de la historia a temer un retorno a las guerras comerciales y a las políticas autárquicas de los años treinta que condujeron a la Segunda Guerra Mundial.

En primer lugar, un recordatorio de la importancia del acuerdo negociado por J.M. Keynes y Harry Dexter White en Bretton Woods en 1944. Ante todo, fue la confirmación de que Estados Unidos había desbancado a Gran Bretaña como primera potencia imperialista del mundo, una posición que pretendía mantener obligando a todos los signatarios a vincular sus monedas al dólar, convirtiendo así la moneda estadounidense en la unidad del comercio internacional fuera del bloque ruso (Comecon). Como garantía para el resto del mundo de que su moneda era fiable, Estados Unidos ofreció un sistema de tipos de cambio basado en la convertibilidad directa del dólar estadounidense en oro, cuyo precio se fijó en 35 dólares la onza.

A pesar de esta posición aparentemente indomable en la economía mundial, posición asegurada por el poderío militar, la primera posición exportadora de Estados Unidos se vio rápidamente desafiada, sobre todo por sus recientes enemigos de guerra, a medida que primero Alemania Occidental, luego Japón y finalmente Corea del Sur se recuperaron económicamente, saltando de una sociedad mayoritariamente agraria, alzándose como una de las principales potencias económicas del mundo.

El auge de Alemania Occidental comenzó en 1950. Con una nueva moneda estabilizada, una «reserva moderna de capital» y una mano de obra cualificada reforzada por la emigración del Este, la tasa de crecimiento

industrial fue del 25,0% en 1950 y del 18,1% en 1951. En 1960, la producción industrial había aumentado a dos veces y media el nivel de 1950 y muy por encima de cualquier nivel alcanzado por los nazis durante la década de 1930 en toda Alemania⁸¹. En 1951, al materializarse la Guerra Fría, Estados Unidos fomentó la consolidación de Alemania Occidental en su «bloque occidental» promoviendo la creación de la Comunidad Europea del Hierro y del Acero (precursora de la CEE y posteriormente de la UE), fomentando así las exportaciones y la continua expansión industrial. De hecho, la Guerra Fría resultó ser un importante estímulo para el crecimiento económico de Alemania Occidental:

(Las exportaciones se) centraron inicialmente en el comercio de armamento de alto valor, como demuestra la exportación de armas de la RFA a los miembros de la OTAN. Esto se enmarcaba dentro de la «política de fuerza» mantenida entre EEUU y Adenauer como forma de «hacer retroceder las fronteras del Imperio Soviético». Esta exportación de armamento se vio favorecida por la guerra de Corea en 1950 y, como tal, estas exportaciones de alto valor contribuyen a que el valor de las exportaciones entre 1950-1960 creciera al 10%-19% del producto interior bruto, lo que representa una cantidad mucho mayor de dinero que entra en el flujo circular de dinero nacional⁸².

Varios factores contribuyeron en gran medida al resurgimiento económico de Japón durante las décadas de 1950 y 1960, entre ellos la

⁸¹ *Economic Revival of West Germany in the 1950s and 1960s*, Cameron Payne, 7 de agosto de 2011, e-ir.info

⁸² *ibid.*

completa destrucción de la base industrial del país a causa de la guerra. Esto significó que las nuevas fábricas japonesas, que utilizaban la última tecnología, eran a menudo más eficientes que sus competidoras. El estallido de la guerra de Corea en 1950 creó una enorme demanda de productos japoneses y el Estado comenzó a aplicar políticas de exportación enérgicas que estimularon el empleo, promoviendo a su vez un mercado interno en expansión. La creciente demanda de productos japoneses en el extranjero generó superávits comerciales anuales, que se hicieron constantes a finales de la década de 1960.

En cuanto a Corea del Sur, la devastación de la guerra civil (o, mejor dicho, de la guerra imperialista por el poder de la zona) y la consiguiente pérdida de infraestructuras productivas y materias primas permitieron que la inversión de capital, primero estadounidense y luego japonesa, sentara las bases de una economía capitalista tecnológicamente avanzada. Bajo la égida del régimen militar, las industrias «ligeras» (textil, calzado), intensivas en mano de obra, fueron la base de la economía estatal orientada a la exportación que creció en la década de 1960. En la década de 1970, la atención se centraría en las industrias pesadas, intensivas en capital (siderurgia, construcción naval, etc.) y equipadas con maquinaria y técnicas de última generación, seguidas de la electrónica y los vehículos en la década de 1980.

Si bien es cierto que en un mundo sometido al imperialismo las fuerzas estrictamente económicas en juego pueden verse modificadas por las políticas de los capitales/Estados más poderosos, el crecimiento económico de posguerra tanto de Alemania Occidental como de Japón no puede atribuirse simplemente al Plan Marshall y a otras medidas extraeconómicas empleadas por EEUU para asegurar sus propios intereses. La devaluación del capital por la destrucción de la guerra les permitió emprender una nueva

ronda de acumulación con maquinaria y equipos al menos tan técnicamente productivos como los de Estados Unidos, pero en general con una masa salarial mucho menor.

Como el comercio se había recuperado después de la guerra y países como Alemania Occidental y Japón empezaron a representar una parte mayor del comercio internacional, la demanda de dólares fuera de Estados Unidos creció, al igual que las transacciones financieras en el mercado del euro-dólar. A principios de los años sesenta, había más dólares fuera de Estados Unidos que los que podía contener el oro de Fort Knox. A medida que la inflación aumentaba hacia finales de los sesenta, esos dólares se convertían cada vez más en oro, cada vez menos al tipo oficial de 35 dólares por onza. El sistema era insostenible. El impacto de la caída de la tasa de beneficio se había impuesto.

Estados Unidos ya registraba un déficit presupuestario creciente, debido en gran parte a los gastos de la guerra de Vietnam. Pero en 1971 la balanza comercial estadounidense arrojó un saldo negativo por primera vez desde la guerra. Ese año, el presidente Nixon anunció la cancelación «temporal» de este pilar del acuerdo de posguerra. El «shock Nixon» supuso el principio del fin del marco económico de Bretton Woods para la economía mundial. Cuando Nixon confirmó el fin permanente de un tipo de cambio fijo con el oro en 1973, el precio del oro había alcanzado los 100 dólares por onza. El precio equivalente hoy (en el momento de escribir estas líneas) ronda los 2.034 dólares. Está claro que no hay vuelta atrás.

Adiós a todo

La desvinculación del dólar del oro permitió al Tesoro estadounidense "imprimir" dólares a voluntad y supuso en la práctica una devaluación de la moneda que repercutió en el precio de las materias primas negociadas principalmente en dólares en el mercado mundial, sobre todo el petróleo. Esto no sólo elevó el coste de las materias primas para los fabricantes competidores japoneses y europeos (en su mayoría alemanes occidentales), sino que provocó continuas subidas de precios en todo el mundo occidental para los típicos bienes de consumo de la clase trabajadora. El principal artífice del «shock Nixon» fue el secretario del Tesoro John Connally, cuya infame ocurrencia (en la reunión del G10 en Roma) de que «el dólar es nuestra moneda, pero vuestro problema» no le impidió imponer un impuesto del 10% a las importaciones y una congelación de salarios y precios de 90 días para los trabajadores en Estados Unidos. De hecho, la clase obrera de Estados Unidos se encontró en el mismo barco que los trabajadores de otros lugares de los «países avanzados» del mundo y más allá.

Reino Unido había salido de la Segunda Guerra Mundial con grandes deudas y en 1949 ya había abandonado un tipo de cambio inicial insostenible en el sistema de Bretton Woods. En 1967, el FMI había obligado a una nueva devaluación a cambio de un préstamo de 1.400 millones de libras. Sin embargo, el Reino Unido seguía intentando preservar los privilegios de su antiguo imperio y tratando de mantener la «zona de la libra esterlina» ex colonial, principalmente la Commonwealth⁸³. La

⁸³ Los países de la zona de la libra esterlina mantenían la mayor parte de sus reservas en el Banco de Inglaterra y, a cambio, tenían acceso a los mercados financieros de

flotación del dólar fue el principio del fin, ya que los tenedores extranjeros vendieron libras esterlinas cuando el tipo de cambio frente al dólar subió de forma prohibitiva.

En 1974, los países productores de petróleo de la OPEP optaron por compensar el descenso del valor de las exportaciones cotizadas en dólares, ahora en constante depreciación, con sus propias subidas de precios. La inflación aumentó en todo el mundo. En el Reino Unido, el gobierno conservador de Edward Heath impuso una semana laboral de tres días como parte de una batalla contra los mineros del carbón, que exigían salarios más altos para compensar la inflación. Mientras la economía entraba en estanflación (una combinación de recesión, aumento del desempleo y alta inflación), los laboristas obtuvieron una estrecha mayoría en las elecciones. En 1976, el recién elegido líder del Partido Laborista, James Callaghan, anunció un giro de 180 grados en su política en la conferencia del Partido Laborista:

Solíamos pensar que se podía salir de una recesión y aumentar el empleo recortando impuestos y aumentando el gasto público. Les digo con toda franqueza que esa opción ya no existe⁸⁴.

Así, antes del advenimiento del «thatcherismo», ésto marcó el comienzo de la toma de conciencia de que la financiación keynesiana del déficit, la invención del dinero no es una solución real a un problema que

Londres. En 1979, Gran Bretaña eliminó todos sus controles de cambio y la zona de la libra esterlina dejó de existir de hecho.

⁸⁴ Esta cita es tan omnipresente que se encuentra fácilmente en Internet. Aquí, por ejemplo, forma parte de la reseña de un libro (¡sobre oradores laboristas!): academic.oup.com

era más profundo que la acumulación de un déficit fiscal. Así fue como Dennis Healey, ministro de Hacienda, aceptó las condiciones de otro préstamo del FMI: 3.900 millones de dólares a cambio de recortes de 2.500 millones en el gasto público, subidas de impuestos y de los tipos de interés. Más fundamentalmente, entre 1946 y principios de la década de 1950, gran parte de las industrias pesadas y los servicios públicos del Reino Unido habían sido nacionalizados sin que se actualizara demasiado el capital constante (podría decirse que la propiedad estatal de la industria tenía más que ver con apaciguar a la clase obrera haciéndole creer que se beneficiaba de algo «socialista» que con un medio para actualizar las plantas y la maquinaria o de «recalificar» a la mano de obra). En 1979, el empleo en el sector público había alcanzado su nivel más alto con 7,07 millones de personas, lo que representaba el 28,1% del empleo total⁸⁵. La tasa general de beneficios en el Reino Unido no sólo había descendido constantemente desde 1945, sino que en la cuna del capitalismo industrial era ahora inferior a la de la mayoría de sus rivales.

Así, la reestructuración industrial en el Reino Unido, aunque no se ha limitado a la «desnacionalización» durante los gobiernos de Thatcher, ha supuesto la «privatización» de unas 113 industrias y empresas que antes eran propiedad del Estado⁸⁶, lo que ha permitido su posterior disolución y cierre total o su reestructuración y absorción por el capital financiero en

⁸⁵ Entre 1979 y 1998, lo que la Office for National Statistics denomina "contribución de las empresas públicas al empleo en el sector público" disminuyó del 27,7% al 7,1%. Sin embargo, esto no significa en absoluto el fin del Estado como empleador de mano de obra. Según las últimas cifras de la ONS (diciembre de 2023), los empleados públicos representan hoy el 17,8% de la población activa.

⁸⁶ Véase la lista de Wikipedia de *Former nationalised industries of the United Kingdom*.

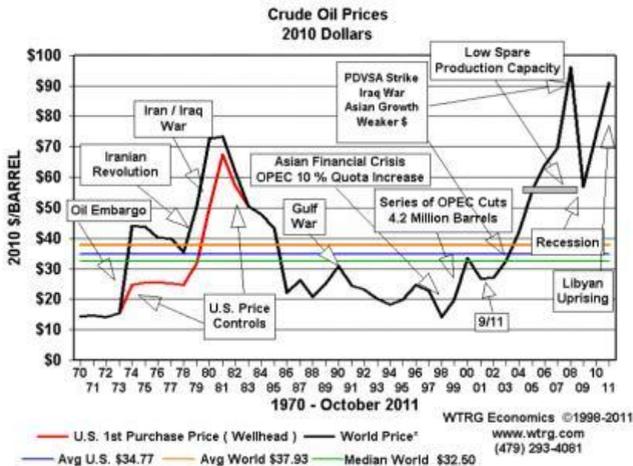
busca de fáciles rendimientos financieros. La financiación del déficit -la esencia del keynesianismo- utilizada para prolongar la vida de empresas que no son rentables o cuya rentabilidad es muy baja no es en sí misma una solución a la crisis de rentabilidad. A largo plazo, ésta exige la devaluación del capital constante y su reestructuración sobre la base de una mayor concentración y centralización del capital para reanimar la tasa de beneficio -tal como Marx explicó que sigue a toda crisis de rentabilidad capitalista.

Pero como hemos visto, fue el malestar económico del país más rico y poderoso del mundo, Estados Unidos, el que había desencadenado la inflación mundial y -a pesar de la complacencia del secretario del Tesoro estadounidense- la devaluación del dólar no sólo había agudizado la crisis para sus rivales económicos, sino que provocó un aumento récord de la inflación en la posguerra para los propios Estados Unidos y una crisis de rentabilidad que desencadenó cierres masivos y pérdidas de puestos de trabajo, especialmente en las ciudades siderúrgicas y manufactureras del noreste que llegaron a conocerse como el Cinturón del Óxido.

Ya en la década de 1970, las empresas estadounidenses empezaron a deslocalizar la producción a zonas de reciente industrialización y mano de obra barata, como Corea del Sur, Hong Kong, Taiwán y Singapur. Muchos trabajadores desplazados se vieron obligados a buscar trabajo en sectores de servicios peor remunerados. Según la Oficina de Estadísticas Laborales, el empleo en la industria manufacturera alcanzó su punto máximo en Estados Unidos en 1979. Había comenzado la tendencia a la «terciarización» de la economía nacional.

En cuanto a Europa Occidental y Japón, el final del boom de la posguerra y las subsiguientes crisis de rentabilidad decreciente y bajo «crecimiento» se atribuyeron generalmente a la decisión política de los

países árabes exportadores de petróleo de subir el precio del crudo, especialmente tras la segunda «crisis del petróleo» de 1979.



Sin embargo, lo cierto es que las subidas del precio del petróleo fueron provocadas por unos Estados Unidos que gozaban del «exorbitante privilegio» de ser el emisor de la moneda necesaria para la mayor parte del comercio mundial. Mientras que por un lado estaba el Cinturón del Óxido, por otro existía la posibilidad de obtener beneficios financieros del reciclaje de los petrodólares que fluían de la OPEP a Estados Unidos. Mientras tanto, los principales rivales económicos de Estados Unidos, Japón, Alemania y los países de la OCDE, se enfrentaban a una subida generalizada del precio de las materias primas y -al menos hasta mediados de la década de 1980- a un precio del petróleo más elevado que el de Estados Unidos. Todo ello en el contexto general de una «reducción de la tasa de rendimiento del capital», es decir, de la crisis de la caída de la tasa de beneficio. La inflación nacional aumentó, las empresas quebraban y muchas más empresas insolventes escaparon a la quiebra gracias a la financiación del déficit estatal. Había que

abordar el problema de la caída de la tasa de beneficios y surgió un modelo general de «reestructuración» económica basado en la instalación de nuevas tecnologías (en gran medida, equipos electrónicos informatizados) y la introducción de nuevas prácticas laborales para mejorar la «productividad y flexibilidad» de la mano de obra reducida.

Por lo general, los Estados europeos redujeron su control directo de las industrias, lo que permitió la inyección de capital financiero internacional y, al mismo tiempo, brindó la oportunidad a las llamadas fusiones y adquisiciones transfronterizas por parte de las empresas nacionales. Así, según las estadísticas del Bundesbank, el papel del Estado en la economía de Alemania Occidental disminuyó del 52% al 46% del PIB entre 1982 y 1990.

Típicamente también el crecimiento alemán nunca volvió a alcanzar los niveles anteriores a la crisis de los primeros años de la República Federal.

En cuanto a Japón, sin una fuente de energía nacional alternativa, la subida del precio del petróleo llevó al Estado, a través del MITI (Ministerio de Comercio Internacional e Industria), a revisar sus políticas económicas y en 1979 propuso una nueva «Visión de la política industrial» según la cual Japón, como «nación intensiva en tecnología»,

pasaría de un patrón industrial de tecnologías de «cosecha» desarrolladas en los semilleros de Occidente, a un patrón de «siembra y cultivo» que despliega una mayor creatividad (...)

Concluido el siglo de la modernización, a partir de los años ochenta entraremos en una fase nueva e inexplorada⁸⁷.

Este es el contexto del próximo movimiento de Estados Unidos en la escena internacional.

El Acuerdo Plaza

Aunque Estados Unidos se había propuesto utilizar el «privilegio exorbitante» de que disfrutaba por ser el dólar la moneda predominante del comercio y las finanzas internacionales, una década después de la derogación de Bretton Woods, el presidente de la Reserva Federal, Paul Volcker, se encontró con una consecuencia inesperada: la apreciación masiva del dólar. Explicado por los expertos como el resultado de la estricta política monetaria de Volcker frente al despilfarro fiscal del presidente Reagan o simplemente como la consecuencia de la afluencia de petrodólares de los países de la OPEP que buscaban un lugar donde aparcar sus bonanzas petroleras⁸⁸, desde principios de 1980 hasta su punto álgido en marzo de 1985, el dólar se apreció más de un 47,9% frente a la famosa cesta de divisas. La fortaleza del dólar presionó a la industria manufacturera estadounidense porque abarataba relativamente los productos importados y provocó una campaña proteccionista de muchas grandes empresas, desde Caterpillar a IBM y Motorola, que presionaron al Congreso para que interviniera e impusiera

⁸⁷ meti.go.jp

⁸⁸ No se trata de un movimiento espontáneo: se había «convencido» a los países de la OPEP para que depositaran sus dólares en Estados Unidos a cambio de una promesa de protección militar regional.

barreras comerciales proteccionistas. Así pues, Estados Unidos evitó el proteccionismo puro y duro y, en su lugar, elaboró el Acuerdo del Plaza.

El Acuerdo, firmado por Estados Unidos, Japón, Alemania Occidental, Francia y el Reino Unido, pretendía presionar a la baja el dólar estadounidense. Estados Unidos se comprometió a reducir su déficit federal, mientras que las demás partes debían impulsar la demanda interna mediante políticas como la reducción de impuestos. Todas las partes acordaron intervenir directamente en los mercados de divisas para «corregir los desequilibrios por cuenta corriente», es decir, vender dólares. El resultado inmediato fue una drástica subida del yen y el marco alemán frente al dólar, que a su vez se depreciaron hasta un 25,8% en los dos años siguientes.

Aunque el Acuerdo redujo significativamente el déficit comercial de Estados Unidos con Alemania y el resto de Europa, no tuvo el mismo impacto en el déficit comercial con Japón, y Estados Unidos siguió presionando para que se hiciera una «revisión estructural» de las «injustas» políticas económicas japonesas de apoyo estatal a las nuevas industrias y de erección de barreras a la importación para preservar las industrias en declive. En cuanto a Japón, desde mediados de la década de 1980 se ha enfrentado a una cuota decreciente del comercio mundial: un hecho que a menudo se atribuye a la pérdida de ventaja competitiva como consecuencia de la reevaluación del yen en 1985. Lo que esta causa simplista pasa por alto es el surgimiento de capitales nacionales competidores dispuestos a instalar la tecnología más avanzada, a introducirse en la electrónica y en la fabricación de vehículos para explotar una abundante oferta de mano de obra mucho más barata -en particular, a mediados de los ochenta, Corea del Sur, a su vez uno de los principales receptores de la inversión extranjera japonesa.

En cuanto al Acuerdo del Plaza, ha pasado a la historia como el «hito» de la coordinación internacional de la política económica. Le siguió, dos años más tarde, el Acuerdo del Louvre, destinado a frenar la caída del dólar. En términos más generales, el Acuerdo del Plaza dio paso a los denominados G7, G20, etc., grupos que se reúnen anualmente para coordinar políticas económicas cada vez más vacías en un mundo capitalista global, un mundo en el que ni China ni el antiguo imperio soviético pueden esconderse tras monedas no convertibles.

En 2001 China ingresó en la Organización Mundial del Comercio (OMC) y confirmó su lugar en la economía global del capitalismo. A pesar de todas las mistificaciones ideológicas, la historia moderna de China nunca ha sido otra cosa que capitalista y su odisea económica de posguerra no hace sino confirmarlo.

Incluso antes de la masacre de la Plaza de Tiananmen de 1989, la creación de Zonas Económicas Especiales a principios de la década había abierto la puerta a la inversión de capital extranjero confirmando la naturaleza capitalista de la economía. Así,

En poco más de 20 años, de 1978 a 1999, ha entrado en el imperio celeste cerca de un tercio de la inversión extranjera total de todo el mundo, a un ritmo anual de 40.000 millones de dólares⁸⁹.

En cuanto a la URSS y los países del Pacto de Varsovia, a pesar de mantenerse al margen de Bretton Woods e intentar confiar en el intercambio interno de mercancías (petróleo y gas de Rusia a cambio de productos

⁸⁹ *China: Economic Giant with Feet of Clay* en *Internationalist Communist*, no.22, leftcom.org

manufacturados), la crisis mundial afectó primero a los países del Pacto de Varsovia con más vínculos económicos con la economía mundial en general. Polonia, en particular, sufrió una inflación que provocó una lucha masiva de la clase obrera en los años setenta y ochenta. En cualquier caso, a pesar de sus superiores avances científicos y tecnológicos en el espacio, la URSS quedó empantanada en su propia inercia por su incapacidad para reequipar la industria manufacturera con nueva tecnología, en parte porque Estados Unidos impuso deliberadamente embargos a la exportación de nueva tecnología a Rusia. Este aislamiento del resto de la economía mundial, sumado a la completa ficción de las estadísticas oficiales emitidas por una *nomenklatura* corrupta más preocupada por emplumar sus propias *dachas* que por la salud de la economía en general, acabó transformándose en la Rusia de oligarcas multimillonarios competidores que conocemos hoy. En 2012, Rusia ingresó en la OMC.

Desde entonces, por primera vez desde antes de la Primera Guerra Mundial, el capitalismo campa a sus anchas por todo el planeta. En la próxima parte de esta serie examinaremos las consecuencias de esta globalización «totalmente mundial».

Parte V

Los perdedores de la globalización

Antes de continuar con esta sección que nos acerca a nuestro mundo contemporáneo, conviene resumir los elementos clave de este análisis necesariamente truncado de casi cincuenta años de crisis de rentabilidad del capitalismo. En efecto, vale la pena explicar, en primer lugar, por qué mantenemos el término «crisis» para describir un periodo de casi cinco décadas. La respuesta sencilla es que, a pesar del hecho innegable de que el capitalismo sobrevivió a la primera gran crisis económica que puso fin al auge de la posguerra y ha seguido afianzándose en lo que antes eran zonas periféricas de la economía mundial, el problema de la disminución de la rentabilidad del capital invertido en la producción de nuevo valor sigue existiendo, y de hecho es peor hoy en día. Con la notable excepción de Paul Mattick, en los años setenta y ochenta, la mayoría de los marxistas académicos, a sabiendas o no, se basaron en la teoría de los mercados saturados de Rosa Luxemburgo para equiparar la crisis del capitalismo con el «imperialismo» capitalista definido simplemente como el declive de los mercados precapitalistas. En las últimas décadas, una serie de estudiosos más o menos académicos han vuelto a Marx y a la teoría del valor-trabajo y nos han proporcionado abundantes pruebas que confirman la tendencia a la caída de la tasa de ganancia, tanto en términos monetarios como de valor (aproximado)⁹⁰.

⁹⁰ Para esta sección sobre la caída de la tasa de beneficio se han consultado tres obras en particular: *World in Crisis, A Global Analysis of Marx's Law of Profitability*, una colección de ensayos editados por Guglielmo Carchedi y Michael Roberts

En general, sus cálculos confirman la tendencia a la baja de la tasa de ganancia, tanto en los países más ricos del «núcleo» como en las economías periféricas, y esto se refleja en el gráfico de Esteban Ezequiel Maito que ilustra la caída de la tasa de ganancia mundial⁹¹. Aunque los cálculos parecen bastante precisos, cabe señalar que se basan en datos de sólo catorce países. Y lo que es más preocupante, «dada la dificultad de calcular el capital circulante constante y variable» (p. 137), en lugar de utilizar la fórmula de Marx de $s/c + v$, los cálculos de Maito se basan en «la tasa de rendimiento del capital fijo constante» (s/c) que, según él, «tiende a converger con la tasa de beneficio marxiana a largo plazo». En cuanto al gráfico, señala que la tasa de beneficio ponderada en negrita refleja el «rendimiento del capital social total» y, por tanto, se aproxima más a la tasa de Marx. Está claro que se trata de aproximaciones. En cualquier caso, los cálculos de Maito en el gráfico que figura a continuación son corroborados a grandes rasgos por otros. Sin embargo, vale la pena señalar que el gráfico equivalente de Andrew Kliman para la tasa de ganancia de EE.UU., basado en cálculos que tienen en cuenta los salarios, describe una tasa de ganancia mucho más baja⁹². Para nuestro propósito, podemos simplemente señalar que todos confirman la misma tendencia de una disminución general en la tasa de ganancia que, a pesar de las caídas y recuperaciones posteriores, nunca ha recuperado sus máximos de posguerra.

(publicado en Haymarket Books); *The Long Depression*, de Michael Roberts (también Haymarket Books y traducido al español en El Viejo Topo); *The Failure of Capitalist Production*, de Andrew Kliman (publicado por Pluto Press).

⁹¹ *The Tendency of the Rate of Profit to Fall Since the Nineteenth Century and a World Rate of Profit*, Esteban Ezequiel Maito in Carchedi y Roberts, loc. cit.

⁹² Kliman, op.cit., p.84



World rate of profit as simple mean [ROPM], weighted [RPOW] including and excluding China [RPO-Ch] and rate of profit in China [%]. Source: Maito's chapter, 'The Tendency of the Rate of Profit to Fall Since the Nineteenth Century and a World Rate of Profit', in Carchedí and Roberts op.cit.

Maito, a la manera de Henryk Grossman, incluso ha calculado cuánto tiempo pasará antes de que la caída de la tasa de beneficio se convierta en una caída de los beneficios reales y, finalmente, en la ausencia de beneficios y, por tanto, en el colapso del capitalismo, «que ahora parece permanecer fijo a mediados de este siglo»⁹³. Para darle su merecido, reconoce que el «avance hacia el “punto final” debe entenderse... como un periodo histórico particular que plantea retos significativos para la clase obrera». Una cosa es reconocer la transitoriedad inherente al capitalismo, y otra es traducir esto en un contexto histórico y político y, sobre todo, reconocer la importancia de que el modo de producción capitalista siga dominando todo el planeta. Como explicamos en la segunda parte de esta serie, la competencia ya no es una batalla puramente económica entre empresas,

⁹³ Maito, op.cit., p.147

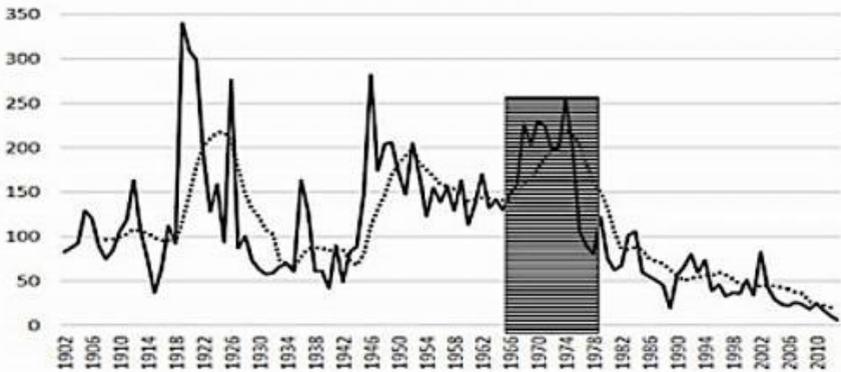
sino una rivalidad imperialista entre «grandes potencias»; donde, en resumen, la devaluación masiva del capital necesaria para aplacar la crisis de baja rentabilidad y lograr una nueva ronda de acumulación se consigue mediante la destrucción de los valores del capital a través de la guerra. El propio capitalismo se desarrolló en el seno de la sociedad feudal, pero -a pesar de la posible guerra mundial, el calentamiento global y los daños medioambientales más amplios- el capitalismo contemporáneo no está alimentando un modo de producción alternativo dentro de su marco en ruinas, aunque su existencia dependa de la continua apropiación del nuevo valor creado por la «clase productora colectiva», cuyo trabajo es la base de toda la riqueza del capitalismo. El declive del capitalismo no conduce mecánicamente al comunismo. Es una ilusión reformista anticipar una «liquidación» natural del modo de producción capitalista mientras la clase obrera construye gradualmente «oasis» de socialismo en la vieja sociedad. De hecho, ocurre lo contrario. El capitalismo todavía tiene que ser desafiado políticamente y la mayoría de la clase obrera tendrá que involucrarse en la creación de los órganos de la democracia de la clase obrera, que van desde lo local a lo global, que acompañarán el derrocamiento revolucionario del Estado capitalista por el proletariado y el giro inmediato hacia la producción para satisfacer directamente las necesidades humanas.

Los últimos cincuenta años de crisis económica sin resolver han demostrado que la «acción revolucionaria» no es un resultado natural de la decadencia capitalista. Aunque ha habido importantes batallas de clase, especialmente durante las dos primeras décadas, el periodo se ha definido sobre todo por amplias amortizaciones y reestructuraciones del capital a expensas de la clase obrera. El colapso del bloque ruso no fue simplemente un triunfo político del «capitalismo de libre mercado». Conllevó una devaluación masiva del capital (sin precedentes fuera de la guerra), ya que se

cerraron sectores enteros de la industria, dejando a la clase obrera abocada al desempleo, sin medios de vida y envuelta en una desastrosa lucha por sobrevivir. En el bloque occidental, el desempleo también se disparó a mediados de los años setenta y ochenta como consecuencia de la liquidación masiva de empresas no rentables y el abandono de industrias que en su día fueron clave para la seguridad nacional, asociadas con el «Norte industrial» en el Reino Unido y el «Cinturón oxidado» en Estados Unidos.

Los efectos de la crisis capitalista y la reestructuración se toparon con la resistencia de los trabajadores. El número de huelgas durante la década de 1970 alcanzó el nivel más alto de la posguerra. Pero si bien es cierto que la intensidad de la lucha de clases inspiró un renacimiento de los grupos políticos revolucionarios, su influencia en la lucha de clases en general fue mínima, mientras que las indemnizaciones por despido y el apoyo estatal a los desempleados garantizaron principalmente la «paz social».

Strike index for sixteen Western countries, averaged over 7 years, 1902-2012



De este modo, la clase obrera fue diezmada y se preparó el terreno para una reactivación de la acumulación, aunque con una tasa de beneficios

más baja, y en un nuevo contexto con menos barreras al comercio mundial, en el que China, con su mano de obra enormemente más barata, atrajo la inversión de Occidente (de hecho, nada menos que un tercio de toda la inversión extranjera mundial) y asumió el papel de taller del mundo, sobre todo en bienes de consumo. Al mismo tiempo, la tasa de productividad de lo que quedaba de la mano de obra manufacturera/industrial en los antiguos «centros» capitalistas aumentó con la introducción de nuevas tecnologías, basadas principalmente en el microchip.

Pero mientras que el volumen de productos manufacturados ha aumentado, la proporción de trabajadores del mundo dedicados a la fabricación ha disminuido.

Según McKinsey⁹⁴, entre 1996 y 2006 se produjo un descenso del 24% en el número de trabajadores de la industria manufacturera mundial, mientras que éstos aportaron el 20% del nuevo «valor añadido» a una economía mundial en la que la industria manufacturera representaba aproximadamente el 16% del PIB mundial y el 14% del empleo. Desde entonces (hasta 2021), según la ONU, el empleo en el sector manufacturero se ha mantenido en torno al 14%⁹⁵.

Los cálculos del Banco Mundial, basados en la mano de obra mundial total en 2021, es decir, incluyendo a los desempleados y no sólo el número de personas con un empleo remunerado, son aún más bajos. De una mano de obra mundial de 3.500 millones de personas, calcula que el porcentaje de empleos en la industria manufacturera con respecto al empleo

⁹⁴ The so-called McKinsey Global Institute, *Manufacturing the Future, The Next Era of Global Growth and Innovation*, 2012

⁹⁵ <https://ourworldindata.org/grapher/manufacturing-share-of-total-employment?tab=chart>

mundial es de poco más del 11% (11,025%)⁹⁶. Las cifras de la OIT son más elevadas: El porcentaje de empleo en el sector industrial se ha mantenido estable durante todo este periodo, en un 22%⁹⁷. El desajuste entre las dos cifras de empleo se debe probablemente a que la OIT incluye la minería, la silvicultura, etc., en la categoría de “manufacturas”.

En cualquier caso, el panorama es claro: la parte de la mano de obra mundial que produce nuevo valor ha disminuido. Por cierto, la proporción de empleo en la agricultura también ha disminuido, del 44% al 27%. Mientras tanto, siempre según la OIT para el mismo período, «*la proporción de empleos de servicios en todo el empleo mundial ha aumentado... del 34% en 1991 al 51% en 2019*». Aunque no todo el trabajo de servicios está desprovisto de producir un cierto nivel de plusvalía⁹⁸, la gran mayoría no lo hace, incluida la floreciente esfera financiera mundial. El hecho es que la acumulación capitalista depende en su mayor parte de la plusvalía extorsionada a los trabajadores implicados en la producción de bienes manufacturados, incluida la extracción de materias primas.

Por el contrario, el «sector de los servicios financieros» no produce ningún valor nuevo y, aunque los bancos, los corredores de bolsa y los asesores de inversión sin duda siguen cumpliendo una función útil en la obtención de plusvalía para la inversión en una nueva ronda de acumulación, este «servicio» se produce al precio de un rastrillo financiero (intereses) de los beneficios esperados. En resumen, la vasta panoplia de

⁹⁶ data.worldbank.org

⁹⁷ Véase: *International Labour Organization World Employment and Social Outlook, Trends, 2024*

⁹⁸ Véase la serie de artículos de la TCI sobre *Capitalism's New Economy*, es especial la parte III: <https://www.leftcom.org/en/articles/2019-07-25/capitalism-s-new-economy-the-booming-financial-sector>

«servicios financieros», desde la banca, la inversión (incluyendo el corretaje de acciones y el comercio de derivados), los bienes raíces, los seguros, la contabilidad, hasta la «resolución de deudas» y los «proveedores» de pagos a crédito (como Visa o PayPal): todos ellos son una sangría para el nuevo valor producido en cualquier ronda del proceso de acumulación de capital. Por supuesto, no es así como los representantes de la industria de servicios financieros describen su papel. Dejemos que uno de ellos exponga sus argumentos.

El sector de los servicios financieros tiene un valor de 20,49 billones de dólares en todo el mundo. Esto era cierto a partir de 2020, y se estimó que la industria alcanzaría un valor de 22,52 billones de dólares en 2021.

Si estas cifras suenan masivas, lo son porque este sector representa aproximadamente el 20-25% de la economía mundial en su conjunto. Es difícil precisar un porcentaje exacto, pero la mayoría de los expertos coinciden en que los servicios financieros representan entre una quinta y una cuarta parte de la economía mundial.

Se espera que el sector siga creciendo a una CAGR [compound annual growth rate, tasa de crecimiento anual compuesto] del 6% de 2020 a 2025, alcanzando un valor de 28,53 billones de dólares al final de ese periodo. (...)

Europa Occidental representa la mayor parte del mercado mundial de servicios financieros, con un 40%.

América del Norte ocupa el segundo lugar, con un 27% del mercado mundial de servicios financieros.

La capitalización de mercado del sector bancario mundial es de 7,5 billones de euros en el tercer trimestre de 2021.

Mientras tanto, a pesar de la interrupción de los confinamientos a raíz de la COVID-19, “[E]l número de estadounidenses empleados por la industria financiera de EE.UU. creció de 6,09 millones en 2016 a 6,55 millones en 2022”⁹⁹.

Qué no gusta de esta capacidad milagrosa de los servicios financieros para conjurar más dinero a partir del dinero (M-M’) simplemente comprando y vendiendo «pagarés que fueron emitidos por un capital originalmente prestado pero gastado hace tiempo... duplicados en papel de un capital aniquilado»¹⁰⁰ hasta el infinito, sin necesidad de ningún esfuerzo por parte de los propietarios de los certificados (ya sean reales o virtuales, todos son una ficción).

Con el florecimiento de un sector de «servicios financieros» intercontinental desde los primeros días de la crisis del capitalismo en la década de 1970, la frecuencia, intensidad y alcance de las quiebras financieras ha aumentado. Aquí debemos mencionar tres de los más significativos anteriores al gran crack financiero mundial de 2007/8. El primero es el desinflamiento de la burbuja bursátil japonesa que se produjo entre 1986 y 1992, en gran medida como consecuencia de la especulación inmobiliaria, consecuencia a su vez de una baja tasa de beneficio sobre el

⁹⁹ Abby McCain: <https://www.zippia.com/advice/financial-services-industry-statistics/>

¹⁰⁰ Karl Marx, *El Capital*, Vol. 3, Penguin edition, p.608, parte del esclarecedor capítulo sobre el capital monetario y el capital real.

capital invertido en la industria manufacturera. El desplome final del Nikkei no sólo fue el mayor de la historia de la posguerra, sino que las acciones japonesas nunca recuperaron ni de lejos sus valores anteriores (y cayeron aún más drásticamente tras el gran desplome mundial). La economía, que antes marcaba el ritmo, se estancó a pesar de que el Banco de Japón aplicó una política de tipos de interés del 0% desde finales de la década de 1990 hasta hace muy poco.

El segundo desplome notable se produjo el lunes 19 de octubre de 1987 y se recuerda como el Lunes Negro: el día en que una caída de alrededor del 20% del índice Standard & Poor's 500 y del índice industrial Dow Jones en Estados Unidos desencadenó un desplome de los mercados mundiales que perdieron las ganancias del año anterior más o menos de la noche a la mañana. Sin embargo, lo importante no son las pérdidas. Es la reacción de la Reserva Federal estadounidense que, bajo el mandato del republicano Alan Greenspan, hizo su primera promesa pública de apoyo a los mercados financieros, procedió a recortar los tipos de interés y pidió a los bancos que inundaran el sistema de liquidez. Durante la década siguiente, la Reserva Federal continuó con su constante proyecto de estímulo, que incluía recortes de los tipos de interés para ayudar a la recuperación.

La tercera señal de lo que estaba por venir fue el estallido de lo que se conoció como la burbuja de las punto.com: el espectacular desplome de la bolsa de valores NASDAQ, con sede en Nueva York, que negociaba principalmente con acciones de empresas de Internet y que perdió el 95% de su valor nominal cuando la burbuja estalló en septiembre de 2002. Inevitablemente se produjeron quiebras y la economía estadounidense entró en recesión.

En conjunto, la consecuencia financiera de estas explosiones bursátiles fue una pérdida neta de más de 2,5 billones de dólares. Luego vino la grande: la llamada «crisis de las hipotecas subprime», el mayor desplome financiero hasta la fecha en la historia del capitalismo que se desencadenó con la primera corrida contra un banco británico en 150 años. Las repercusiones de este crack mundial se extendieron mucho más allá del ámbito financiero y mucho más allá de las hipotecas y la vivienda. El propio Estados Unidos entró en una profunda recesión, con la pérdida de casi 9 millones de puestos de trabajo durante 2008 y 2009, aproximadamente el 6% de la población activa. La difícil situación de las personas sin hogar que dormían en la calle fue uno de los detonantes del movimiento «Occupy», un amorfo movimiento de protesta política de «ciudades de tiendas de campaña» dentro y fuera de Estados Unidos. Mientras tanto, el enfoque estadounidense de «valerse por sí mismo» para la industria manufacturera dio paso a un rescate estatal de 25.000 millones de dólares para General Motors: aun así, sólo una pequeña fracción de los más de 1,7 billones de dólares fueron repartidos a empresas como Bear Stearns, Freddie Mac y Fannie Mae, Citi Group, AIG, Bank of America y TARP (el Programa de Alivio de Activos en Problemas).

Europa también sintió los efectos, con una ralentización de la producción industrial, un aumento del desempleo y pérdidas bancarias estimadas en 940.000 millones de euros entre 2008 y 2012. En el Reino Unido, la crisis provocó una recesión de cinco años y toda una serie de recortes del gasto público que afectaron sobre todo a la clase trabajadora y cuyos efectos aún perduran. En su momento, sin embargo, el entonces Primer Ministro David Cameron los presentó como sacrificios necesarios que todos debían hacer porque «todos estamos juntos en esto».

En cuanto a China, no fue inmune a los efectos de la crisis. Aunque para algunos fue una sorpresa que China poseyera 8.000 millones de dólares en préstamos de alto riesgo de EE.UU. sobre los que asumió un «recorte», el impacto inicial en la economía, sobre todo debido a la pérdida de mercados para los productos manufacturados que exporta, fue enorme. Como en otros lugares, el Estado chino recurrió a un estímulo monetario masivo y a reducciones fiscales para las empresas. Se produjo un espectacular boom de la construcción. Los gobiernos locales, que lo habían financiado en gran medida, se endeudaron, mientras que la tasa de crecimiento del PIB chino se desplomaba del 13% en 2007 al 9,7% un año después y al 9,4% en 2009. Nunca ha vuelto a acercarse al 13%¹⁰¹.

En el resto del mundo, la recesión económica desencadenó los levantamientos y protestas antigubernamentales de la Primavera Árabe, inolvidablemente inspirados por Mohamed Bouazizi, un frutero tunecino que se quemó a lo bonzo en enero de 2011 como protesta contra el desempleo y las dificultades incluso para sobrevivir. Tras varias semanas de protestas, el mandato de 24 años del Presidente Zine El Abidine Ben Ali llegó a su fin abruptamente. Desde Túnez, las protestas se extendieron a Libia, Egipto, Yemen, Siria y Bahrein. Los gobernantes fueron depuestos, se produjeron guerras civiles y millones de personas se empobrecieron gravemente. El capitalismo siguió en pie.

¹⁰¹ Véase: *China's Policy Responses to the 2008 Financial Crisis*, Jiawen Yang: https://heinonline.org/HOL/Page?handle=hein.journals/whith12&div=26&g_s ent=1&casa_token=XejJAsbpaDcAAAAA:uCu2kpQ2WLuubcEBSjo_I5M_luJ6Yebts-DHjF70cLxqLKz87pT-VmoDRlfbpGPo4FoWiMm&collection=journals

Desde el crack han desaparecido los espectaculares tipos de interés que animaron a la clase trabajadora a especular con sus propias casas y les permitieron endeudarse hasta el cuello, y el sector de los servicios financieros está más estrictamente regulado. Sin embargo, esto sólo ha dado paso a un aumento de la «banca en la sombra», ese «complejo patio de aventuras» cuya cuota de activos financieros mundiales pasó del 25% tras la crisis de 2007-08 al 47,2% en 2022, por encima del 39,7% de los bancos convencionales¹⁰². El capital financiero sigue dominando la economía mundial. Con mucho, la mayor parte de los billones de dólares que se inyectaron en el sistema financiero permanecen... ¡en el sistema financiero, cuyo principal objetivo es refinanciar las deudas existentes! Además,

Incluyendo acciones y deuda, el tamaño de los mercados financieros pasó de ser ligeramente superior al de la economía mundial en 1980 a ser casi cuatro veces mayor en la actualidad¹⁰³.

Dado que la estimación del FMI para el PIB mundial a finales de 2023 era de 105 billones de dólares, esto significa que el valor nominal del capital financiero mundial llega aproximadamente a los 420 billones de dólares. Y ello a pesar de las inestimables pérdidas ocasionadas por el crack financiero mundial de 2008. Esas pérdidas eclipsaron todas las crisis financieras anteriores, incluido el crack de Wall St. de 1929. El coste multimillonario de apuntalar la arquitectura financiera mundial fue muy superior a su valor estimado en 20,49 billones de dólares por nuestro

¹⁰² John Plender, *The overlooked threats to the global financial system in the Financial Times*, 16.4.24

¹⁰³ Ruchir Sharma, *What Went Wrong With Capitalism*, artículo del *Financial Times*, 25.5.24 (también ha publicado un libro con el mismo título).

portavoz financiero anteriormente citado. Sin embargo, esta es la forma de las cosas por venir. Un mundo capitalista, donde la fragilidad de la enorme industria mundial de servicios financieros es un reflejo de su crisis insuperable de bajas tasas de beneficio en la «economía real»: insuperable, es decir, sin una devaluación colosal de los valores reales del capital.

¿Y qué hay de la economía real, o mejor dicho surrealista?

La crisis de 2007/8 parece haber estimulado brevemente un sentimiento de «estamos todos juntos en esto» por parte de los representantes de los Estados capitalistas nacionales. En cualquier caso, Rusia fue finalmente aceptada en la OMC en 2011, casi veinte años después de solicitar su adhesión. El volumen del comercio mundial había tardado hasta mediados de los años setenta en superar su máximo de mediados del siglo XIX, pero las restricciones a la importación y exportación y de otro tipo se mantenían. Ahora, sin embargo, casi todas las grandes economías del mundo (con la poca propicia excepción de Irán) compartían el mismo acceso a los mercados de los demás.

Además, en 2007 China había superado a Estados Unidos y se había convertido en el mayor productor mundial de productos manufacturados. Incluso a pesar del gran crack financiero, la enorme capacidad manufacturera de China contribuyó a duplicar el PIB per cápita del país entre 2003-2013. Mientras tanto, la capacidad manufacturera (maquinaria e instalaciones) de Estados Unidos se ha ido infrutilizando progresivamente. Sin contar la caída de 2008, la tasa media de utilización en

los últimos veinte años es del 75%, un diez por ciento menos que en las tres décadas de posguerra¹⁰⁴.

Sin embargo:

Según la OMC, el volumen del comercio mundial actual es aproximadamente 45 veces superior al registrado en los primeros tiempos del GATT (4500% de crecimiento de 1950 a 2022).

Los valores del comercio mundial, en porcentaje del PIB, se han disparado casi 400 veces desde los niveles de 1950. [Ver gráfico]¹⁰⁵



El panorama global general es que el comercio de mercancías aumentó de forma constante como proporción del PIB mundial hasta 2008 (colapso financiero), disminuyó hasta 2016 y luego comenzó a aumentar de nuevo. En 2022, el comercio de mercancías como proporción del PIB

¹⁰⁴ Matthew C Klein y Michael Pettis, *Trade Wars Are Class Wars* (Yale University Press), p.77

¹⁰⁵ Edward Price en *Financial Times*, 21.2.23

mundial casi había vuelto al nivel anterior a la crisis. (Media mundial = 45,22% en 1992; 62,08% en 2008; descendió al 50,56% en 2016; y la última cifra, en 2022, es que el 61,86% del PIB mundial corresponde al comercio de mercancías). Esto parece bastante sencillo de comprender y se confirma en el gráfico anterior.

Sin embargo, el movimiento real de mercancías a escala mundial no es nada sencillo. En la mayoría de los casos, la producción actual de materias primas implica un vaivén de productos parcialmente acabados, a menudo de un país a otro, en el que las empresas de cada eslabón de la cadena reclaman su parte de «valor añadido» hasta que el último eslabón de la cadena puede reclamar el beneficio del producto acabado. Sin el desarrollo del transporte marítimo de contenedores en la década de 1980, y la posterior expansión de las redes ferroviarias de mercancías, no se habría producido la explosión de importaciones de bienes de consumo baratos procedentes de China que contrarrestaron el impacto de la crisis económica sobre la clase trabajadora en los antiguos centros capitalistas. El enorme abaratamiento del coste del transporte de mercancías desde entonces ha cambiado drásticamente la forma de la industria manufacturera y las cadenas de suministro, de modo que no sólo los componentes, sino también la fabricación de cualquier mercancía, es más que probable que haya tenido lugar en más de un país. Y, si es cierto que

La mayor parte de la fabricación mundial tiene lugar en una de las tres redes transfronterizas de fabricación centradas en Estados Unidos, Alemania y China (antes Japón hasta aproximadamente 2007), mientras que el comercio

transfronterizo de productos acabados y servicios sólo representa un tercio (...) ¹⁰⁶

También es cierto que la complejidad de las cadenas de suministro hace que las cifras del comercio nacional sean una ficción.

Los aparatos ensamblados en China (o, hoy en día, en Vietnam) y enviados a Norteamérica o Europa están llenos de componentes importados, incluidos componentes fabricados en Estados Unidos, del mismo modo que los coches alemanes se construyen con piezas de Europa del Este y los camiones estadounidenses se hacen con materiales mexicanos. Sin embargo, las estadísticas elaboradas por los funcionarios de aduanas atribuyen todo el valor de los insumos importados al país al que se envía el producto acabado ¹⁰⁷.

Teniendo en cuenta esta situación clasificatoria, podemos considerar la evolución de los patrones del comercio mundial. Así, China sigue siendo el primer exportador de mercancías, pero en 2022 su cuota en las exportaciones mundiales había descendido al 14%. Estados Unidos, en segundo lugar, representaba el 8% del comercio mundial de mercancías y Alemania, en tercer lugar, el 7%.

Mientras tanto, el porcentaje del PIB chino procedente del comercio de mercancías ha fluctuado durante las mismas dos décadas, desde

¹⁰⁶ op.cit. p.27-8, ibid p.29

¹⁰⁷ Véanse los siguientes artículos:

<https://www.leftcom.org/en/articles/2011-01-15/bangladesh-workers-struggle-for-a-living-wage>

<https://www.leftcom.org/en/articles/2007-02-16/bangladesh-garment-workers-struggle-against-vicious-exploitation>

el 31,61% en 1992, hasta un máximo del 63,97% en 2006, antes del crack financiero mundial, para luego descender de forma constante hasta el 35,13% del PIB en 2022. En cuanto a Estados Unidos, el comercio de mercancías no ha crecido significativamente desde principios de los noventa (15,3% en 1992) y, a pesar del crack financiero, se ha mantenido en torno al 21% del PIB desde 2007. En otras palabras, cuanto más «avanzada» se vuelve una economía, menos depende de la fabricación y el comercio de mercancías.

Lo que nos lleva de nuevo al hecho de que la mano de obra manufacturera mundial no representa mucho más del 11% del número total de trabajadores asalariados. Es la plusvalía producida por el sudor de estos trabajadores la que proporcionará cada vez más artículos de consumo baratos a los trabajadores de los «países avanzados» que han sido la base del mecanismo de supervivencia del capitalismo desde la década de 1970: los trabajadores, por ejemplo, que trabajan en la industria de la confección en Bangladesh haciendo ropa que se envía a todo el mundo. El sector emplea a cuatro millones de personas, pero el trabajador medio gana menos en un mes que un trabajador estadounidense en un día.

Casualmente, las cincuenta mayores empresas del mundo por «capitalización bursátil» emplean a un número ligeramente superior de trabajadores (aproximadamente 25.600.000, cerca del 11,7% de la mano de obra mundial). Aparte de Saudi Aramco, todas ellas tienen su sede en Estados Unidos. Siete de las diez primeras empresas son actualmente «acaparadoras de efectivo», es decir, no reinvierten los beneficios en la producción. Todas ellas tienen su sede en Estados Unidos y han sido bautizadas como los Siete Magníficos: los gigantes tecnológicos que han impulsado la subida de la renta variable estadounidense durante el último año: Amazon, Alphabet, Nvidia, Tesla, Meta, Apple y Microsoft.

Se calcula que en 2023 sus ahorros habrán superado los 300.000 millones de dólares. Los propietarios últimos de estos ahorros son los hogares ricos que, directa o indirectamente, poseen acciones en dichas empresas. La proporción de la renta disponible que va a parar a los más ricos no ha dejado de aumentar desde 1980, incrementando la desigualdad en muchos de los países más grandes del mundo. Dado que los ricos ahorran más de sus ingresos, esto ha llevado a la acumulación de un gran superávit de ahorro entre los individuos ricos que ha aumentado a la par que los beneficios empresariales¹⁰⁸.

Así que ahí está: el fruto de la globalización capitalista. No se trata de un mundo pacífico de abundancia en el que todos puedan disfrutar de las bondades de la riqueza que contribuyen a crear, sino de un mundo cada vez más fracturado en el que los ricos se pelean por conseguir un trozo mayor del pastel. Un pastel de dudoso valor, pero por el que ya nos están diciendo que merece la pena luchar.

¹⁰⁸ John Plender, loc. cit.

Parte VI

Nuestro análisis de la fuerza motriz subyacente del capitalismo que da lugar a crisis económicas periódicas (la caída de la tasa de beneficio y los esfuerzos del capital por compensarla) nos ha traído al mundo contemporáneo y ha llegado el momento de poner punto final a este estudio. En el mundo real, por supuesto, no hay cierre. Si hubo alguna duda entre los revolucionarios sobre la tendencia intrínseca del capitalismo a las crisis y, en la era del capitalismo global, a la devaluación del capital a través de una guerra mundial, hoy hay mucho menos escepticismo al respecto, por razones obvias. Estamos a punto de concluir esta panorámica económica cuando un número cada vez mayor de estados parece estar pasando rápidamente de la rivalidad principalmente económica a la rivalidad militar, hablándose abiertamente de la perspectiva de una tercera guerra mundial. Es importante que los revolucionarios tengan al menos una comprensión básica de la crisis económica que está llevando al capitalismo hacia una catástrofe potencial para reconocer que realmente sólo hay una alternativa: la guerra o la revolución, para la que tenemos que intentar preparar a la clase obrera. Sin embargo, no es suficiente, y menos convincente, describir (o predecir) las tendencias económicas y políticas actuales como un mero anuncio de una repetición de la carrera hacia la Segunda Guerra Mundial, o incluso la Primera, con sólo un cambio de los principales personajes dramáticos. Esta serie (basada en lo que escribimos originalmente en 1975) es testimonio del carácter prolongado y sin precedentes de la crisis mundial que comenzó a principios de la década de 1970 y que acabó desembocando en el capitalismo globalizado que conocemos hoy. Medio siglo después, cuando la globalización parece estar a punto de retroceder, cuando el espacio para la ingeniería financiera se está estrechando perceptiblemente, y cuando el gasto en presupuestos de «defensa» aumenta mientras se hacen recortes en otros

lugares, es esencial examinar con más cuidado la forma en que sopla el viento para el capitalismo.

Tradicionalmente, la crisis cíclica del capitalismo se caracterizaba por la quiebra de un número cada vez mayor de empresas debido a una rentabilidad decreciente que hacía que ya no mereciera la pena invertir (es decir, ya no era rentable, la razón de ser fundamental del capitalismo). Tras un periodo de amortizaciones y absorciones de empresas en quiebra, pudo producirse una nueva ronda de acumulación de capital, aunque con una tasa de beneficios generalmente inferior a la anterior para las empresas, ahora más grandes, dispuestas a suplantarse a la artesanía nacional tradicional y que abarcaban una zona geográfica más amplia. Con el tiempo, este proceso, aunque no fue un periodo de celebración para la creciente clase de trabajadores asalariados cuyo trabajo no remunerado era la base de la creciente aunque desigual riqueza material de la sociedad capitalista, creó el potencial social y material para un nuevo orden mundial. Colectivamente, la clase obrera había creado la base para un mundo sin Estado (porque sin clases) de abundancia material que, una vez liberado de su marco capitalista desigual con sus crisis cíclicas inherentes, podría sentar las bases para la existencia pacífica de toda la humanidad. Sin embargo, la realización concreta de este potencial exige algo más que el establecimiento de las condiciones económicas. Exige la voluntad revolucionaria, la conciencia política y la organización de la clase obrera internacional: elementos esenciales que no surgen de forma totalmente «natural» de la situación material y que quedan fuera del marco de este artículo, aunque no, por supuesto, de nuestras preocupaciones más amplias. Baste decir aquí que, sin revolución política, el capitalismo global en decadencia continuará su ciclo infernal en el que la guerra sirve para devaluar el capital, posiblemente destruyendo a la mayor parte de la humanidad en el proceso.

Keynes pensó que había encontrado la respuesta a este ciclo con la gestión estatal a través de la financiación del déficit para evitar la quiebra de industrias clave. Los gobiernos se volvieron expertos en inventar formas de gastar más de lo que ingresaban a través de los impuestos con el fin de apoyar «la economía», ya fuera directa o indirectamente a través de exenciones fiscales, etc., para evitar el desempleo masivo y la recesión industrial. Sin embargo, en la década de 1970, la caída de la tasa de beneficios hizo que esta estrategia fuera cada vez más costosa e ineficaz. Irónicamente, el ejemplo más claro de financiación del déficit es algo que los keynesianos generalmente aborrecen: el gasto en guerra, donde los gobiernos recurren a la imprenta y el criterio de la rentabilidad deja paso a toda una economía orientada al «despilfarro» de la producción bélica. Sin embargo, la destrucción de valores de capital en la guerra sienta las bases para una recuperación de la tasa de beneficio, proporcionando así la base para la reconstrucción económica... suponiendo, claro está, que quede algo que reconstruir después de la próxima guerra.

De hecho, las economías avanzadas, de las que resurgió la crisis en los años setenta, ya se apoyaban en el gasto deficitario. A medida que avanzaba la crisis, la preocupación por los crecientes niveles de deuda pública fue un factor importante en la adopción de las políticas monetaristas defendidas por personas como Milton Friedman. Mucho más significativas, sin embargo, en términos de evolución de la crisis, son las innumerables medidas que se han tomado para aliviar la especulación financiera.

El capital con intereses es siempre la madre de toda forma insana, de modo que las deudas, por ejemplo, pueden aparecer como mercancías en la mente del banquero¹⁰⁹.

Marx

La «desregulación» de la banca, iniciada célebremente por Reagan en Estados Unidos y Thatcher en Gran Bretaña, convirtió una parte cada vez mayor de la «realización de beneficios» simplemente en rendimientos del juego a través de la especulación financiera, sin la inconveniente e innecesaria preocupación de calcular el coste de la maquinaria/materias primas/salarios en la estimación de la probabilidad de beneficios o pérdidas monetarias. En el proceso, la «gente corriente», es decir, la clase trabajadora, también se vio arrastrada a todo el dudoso negocio de la especulación financiera. Se incitó a los trabajadores asalariados a depositar sus ahorros en cuentas bancarias con tipos de interés y riesgos elevados y a ampliar sus préstamos hipotecarios, e incluso se les animó a participar directamente en la especulación bursátil, en particular, aunque no únicamente, a través de las acciones de las empresas que se asignaron a los empleados de las industrias desnacionalizadas en el momento de la privatización. Por supuesto, la ganancia financiera en sí misma no indica la creación de nuevo valor, ya que la especulación es una apuesta arriesgada sobre valores ya existentes. La ganancia de un especulador es la pérdida de otro, a menos, sin embargo, que fluya dinero fresco en el sistema a través de la flexibilización cuantitativa u otros planes creados por el Estado. A largo plazo, esto se asemeja en efecto a un vasto esquema Ponzi que es probable que colapse como lo hizo en 2008. El verdadero problema es la creciente escasez de plusvalía para reinvertir en

¹⁰⁹ *El Capital*, Vol 3, cap. 27, p.596 (Penguin, 1992), «El papel del crédito en la producción capitalista».

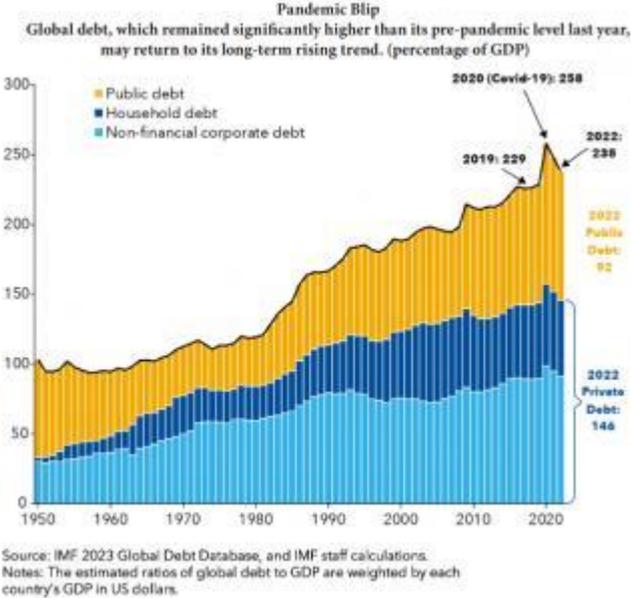
la industria productiva. Sin embargo, mientras el valor nominal (el poder adquisitivo) de la divisa con la que se especula (normalmente el dólar, pero también otras divisas importantes, como el euro y la libra esterlina) se mantenga, los ganadores de la «asunción de riesgos» financiera suelen estar bastante contentos, independientemente del objetivo de sus inversiones. (Para el financiero, el objetivo de la especulación financiera en sí no tiene importancia: arenas bituminosas o parques eólicos, drones o un medicamento milagroso para combatir el Alzheimer o los futuros precios del petróleo, los futuros tipos de interés, las hipotecas de alto riesgo o cualquier otra cosa que se le ocurra... el factor clave a tener en cuenta es la tasa de rendimiento del capital invertido).

Aun así, desde la desregulación, la economía mundial se ha visto asolada por cracks financieros periódicos: 1990, 2001, 2008 y 2020 (coincidiendo con la crisis de COVID y las medidas estatales para contrarrestar su impacto económico, incluidos billones de dólares estadounidenses y la financiación del déficit chino en vastos proyectos de construcción de estilo keynesiano). William White, exasesor económico del Banco de Pagos Internacionales, ha señalado que cada crisis tuvo su origen en un estímulo monetario destinado a fomentar la recuperación de la recesión anterior, pero cada una terminó en una quiebra financiera y una nueva recesión¹¹⁰. Además, los bajísimos tipos de interés adoptados tras la crisis financiera de 2007-09 fomentaron un enorme aumento del endeudamiento.

La tendencia de la deuda mundial hasta 2022 se muestra en el siguiente gráfico del Fondo Monetario Internacional (FMI). En la

¹¹⁰ John Plender, «Central banks need escape route from boom bust cycle», *Financial Times*, 1 de noviembre de 2024.

actualidad, según el Instituto de Finanzas Internacionales (IIF), la deuda mundial es aún mayor de lo que calcula el FMI. Según los cálculos del IIF, la deuda mundial pasó del 280% del PIB en 2008 a casi el 360% en 2021 en relación con el PIB. Al mismo tiempo, el IIF también señaló que este aumento coincidió con la disminución del crecimiento de la productividad (¿nos atrevemos a suponer que esto se debe a la elevada composición orgánica del capital?) y la disminución de las perspectivas de crecimiento del PIB en las principales economías, ya que «la búsqueda de rendimiento» ha impulsado el ahorro europeo y japonés hacia activos estadounidenses.



John Plender, comentarista del Financial Times, lo expresa sucintamente: “Ahora nos encontramos con un problema de deuda insoluble que actúa como un lastre para el consumo y la inversión, y el

mundo corre el riesgo de sufrir una grave inestabilidad financiera cada vez que los bancos centrales suben los tipos”¹¹¹.

El endeudamiento y la especulación financiera, antes considerados una solución por los expertos económicos, se consideran ahora el problema. Las deudas llevan aparejados intereses que son la causa del lastre del que habla Plender y que a menudo son significativos. Los intereses de la deuda soberana de Estados Unidos, por ejemplo, ascendían a 875.000 millones de dólares en 2023, es decir, más que el vasto presupuesto militar estadounidense. La deuda en sí es ahora de 35,4 billones de dólares. En su mayor parte, estos intereses se traducen simplemente en la creación de aún más deuda. Sin embargo, la impresión de dinero (o más bien, la asignación de cantidades nominales de moneda para aliviar la deuda) sólo pueden hacerla los países que tienen deuda en sus propias monedas, una posibilidad que no tienen la mayoría de los países que se han endeudado en préstamos en dólares organizados por el FMI o el Banco Mundial. En su lugar, los intereses irán a parar a una mayor especulación. Todo esto sólo puede inflar más burbujas financieras que conduzcan a nuevas explosiones como la de 2008. En el mundo del capital financiero, sin embargo, esto no significa ni el fin de la especulación, ni de la competencia entre los mayores actores de los mercados globales y financieros por la «gestión» de los fondos de todo el mundo (que de este modo obtienen su propio rastrillo financiero). Ni que decir tiene que el Reino Unido, al igual que la UE, está perdiendo terreno frente a Estados Unidos, ya que el valor nominal de los «activos gestionados por grupos estadounidenses» ha pasado de 2,1 billones de dólares en 2014 a 4,5 billones en septiembre de 2024¹¹². El año pasado fue especialmente

¹¹¹ Ibid.

¹¹² Harriet Agnew y Brooke Masters, «The relentless advance of American asset managers in Europe», *Financial Times*, 17 de diciembre de 2024.

malo para la Bolsa de Londres, que registró su mayor salida de empresas cotizadas (88, con sólo 18 sustituciones) desde la crisis financiera de 2007/8. Ahora, Londres está perdiendo incluso frente a Estados Unidos. Ahora, Londres incluso pierde terreno frente a los mercados bursátiles de India y Dubai, algo que está haciendo que la Canciller de Hacienda, Rachel Reeves, se plantee animar a los «vastos y extensos» fondos de pensiones del Reino Unido a invertir en «activos de renta variable de mayor riesgo», un pensamiento poco tranquilizador para los trabajadores que dependerán de parte de los ingresos de esos fondos en su jubilación.

Mientras la libra esterlina pierde lo poco que le queda de su antigua posición imperial en los mercados financieros, el dólar estadounidense parece reinar supremo, con el mercado bursátil estadounidense descrito recientemente por el *Financial Times* como “un gigante global, que comprenderá el 75% del índice mundial MSCI a finales de 2023”¹¹³.

Sin embargo, los mercados bursátiles no son el principio y el fin de la dominación mundial, especialmente en este mundo incierto en el que los recientes desplomes financieros han acabado con valores bursátiles por valor de miles de millones de dólares. Fundamentalmente, Estados Unidos, que fue la superpotencia económica mundial de la posguerra, ha ido perdiendo terreno con respecto al resto del mundo desde la década de 1960, cuando su participación en el PIB mundial alcanzó el 40%. Hoy esa cuota se sitúa en

¹¹³ Philip Coggan, «The zero-sum game investors are betting on», *Financial Times*, 28 de diciembre de 2024. El MSCI es un índice bursátil mundial que sigue la evolución de unas 1.500 empresas de mediana y gran capitalización de 23 países desarrollados. Lo mantiene el MSCI, anteriormente Morgan Stanley Capital International.

torno al 26% y, según algunas mediciones, la cuota de China es ahora mayor¹¹⁴.

En este contexto, la posición dominante del dólar estadounidense, como la de la libra esterlina antes de la Segunda Guerra Mundial, se ve inevitablemente cuestionada. Dadas las sanciones comerciales impuestas por Estados Unidos como consecuencia de la guerra de Ucrania, el desafío es aún más urgente para Rusia. China y Rusia han eliminado casi por completo el dólar de su comercio bilateral, que alcanzó un récord de más de 200.000 millones de dólares en 2023 o 2024 (según la fuente). Rusia también ha empezado a sustituir sus reservas de dólares por yuanes y euros. Entre 2013 y 2020, el banco central ruso redujo a la mitad sus reservas denominadas en dólares.

También en el resto del mundo existe, sin duda, una creciente necesidad de salir de las garras del dólar. El pasado mes de octubre, el FMI y el Banco Mundial celebraron su reunión anual en Washington, conmemorando el 80º aniversario de su creación y del orden de posguerra que habían contribuido a establecer. Para las perspectivas de este orden, los treinta y seis países BRICS, liderados por China, Rusia, India, Brasil y Sudáfrica, a los que se unían por primera vez Egipto, Irán, Etiopía y los Emiratos Árabes Unidos, se reunían por separado en su cumbre anual en Kazán (Rusia). El tema de debate era, naturalmente, cómo establecer un nuevo marco internacional de pagos para eludir el sistema dominado por el dólar estadounidense. También es significativo que, más allá del interés

¹¹⁴ Según la clasificación del PIB en función de la paridad del poder adquisitivo de las Perspectivas de la Economía Mundial del FMI, el PIB de China es el más alto del mundo, con 35,29 billones de dólares, mientras que el de Estados Unidos es el segundo, con 28,8 billones.

inmediato de la cumbre, Xi Jinping anunciara una nueva era de «turbulencias y transformaciones», al tiempo que sugería a Narendra Modi que, como líderes de los dos países más poblados del mundo, deberían promover la “multipolarización del mundo y la democratización de las relaciones internacionales”. (Esto es muy rico teniendo en cuenta la belicosidad y las constantes escaramuzas fronterizas entre ambos Estados). También es típico que el presidente de Turquía, Erdoğan, decidiera asistir, a pesar de ser el líder de un Estado miembro de la OTAN y no un candidato a la adhesión a la UE, mientras que Egipto y los EAU también son aliados militares occidentales.

Este desafío abierto al orden de posguerra controlado por Estados Unidos fue dejado aún más claro unas semanas después por Putin, dos días después de la elección de Trump. En su discurso de apertura de una conferencia anual en Sochi titulada *Paz duradera, ¿sobre qué base?*, Putin estableció un paralelismo histórico con la Revolución Rusa de 1917, recordando a la audiencia cómo las revoluciones pasadas reconfiguraron los marcos sociales y políticos en todo el mundo. Lo mismo ocurre hoy:

Ante nuestros ojos está surgiendo un mundo completamente nuevo... y lo que está en juego es el monopolio de Occidente surgido tras el colapso de la Unión Soviética¹¹⁵.

Este es el origen de la reciente advertencia del próximo presidente de Estados Unidos, Donald Trump, a las economías de los BRICS sobre el dólar.

¹¹⁵ Cita del artículo de Gideon Rachman en el *Financial Times*, «The birth of a new world order», 28 de diciembre de 2024; más información del sitio web del Club de Debate Valdai: valdaiclub.com.

Exigimos un compromiso de estos países de que no crearán una nueva moneda BRICS, ni respaldarán ninguna otra moneda para reemplazar al poderoso dólar estadounidense o, de lo contrario, se enfrentarán a aranceles del 100%, y deben esperar decir adiós a vender en la maravillosa economía estadounidense¹¹⁶.

Aunque los miembros del BRICS evitan cada vez más el dólar en el comercio directo entre ellos, hasta ahora no han logrado crear una alternativa creíble para el comercio mundial en general. Sin embargo, el pasado mes de junio Arabia Saudí no renovó su acuerdo de 50 años para comerciar con su petróleo sólo en dólares. Esto supone un duro golpe para el papel dominante del dólar en el comercio mundial y, como sugieren los desplantes de Trump, un paso más hacia la guerra comercial total.

Lo que nos lleva de nuevo a los aranceles y las guerras comerciales y a la aparente similitud con el mundo que siguió al crack de Wall St. antes de la Segunda Guerra Mundial.

Aquí debemos ser cautos. Aunque el capitalismo esté fundamentalmente sujeto a ciclos económicos, la historia no es un círculo giratorio en el que sólo cambia la identidad de los participantes. Como explicó Engels a propósito de la evolución de la competencia capitalista a finales del siglo XIX,

la mayoría de los antiguos caldos de cultivo de las crisis y de las ocasiones para su formación han sido abolidos o gravemente debilitados. La competencia en el mercado interior también

¹¹⁶ Información variada, véase, por ejemplo, «Trump threatens 100% tariff on Brics nations if they try to replace dollar», 1 de diciembre de 2024: [bbc.com](https://www.bbc.com)

retrocede frente a los cárteles y los trusts, mientras que en el mercado exterior se ve restringida por los aranceles aduaneros con los que se rodean todos los grandes países industriales excepto Inglaterra. Pero esos mismos aranceles son nada menos que las armas de la última campaña industrial general para decidir la supremacía en el mercado mundial. Y así, cada uno de los elementos que contrarrestan una repetición de las viejas crisis, oculta en su interior el núcleo de una crisis futura mucho más violenta¹¹⁷.

En otras palabras, no debemos esperar una repetición directa del período previo a la Segunda Guerra Mundial con un simple cambio de *dramatis personae*.

Esto no significa negar que el mundo se encuentra hoy en una situación muy peligrosa. Como reconoció Engels, las mismas medidas que está tomando el capital para evitar una repetición de la anterior crisis mundial han garantizado que la próxima crisis será aún más dañina y extensa. Hoy en día, el final de la crisis cíclica del capitalismo entraña peligros que van mucho más allá de los motivos estrictamente económicos, en particular los efectos potencialmente cataclísmicos del cambio climático. Las perspectivas de que el capital dedique seriamente su capacidad tecnológica y sus conocimientos científicos a la tarea de combatirlo disminuyen con la tasa de beneficios.

Mientras tanto, la globalización ha dejado al mundo con una complicada red de cadenas de suministro que, si han de reajustarse, significa una escasez de materias primas y de infraestructura tecnológica/industrial

¹¹⁷ Nota de Engels en *El Capital*, Vol 3, p.620.

en algunos lugares clave que, si no es imposible de remediar, llevará tiempo para que los bloques de poder remodelados se reorganicen.

La reconfiguración del comercio mundial

De hecho, sin embargo, la expansión mundial del libre comercio ya había empezado a decaer cuando China ingresó en la Organización Mundial del Comercio (OMC) en 2001. En 2011, tras años de negociaciones, la Ronda de Doha de la OMC no logró llegar a un acuerdo para reducir las subvenciones agrícolas y textiles. Entre 2016 y 2020, Estados Unidos y China impusieron aranceles a importaciones recíprocas por valor de cientos de miles de millones de dólares. Trump ya ha anunciado que su nueva administración situará los aranceles en el primer plano de las negociaciones sobre una amplia gama de cuestiones a partir de 2025. Sin embargo, no son sólo Trump y los republicanos quienes trabajan contra la lógica del libre mercado. Las descaradas medidas de apoyo estatal de Biden a través de la Ley de Reducción de la Inflación y la Ley CHIPS y de Ciencia de 2022, que asignaron 400.000 millones de dólares en incentivos fiscales, préstamos y subvenciones, es esencialmente un programa de subsidios estatales. No importa que cerca del 40% de ellos se retrasaran o quedaran en suspenso, la cuestión es que el bastión del libre mercado está recurriendo a la subvención estatal de la industria, y no sólo de la industria armamentística. Más directamente, Biden, como Trump antes que él en la Casa Blanca, no tuvo reparos en imponer aranceles. Además, en mayo de 2024, poco más de un año después de que la secretaria del Tesoro estadounidense, Janet Yellen, declarara públicamente que Washington no estaba tratando de desvincularse de China, y que una «separación total» de las economías sería «desastrosa» para ambos países, Biden elevó drásticamente los aranceles

sobre las importaciones de vehículos eléctricos chinos (VE) y otros productos de energía limpia y dijo que mantendría todos los aranceles anteriores de Trump a China. Como era de esperar, Pekín acusó a Biden de incumplir la promesa de Yellen. Hipocresía de los políticos aparte, es evidente que, esté quien esté en la Casa Blanca, Estados Unidos protegerá sus propios intereses económicos inmediatos. Lo que es significativo es que el libre comercio se considera contrario a los intereses de la industria manufacturera estadounidense, no sólo la del viejo cinturón de óxido, sino también la de artículos contemporáneos como los paneles solares, las baterías y los vehículos eléctricos, que no pueden fabricarse tan baratos como en China. Para los consumidores estadounidenses, el efecto será un aumento del precio de los vehículos eléctricos, los paneles solares, etc., mientras que China, *ceteris paribus*, seguirá vendiendo sus productos más baratos al resto del mundo. A la larga, claro. Como ironiza un periodista del *Financial Times*, “casi dos años después de la aprobación de la IRA, EE.UU. sólo ha instalado siete nuevas estaciones de recarga de VE que cubren un total de 38 plazas para conductores. Esto sería insuficiente para cubrir un suburbio de Luxemburgo”¹¹⁸.

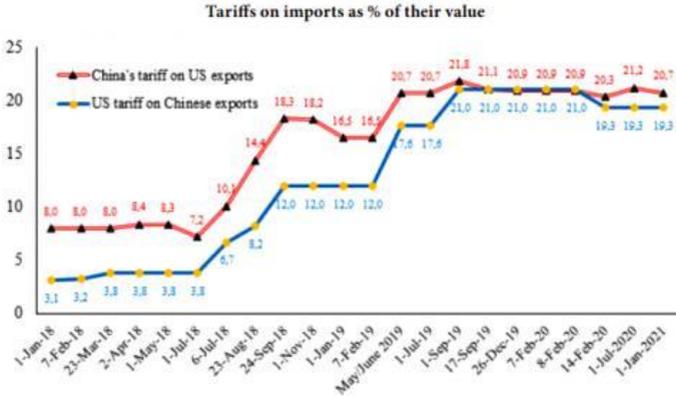
También en el resto del mundo están aumentando las barreras comerciales. Aunque la propia Unión Europea es testimonio de la existencia de muros comerciales y barreras arancelarias, apenas necesitamos mencionar los obstáculos y el aumento de los costes para el comercio post-Brexit entre el Reino Unido y la UE, ni los embargos a las exportaciones rusas a raíz de la guerra contra Ucrania (embargos que se eluden deliberadamente y se hace la vista gorda cuando se trata de suministros críticos de grano del mayor

¹¹⁸ Edward Luce, «America is pulling up the drawbridge», *Financial Times*, 15 de mayo de 2024.

exportador mundial a lugares como Turquía, Egipto, Irán, Arabia Saudí, Sudán y Argelia).

Llegados a este punto, merece la pena señalar que en términos históricos, es decir, por contraste con los años treinta, las diversas barreras comerciales que se erigen hoy en el mundo son minúsculas y a menudo no suponen ningún obstáculo para una internacionalización más estrecha. En 1981, por ejemplo, Estados Unidos impuso un «acuerdo de restricción voluntaria» que limitaba las exportaciones de automóviles japoneses a ese país a 1,68 millones al año. Una de las consecuencias fue que las empresas japonesas empezaron a ensamblar coches en Estados Unidos y a asociarse con empresas automovilísticas estadounidenses para eludir las restricciones a la exportación.

Por el contrario, tras el desplome de la bolsa de Wall Street en 1929, Estados Unidos aumentó casi 900 aranceles en un 20%, lo que provocó represalias de otros países en forma de más aranceles. Como resultado, el comercio mundial se contrajo en dos tercios en cinco años y, aunque Roosevelt redujo algo los aranceles estadounidenses, los muros comerciales estaban bien levantados y el camino hacia la guerra mundial claramente definido. El tipo arancelario medio actual es del 2,5%, frente al 3,6% de 1993.



Dicho esto, las barreras comerciales mutuas entre Estados Unidos y China son mucho más altas que la media, y cada vez más. El enfoque de Biden denominado «patio pequeño, valla alta» introducido en 2021, que supuestamente restringía las exportaciones a China de equipos tecnológicos «relacionados con la seguridad nacional», se amplió rápidamente para incluir casi cualquier equipo y «servicios virtuales» que pudieran utilizarse con fines militares y civiles.

En mayo de 2024, la administración Biden seguía argumentando que perseguía una política de «desvinculación» de los artículos de seguridad nacional, no de desvinculación de China, cuando los aranceles a la importación de vehículos eléctricos chinos y otros productos de energía limpia, incluidas las baterías, aumentaron drásticamente. (Por ejemplo, el arancel sobre los semiconductores chinos se duplicó hasta el 50%). Independientemente de que hubiera aquí un elemento de complacencia con el voto de los «cuellos azules», el hecho es que las medidas se tomaron y no fueron las últimas en ser aplicadas por Biden. Además, a pesar de todas las críticas que había tenido contra los aranceles de Trump sobre productos

chinos por valor de 300.000 millones de dólares, siguieron en vigor bajo la presidencia de Biden¹¹⁹.

El Año Nuevo se inauguró con el coletazo de la entrada en vigor de aún más medidas restrictivas del régimen de Biden. Los inversores estadounidenses en fondos de capital riesgo chinos se apresuran a cumplir las nuevas normas que les prohíben respaldar a empresas que desarrollen inteligencia artificial y otras tecnologías avanzadas utilizadas por el Ejército Popular de Liberación.

En palabras de un experto en inversiones en China, ejecutivo de un fondo de inversión estadounidense:

Las fundaciones estadounidenses ya no se comprometen con China, y punto... El obstáculo para asumir nuevos compromisos por parte del sector privado es de 15.000 metros de altura¹²⁰.

Si el año pasado la administración Biden todavía podía fingir que el aumento de la altura del muro comercial de Estados Unidos con China era un ajuste estratégico y político para proteger la seguridad militar y nacional, esto sólo confirma que el juego es en realidad mucho más amplio, sobre la «desvinculación» de las dos economías. Y ello a pesar de los lazos que aún unen a ciertos elementos de ambas economías.

Mientras tanto, aunque China se está cuidando de evitar transgredir flagrantemente las «sanciones» estadounidenses, sus lazos con

¹¹⁹ Demetri Sevastopulo, «Are the US and Chinese economies really about to start “decoupling”?», *Financial Times*, 19 de mayo 2024.

¹²⁰ Tabby Kinder y George Hammond, «US investors in China venture funds race to comply with new tech rules», *Financial Times*, 1 de enero 2025.

Rusia tras la invasión de Ucrania en 2022 se han acelerado. Y no sólo China; otros países también siguen comerciando con Rusia. India compra petróleo ruso, los EAU permiten transacciones financieras, y Kazajstán, Bielorrusia y Turquía proporcionan centros para las importaciones paralelas de Rusia, es decir, mercancías enviadas a través de terceros países al margen del embargo comercial estadounidense. Pero China es el más importante, ya que no sólo ha incrementado hasta hace poco las exportaciones a su vecino, sino que también compra petróleo ruso. El año pasado, Rusia superó a Arabia Saudí y se convirtió en el mayor proveedor de petróleo de China.

En 2023, el 60% de las importaciones rusas de bienes de alta tecnología de doble uso, según la definición de la normativa comercial de la UE, procederán de China, según un análisis del *Financial Times* de datos comerciales rusos.

En términos más generales, el peso económico de China sigue aumentando. Como señala el mismo artículo del *Financial Times*:

La segunda economía más grande del mundo afirma ser el mayor socio comercial de 120 países, haciendo negocios con la mayoría de las naciones independientemente de su política. Esto le confiere un papel cada vez más importante como facilitador económico de un amplio abanico de países, incluidos los antagonistas del Occidente liderado por Estados Unidos, como Rusia, Bielorrusia, Irán, Corea del Norte y Venezuela¹²¹.

¹²¹ Joe Leahy, Kai Waluszewski y Max Seddon, «China-Russia: an economic “friendship” that could rattle the world», *Financial Times*, 15 de marzo de 2024.

No se trata sólo de comercio y de ser el mayor exportador del mundo. China está empeñada en desafiar al imperialismo estadounidense y al «orden basado en normas» que se dio a sí mismo tras la Segunda Guerra Mundial, tanto como Estados Unidos está decidido a aferrarse a su propia supremacía y a luchar por conservarla. Desde el Mar de China Meridional, pasando por el Océano Índico, hasta una creciente lista de intervenciones en África¹²², China está demostrando sus ambiciones militares y estratégicas de larga data. Mientras tanto, en Estados Unidos, las empresas mundiales de defensa están contratando trabajadores al ritmo más rápido desde el final de la Guerra Fría. En la actualidad, las potencias mundiales se disputan metales y tierras raras, antaño poco conocidos, que son cruciales para la tecnología punta, incluso en el frente militar, cuya importancia China conoce desde hace tiempo. China produce alrededor del 60% de los elementos de tierras raras y procesa cerca del 90%. Ahora Estados Unidos y el resto del mundo corren para ponerse al día.

El capitalismo no tiene un final feliz. La tendencia intrínseca del capitalismo global a la autodestrucción nos ha llevado a un lugar demasiado familiar. La mejor esperanza, la única esperanza para la humanidad, sigue siendo la única fuerza cuyo interés es ver el fin de todas las facciones del capitalismo: la clase obrera mundial, los frutos de cuya fuerza de trabajo han sido robados por los capitalistas desde los días del telar mecánico y la hilandería.

¹²² <https://www.leftcom.org/en/articles/2024-10-12/news-from-a-world-in-turmoil-chinese-imperialism-in-africa-and-the-mediterranean>

